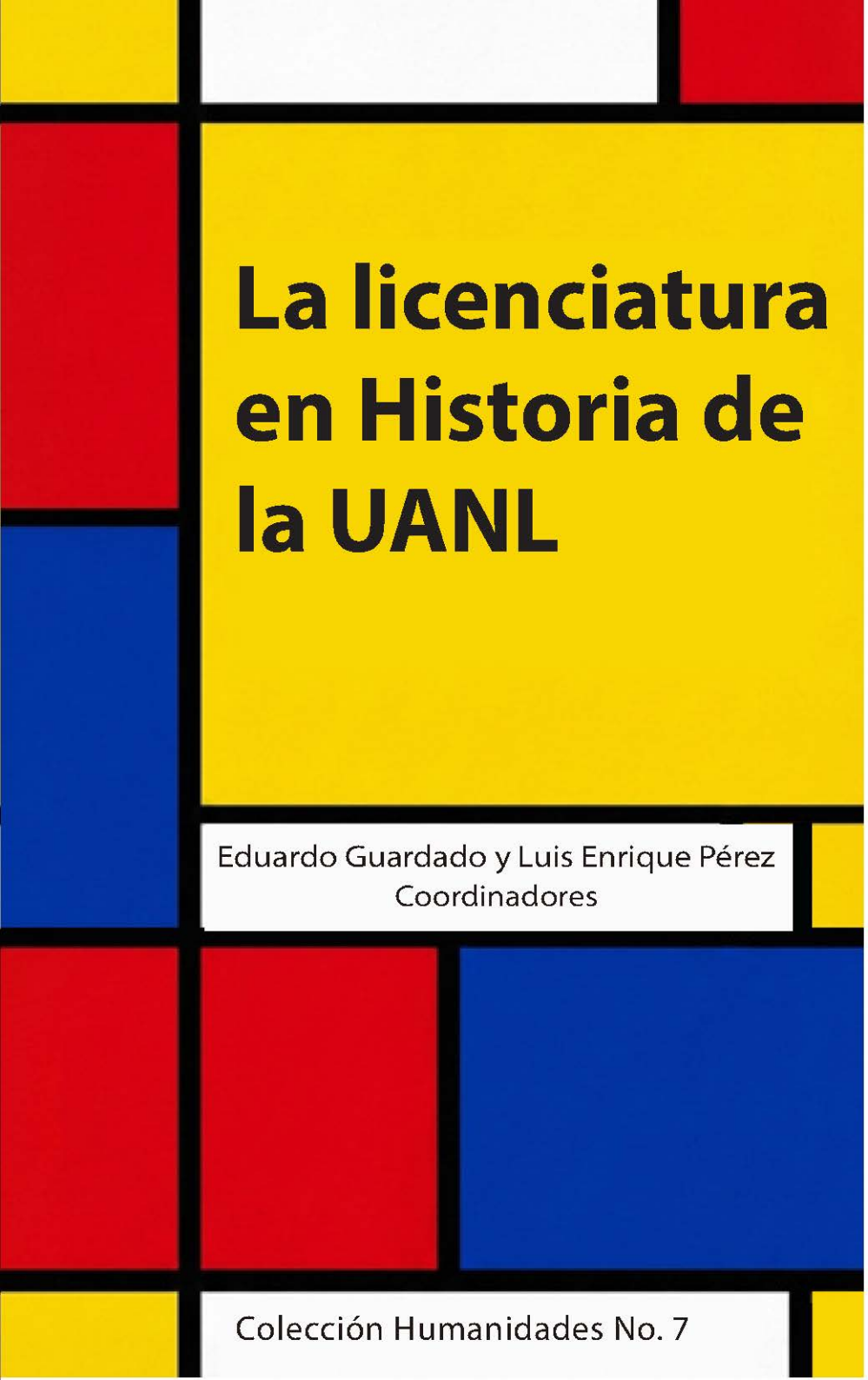




La licenciatura en Historia de la UANL

Eduardo Guardado y Luis Enrique Pérez
Coordinadores

Colección Humanidades No. 7

La licenciatura en Historia de la UANL

Medio siglo de historia.
1974-2024

La licenciatura en Historia de la UANL

Medio siglo de historia.
1974-2024

Eduardo Guardado Vázquez
Luis Enrique Pérez Castro
Coordinadores



Santos Guzmán López
Rector

José Javier Villarreal Álvarez Tostado
Secretario de Extensión y Cultura

César Morado Macías
Director de Humanidades e Historia

907.2

G914l

Guardado Vázquez, Eduardo; Luis Enrique Pérez Castro (Coordinadores)

La licenciatura en Historia de la UANL. Medio siglo de historia. 1974-2024 / Eduardo Guardado Vázquez, Luis Enrique Pérez Castro (Coordinadores).
Monterrey, N.L.: Dirección de Humanidades e Historia, UANL, 2026.

250p. (Colección Humanidades Núm. 6)

1. Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León 2. Enseñanza de la Historia – México – Siglo XX-XXI 3. Universidad Autónoma de Nuevo León – Historia, 1974-2024

Primera edición, 2026

© 2026, con depósito que marca la ley.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra.

D.R. © 2026, Dirección de Humanidades e Historia. Eduardo Guardado Vázquez, Luis Enrique Pérez Castro.

ISBN: 978-607-27-2952-0

ISBN electrónico: 978-607-27-2953-7

Dirección de Humanidades e Historia. Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Av. Alfonso Reyes No. 4000 Nte. Col. Regina, C.P. 64290, Monterrey, Nuevo León, México. www.ceh.uanl.mx.

Derechos reservados. Se permite la reproducción parcial para fines académicos citando la fuente.

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México.

ÍNDICE

Prólogo	11
Cincuenta años del Colegio de Historia (1974-2024). / Eduardo Guardado Vázquez y Luis Enrique Pérez Castro	15
Testimonios de coordinadoras y coordinadores	37
Orígenes del Colegio de Historia (1973-1975): Conversaciones con la Mtra. Elvia Hernández Flores / Moisés Alberto Saldaña Martínez	39
Entrevista al Mtro. Arturo Delgado Moya / Mariana Aidé García Gasca	53
Entrevista a la maestra María Zebadúa Serra / Kassandra Donají Sifuentes Zúñiga	65
Miguel Ángel González Quiroga. Experiencias en el Colegio de Historia (1983-2011) / Haydée Patricia Cantú Elizondo	71
José Reséndiz Balderas, Historiador / Emilio Machuca Vega	79
Entrevista a la Mtra. María del Rocío Rodríguez Román / Mayra Janeth Flores Ramírez	89
Entrevista al Dr. José Luis Cavazos Zarazúa / Martín Velázquez Rojas	101
Entrevista realizada al Dr. Juan Jacobo Castillo Olivares / Claudia Roxana Domínguez García	107

Testimonios de egresadas, egresados y docentes	121
Entrevista al Dr. César Morado Macías / Ana Paulina Rodríguez Medellín	123
Entrevista a la Dra. Eva Rivas Sada / Juan David Céspedes Moreno	137
Entrevista al Dr. José Oscar Ávila Juárez / Martha Eugenia Rodríguez Cornejo	147
Entrevista a la maestra Norma Ramos Escobar / Ana Teresa Jasso Saucedo	159
Entrevista al Dr. Reynaldo de los Reyes, egresado del Colegio de Historia / Marcela Floriano Torres	169
Entrevista al Dr. Felipe Bárcenas García / Leonardo David Treto Cepeda	181
Anexo fotográfico	187

PRÓLOGO

ES UN GRAN HONOR PARA MÍ, como Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, presentar esta obra conmemorativa, dedicada a celebrar los 50 años de existencia del Colegio de Historia, una comunidad académica comprometida al desarrollo del pensamiento crítico, característico de las Ciencias Sociales. La aparición de este libro no sólo marca un contexto editorial, sino que constituye un acto de memoria colectiva y, sobre todo, de gratitud hacia quienes han aportado al quehacer histórico a lo largo de medio siglo.

La historia de una institución, como la de los pueblos, se construye con voces, con experiencias y con memorias compartidas. Este volumen, cuidadosamente preparado, no se limita a trazar una cronología de hechos, sino que abre un espacio para que resuenen las palabras de quienes, en distintos momentos, dejaron huella en el Colegio de Historia. coordinadores, profesores y estudiantes aparecen aquí no como nombres aislados, sino como testigos y protagonistas de un proceso que ha sido institucional.

En las siguientes páginas se entrelazan recuerdos personales con coyunturas institucionales, logros individuales con hazañas colectivas. El libro ofrece al lector el doble valor de la memoria y del testimonio: por un lado, un recorrido por la evolución del Colegio, con sus transformaciones y consolidaciones, y por otro, la riqueza de las voces de quienes han hecho posible que esta carrera se mantenga dinámica y vigente. Porque son esas voces, a veces críticas, a veces nostálgicas, las que otorgan sentido y profundidad a la celebración de este aniversario.

A finales de 1973, surgió la propuesta de crear un plan de estudios que diera cabida a la formación de historiadores en nuestra institución, y el 19 de febrero de 1974 ingresó la primera

generación, convirtiéndose en la primera licenciatura en Historia del norte de México. Ese hecho, que en su momento pudo parecer un paso discreto, marcó el inicio de una de las trayectorias académicas más sólidas y fructíferas, no sólo de nuestra Facultad, sino también a nivel nacional en materia histórica. Hoy, en el año 2026, podemos afirmar con orgullo que la carrera de Historia se encuentra muy fortalecida académicamente.

A lo largo de estas cinco décadas, el Colegio de Historia ha sabido articular con claridad los distintos aspectos que conforman el oficio del historiador, y lo ha hecho a través de una formación integral que responde a las necesidades de la sociedad, siempre cambiantes. En primer lugar, la investigación, núcleo fundamental de toda disciplina universitaria, ha sido un pilar en la vida del Colegio. Los diferentes planes de estudio han contemplado múltiples unidades de aprendizaje orientadas a la metodología de la investigación científica, además de asignaturas específicas que han guiado a los estudiantes en la elaboración de proyectos y trabajos de tesis. Con ello, se cultiva no sólo la habilidad técnica, sino también la capacidad crítica, el rigor metodológico y la sensibilidad necesaria para acercarse al pasado desde la excelencia académica.

En segundo lugar, la docencia. Desde sus inicios en los años 70, cuando el objetivo primordial de la carrera era formar expertos en ciencia histórica para la enseñanza media-superior, el Colegio de Historia ha comprendido que el historiador es un mediador entre el devenir histórico y la sociedad. En este sentido, se ha tomado con la mayor seriedad la preparación de los estudiantes para que sean capaces de enseñar y transmitir conocimientos, convirtiéndose en agentes que entiendan las necesidades de sus comunidades a través de la enseñanza de la historia. Cada generación de alumnos ha recibido conocimientos especializados y las herramientas pedagógicas necesarias para compartirlos, con la convicción de que la enseñanza es uno de los caminos más efectivos para transformar la realidad.

Finalmente, un tercer aspecto se suma a esta misión: la difusión de la historia. Hoy, el Colegio se encuentra muy activo

en el ámbito académico, con propuestas innovadoras que acercan el conocimiento histórico a públicos cada vez más amplios. La existencia de la *Bloch. Revista Estudiantil de Historia*, fundada en 2021, constituye un ejemplo concreto de cómo los estudiantes han tomado la iniciativa de crear espacios de reflexión y diálogo académico. A ello se suman los múltiples proyectos de divulgación y colaboración que el Colegio ha consolidado gracias a la relación con instituciones culturales y educativas, así como la participación constante de egresados y egresadas que, desde diferentes trincheras: museos, instituciones educativas, archivos y bibliotecas continúan difundiendo la importancia de la historia en la vida social. Todo ello se ve fortalecido por el respaldo de nuestra Facultad y Universidad, que reconoce en la difusión una de las formas más nobles de vincular a la universidad con la sociedad que la sostiene.

Lo que comenzó hace medio siglo como una apuesta visionaria, se ha convertido hoy en una realidad robusta y dinámica. La carrera de Historia ha sabido adaptarse a los cambios y exigencias de cada época, asimismo, ha mantenido la esencia que le dio origen: formar historiadores e historiadoras capaces de investigar con rigor, enseñar con pasión y difundir con compromiso. Celebrar este aniversario es, por tanto, reconocer que el Colegio de Historia constituye una academia fortalecida, que se ha enriquecido con el paso del tiempo y que continúa proyectándose hacia el futuro.

Este libro es la prueba tangible de que el Colegio de Historia, al cumplir 50 años, se afianza en el presente y se proyecta hacia el futuro. Me congratula ser testigo de esta obra que celebra y a la vez compromete, porque en ella late el espíritu de una comunidad que entiende que la historia no es pasado, es presente y es futuro.

Muchas felicidades al Colegio de Historia por tan loable trabajo editorial.

DR. JAVIER FRANCISCO TREVIÑO RODRÍGUEZ

CINCUENTA AÑOS DEL COLEGIO DE HISTORIA (1974-2024)

EDUARDO GUARDADO VÁZQUEZ

LUIS ENRIQUE PÉREZ CASTRO

LA LICENCIATURA EN HISTORIA de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), también conocida como “Colegio de Historia”, inició sus actividades en 1974, año que corresponde a la llamada “etapa de consolidación de la FFyL”.¹ En ese entonces, Luis Eugenio Todd cumplía un año como Rector de la Universidad, Tomás González de Luna se desempeñaba como Director de la Facultad, mientras que la coordinación de la carrera había sido encomendada a Elvia Hernández Flores.

Empero, el origen de la licenciatura en Historia se remonta un año antes, es decir, a 1973, cuando González de Luna, durante una entrevista que sostuvo con Hernández, le comentó su interés por abrir en la Facultad un programa de maestría enfocado al estudio de la Historia, conversación que culminó con la propuesta, de si a ella le interesaría encargarse de la planeación curricular y de presentar el proyecto ante el Consejo Universitario, a lo que Hernández respondió, que antes de la maestría primero sería conveniente “la creación de un programa de estudios para licenciatura”,² y que en esa labor sí podría ayudar.

¹ César Salinas Márquez, “Perfil de Facultades”, en César Morado, coordinador, *Historia de la UANL, 90 Aniversario [1923-2023]. Tomo II. De la Expansión a la Internacionalización*. (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León), 323

² “Reviven anécdotas inicio del Colegio de Historia”, *Vida Universitaria*, 29 de noviembre 2019. Disponible en: <https://vidauniversitaria.uanl.mx/campus-uanl/re-viv-en-anecdotas-inicio-del-colegio-de-historia-uanl/>

Como primer paso del proyecto, se tomaron como base los modelos de las licenciaturas en Historia de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y el de la Universidad Autónoma de Puebla.³ Pero, sobre todo, se consideró que la creación de este programa universitario se debía a la necesidad que había por profesionalizar la investigación, difusión y enseñanza histórica en el estado, especialmente entre los integrantes de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.⁴

Fue así que Elvia Hernández comenzó a redactar el proyecto en cuestión. Como primera justificación, señaló que la existencia del Colegio de Historia de la UANL se debía, ante todo, a la necesidad de la comunidad nuevoleonesa por comprender

el porqué de los [...] acontecimientos anteriores [y abrirse a la posibilidad de] dejar atrás el molde tradicional de enseñar la Historia a base de fechas, nombres, batallas, etc. [Priorizando] que el alumno adquiriera conciencia de su situación dentro del desarrollo Histórico-social [...] una conciencia de clase, conciencia política, etc. [Por último,] hacer que el estudiante investigue y no se conforme con lo dicho en clase.⁵

Hernández también apuntó que los objetivos de la nueva carrera debían orientarse a buscar la formación de historiadores enfocados en la enseñanza e investigación histórica; posibilitar el pensamiento crítico e intervenir en la transformación de la sociedad; así como también a proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para consolidar una rigurosa formación académica.⁶ Estos objetivos debían permanecer activos todo el tiempo dentro del trabajo de los docentes y también en el alumnado.

³ “Reviven anécdotas inicio del Colegio de Historia”, *Vida Universitaria*

⁴ César López, “Cumple Colegio de Historia de la UANL 50 años de vida”, *El Porvenir*, 21 de marzo 2024. Disponible en: <https://elporvenir.mx/cultural/cumple-colegio-de-historia-de-la-uanl-50-anos-de-vida/706332>

⁵ Plan de Estudios para la Licenciatura en Historia, 1974.

⁶ Plan de Estudios para la Licenciatura en Historia, 1974.

Se acordó que la licenciatura tendría una duración de cuatro años, en los cuales se impartiría una serie asignaturas que lograra impactar en el conocimiento consciente de la historia, razón por la que se decidió dividir las materias en cuatro categorías: obligatorias -con el fin de desarrollar herramientas para enfrentar problemas teóricos y prácticos en el quehacer histórico-; optativas tenían como énfasis atender los campos social y económico en la historia-; generales unidades que buscaban acercar al alumno a una especialización temática de su elección-; y, por último, dos seminarios en los que el estudiante debía dar inicio a su proyecto de tesis.⁷

Luego de un año de trabajo en el que Hernández recibió asesorías por parte del historiador Juan Brom, fue que se logró concretar la primera parte del plan de estudios, misma que fue Aprobada por el Consejo Universitario el 19 de febrero de 1974. Cabe señalar que el resto de las materias no fueron validadas sino hasta mayo del mismo año.⁸

La primera planta docente estuvo conformada por 15 maestros: Enrique Florescano, Juan Brom, Israel Cavazos Garza, Arturo Azuela, Eduardo L. Suárez, Arturo Delgado Moya, Bernardo Flores Flores, Alfonso Reyes Martínez, Gerardo de León, Máximo de León, Fernando Margain Ancira, Joel Garza Rincón, Herón Pérez Martínez, Marcos Ruíz Rodríguez y Juan José Saldaña González;⁹ durante los primeros días, la única mujer en participar como docente fue Elvia Hernández, misma que, como ya se mencionó, también se encargaba de cumplir con las necesidades de la coordinación.

Aquellos que se interesaban en formar parte de la primera generación de la licenciatura en historia debían acudir al primer piso de la Torre de Rectoría en donde se les proporcionaría la información necesaria; entre ésta se les informaba a los aspirantes que, para ingresar a la carrera, no era necesario presentar examen de admisión.¹⁰

⁷ Plan de Estudios para la Licenciatura en Historia, 1974.

⁸ Plan de Estudios para la Licenciatura en Historia, 1974.

⁹ Plan de Estudios para la Licenciatura en Historia, 1974.

¹⁰ Juan Antonio Vázquez Juárez, *50 años del Colegio de Historia Facultad de Filosofía y Letras UANL*, Youtube, 16 de octubre 2024. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=...>

La primera generación estuvo conformada por un total de 11 integrantes, todos pertenecientes al género masculino, de entre los que se puede destacar a los nombres de los primeros cuatro egresados: Héctor Jaime Treviño Villarreal, Javier Rojas Sandoval, Hermilo Cisneros Estrada y Juan Antonio Vázquez Juárez.¹¹ Durante el primer semestre cursaron seis materias: Fundamentos de la Historia I, Geografía histórica general, Economía Política I, Técnicas de la Investigación Histórica, Prehistoria e Introducción a la Filosofía, todas en un horario de entre 7:00 y las 10:00 de la mañana.¹²

Del primer año sobresalen dos episodios que ayudaron a desarrollar la vida académica de profesores y alumnos: primero, la donación de 150 libros que el historiador Miguel León Portilla, a través del Departamento de Investigaciones Históricas de la UNAM, envió al nuevo Colegio de Historia en Nuevo León, con el fin de conformar una biblioteca especializada en temas históricos que ayudaran al buen desarrollo de los cursos. El segundo episodio, se trató de la participación de los estudiantes en el Congreso de Historiadores de Provincia, realizado en la ciudad de Zacatecas; con esta actividad los estudiantes de Historia de la UANL lograron dialogar y compartir con estudiantes y académicos de la misma disciplina a nivel regional y nacional.¹³

Luego de un año de actividades comenzaron a suscitarse los primeros cambios al interior de la carrera; por ejemplo, Bernardo Flores Flores tomó el cargo de coordinador; con la salida de Hernández el Colegio quedó integrado únicamente por maestros; en contraste con la presencia masculina, tanto de estudiantes como de docentes, en agosto de ese mismo año ingresó un reducido grupo de alumnas, entre las que destaca Rocío González Maíz.¹⁴

[youtube.com/watch?v=oF-xHKOYUWk](https://www.youtube.com/watch?v=oF-xHKOYUWk)

¹¹ Juan Antonio Vázquez Juárez, *50 años del Colegio de Historia Facultad de Filosofía*.

¹² Folleto publicitario de la Facultad de Filosofía y Letras, Coordinación del Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1974.

¹³ “Congreso de Historiadores de Provincia”, *El Porvenir*, 7 de octubre 1974.

¹⁴ En 1979 se convirtió en la primera mujer egresada de la licenciatura en Historia

Cabe señalar que, en ese año de 1975, Mario Cerutti se había incorporado como catedrático de la licenciatura.

La presencia de Cerutti marcó un parteaguas dentro de la licenciatura en Historia ya que, para 1976, surgió el proyecto de modificar el plan de estudios original. Dichos ajustes se enfocaron en implementar un modelo de carrera con duración de cinco años, un mayor énfasis en la investigación histórica y que el alumnado se titulara exclusivamente a través de la redacción de un proyecto de tesis; la nueva propuesta también incluyó una reestructuración a la planeación de las clases, con un particular énfasis en el análisis de los procesos y no en la memorización de fechas; por último, también se propuso ejercer una mayor atención al estudio de la historia económica.¹⁵

Esta propuesta fue presentada ante el Consejo Universitario bajo el nombre de “Modificaciones al plan de estudios de 1976”. Entre los alumnos se referían a él como “El Plan Argentino”,¹⁶ ya que atribuían la influencia de temáticas económicas con el trabajo de investigación hecho por Cerutti.

Las modificaciones que llevó a cabo el plan de 1976 sólo estuvieron vigentes cinco años, tiempo suficiente para que estas reformas dieran resultados cuantificables, ya que en octubre de 1981 el alumno Nicolás Duarte Ortega defendió la primera tesis de licenciatura en Historia dentro de la FFyL. La tesis llevó por título *La técnica y producción de azúcar en el siglo XIX. El caso de San Nicolás Tolentino*; la hazaña académica de Duarte fue seguida dos años después por las tesis de los alumnos Omar Andrés González Garza con *Aranceles, organización aduanera y tráfico mercantil en el Noreste de México durante la etapa de la anarquía (1848-1876)*; y José Reséndiz Balderas: *La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el Noreste de México*. Con estos textos, el Colegio de Historia inauguró una

de la FFyL de la UANL

¹⁵ Proyecto de Modificaciones al Plan de Estudios de la Licenciatura en Historia, Coordinación del Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1976.

¹⁶ Héctor Jaime Treviño Villarreal.

larga tradición de tesis dentro de la Facultad, misma que se mantiene hasta la actualidad.

Otro tipo de actividades en las que se involucraron los estudiantes fue la creación del Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, que tuvo como primera sede a la FFyL-UANL, entre el 15 y el 17 de septiembre de 1977. La organización estuvo encabezada por el alumno Héctor Jaime Treviño, mientras que otros estudiantes participaron como ponentes: Hortencia Camacho Cervantes, José Reséndiz Balderas, José Arturo Valdez, José Luis Martínez y Alfredo Escobar Salgado. También participaron como conferencistas magistrales algunos de los docentes del Colegio: Mario Cerutti, Israel Cavazos Garza y Mario Pérez Delgado.¹⁷

El evento de los estudiantes, aunque organizado por ellos mismos, todo el tiempo estuvo respaldado por el director de la Facultad, Tomás González de Luna, y por el entonces coordinador de la licenciatura, Arturo Delgado Moya.¹⁸ Esta actividad anual, de alcance nacional, se volvió ejemplo de la huella que han dejado las primeras generaciones del Colegio de Historia de la UANL, dentro del campo académico-estudiantil de otras universidades públicas del país, en las que se ofrecen los distintos programas de licenciatura en Historia.

Con el tiempo, la licenciatura en Historia, además de escuela, para algunos de sus egresados se convirtió en fuente de trabajo como fue el caso del egresado, Reséndiz Balderas, quien a mediados de 1979 se integró por tres años como maestro adjunto a las clases de Historia de América Latina que impartía Cerutti. Posteriormente, con la salida de Doménico Síndico, Reséndiz se hizo titular de las unidades de Historia Contemporánea I y II.¹⁹

Recién iniciada la década de 1980 se buscó, nuevamente, realizar cambios al plan de estudios, ya que las modificaciones

¹⁷ Juan Antonio Vázquez Juárez y Héctor Jaime Treviño Villarreal, *Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/496587334/Primer-Encuentro-Nacional-de-Estudiantes-de-Historia>

¹⁸ Juan Antonio Vázquez Juárez, *Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia*.

¹⁹ Emilio Machuca, "José Reséndiz Balderas, historiador", *Memoria Universitaria*, año: VII, número: 77, UANL, 2016. 14.

hechas en 1976 provocaron una escasez de estudiantes titulados; las nuevas modificaciones también buscaban atender a aquellos alumnos que se interesaban más por la docencia y no así por la investigación. El nuevo plan proponía al interesado la oportunidad de cursar materias con especialistas del Colegio de Pedagogía, sin la necesidad de llevar cursos con los estudiantes de dicho Colegio, sin la obligación de redactar un trabajo de tesis, principal obstáculo con el que se toparon los alumnos a la hora de culminar la carrera:

Las causas que originan esta situación son diversas, [asimismo,] no ha resultado fácil implementar y estimular tareas de investigación entre alumnos de nuestro colegio, y el escasísimo número de estudiantes que ha decidido egresar por esta vía emerge como la prueba más evidente. [Además,] en su mayoría parecen preferir las labores docentes [...] Ante este panorama una de las propuestas de modificación es quitar obligatoriedad y exclusividad a la tesis como vía de egreso de nuestro Colegio.²⁰

Aunado a lo anterior, la nueva propuesta también resaltó la necesidad de cubrir la formación teórica para el estudio de los procesos históricos pero, sobre todo, la posibilidad de combinar el estudio de economía con lo social, de ahí que surgieran materias como Economía política I y II; Teoría sociológica, Psicología social y Antropología social. En el caso de las unidades relacionadas con la geografía y la historia de Asia y África, las modificaciones en cuestión indicaban que estas asignaturas únicamente se abrirían cuando el Colegio contara con los recursos económicos y humanos para albergar a especialistas en estos temas.²¹

Un elemento notable con el que contó las modificaciones de 1981, fue la participación activa de los estudiantes, o al menos así quedó registrada su opinión ante tales cambios. Para ello los

²⁰ Propuesta de modificación al plan de estudios de la licenciatura en Historia, Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1982.

²¹ Propuesta de Modificación al plan de estudios, Coordinación del Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1981.

alumnos realizaron reuniones con el fin de discutir esta segunda de adecuaciones; como conclusión el estudiantado presentó un documento en el que expresaban su aprobación a dichos cambios, mismo que fue incluido como anexo al documento presentado ante la Dirección de la Facultad y ante el Consejo Universitario. En el escrito se pudo constatar la opinión estudiantil expresada con las siguientes palabras:

De manera general y de acuerdo con las resoluciones adoptadas en las asambleas, los alumnos del colegio de Historia aprueban la propuesta de reforma del Plan de Estudios. Esperando que este nuevo plan sea alternativo a los problemas que se habían suscitado con el funcionamiento anterior.²²

Es importante destacar la apertura que hubo por parte de los docentes y de su coordinador, Arturo Delgado Moya, al involucrar a los alumnos dentro del segundo proceso de reformas al plan de 1974; de este suceso, cabe resaltar la participación activa que desempeñaron los dos estudiantes representantes con los que contaba el Colegio de Historia: Benjamín Palacios Hernández y José Antonio Olvera Sandoval.²³

El trabajo que Delgado Moya había venido desarrollando como encargado de la coordinación del Colegio concluyó en 1983, año en que Reséndiz Balderas aceptó reemplazarlo en el cargo.²⁴ En 1984, Reséndiz fue el encargado de organizar el aniversario por los primeros 10 años de vida del Colegio de Historia, para ello se programaron conferencias y mesas de discusión en torno al estudio historiográfico, en las que participaron los docentes de la licenciatura.

En el mismo año en que la licenciatura cumplió su primera década de actividades continuas, la Facultad comenzó a

²² Propuesta de Modificación al plan de estudios, 1981.

²³ Propuesta de Modificación al plan de estudios, 1981

²⁴ Emilio Machuca, "José Reséndiz Balderas, historiador", *Memoria Universitaria*, año: VII, número: 77, UANL, 2016. 14. Disponible en: file:///Users/eduardo-guar-dado/Downloads/Memoria_77_Junio_2016_Web.pdf

atravesar por un inusual ambiente político, el cual había sido bautizado por su director, Juan Ángel Sánchez Palacios, como el “Proyecto de Nueva Facultad”. Su propuesta iba encaminada a la implementación de un tronco común de materias entre las distintas carreras que ofertaba la Facultad; el proyecto derivó en una discusión entre los docentes de la Facultad, ya que esto significaba eliminar, o en el mejor de los casos, retrasar las materias de los primeros semestres por unidades temáticas que se relacionaran con las unidades de las otras carreras que ofertaba la institución: sociología, pedagogía, lingüística, filosofía, letras, etcétera. Como respuesta a esta situación, los docentes de la licenciatura en Historia, José Reséndiz, Mario Cerutti, Herón Pérez Martínez, Bernardo Flores Flores, Nicolás Duarte, Mario Delgado y Miguel González, redactaron un texto en el que plasmaron su postura al respecto:

Los profesores del Colegio de Historia [...] tras efectuar entre sí y con otros miembros del cuerpo docente un amplio intercambio de opiniones-práctica habitual en nuestro colegio nos permitimos expresar lo siguiente en torno al Proyecto de Nueva Facultad, en el contexto del clima de debate proporcionado —con acierto— por la Dirección [...] se estima que sería muy adecuado deliberar sobre la posibilidad de que el tronco común se desenvuelva en tres semestres. De no ser esto factible, el total de la carrera de Historia tendría que extenderse a once semestres.²⁵

La propuesta por parte de la Facultad no seguía las modificaciones al plan de estudios que el Colegio había realizado en 1981. Por otro lado, la licenciatura comenzó a interesarse en que las personas que aspiraban a ingresar a la carrera en Historia, debían poseer cierto perfil: “disposición para la lectura; capacidad crítica de análisis y síntesis; precisión verbal; alta capacidad de concentración y perseverancia”.²⁶ Asimismo, se procuró que

²⁵ Respuesta de los docentes del Colegio de Historia al Proyecto de Nueva Facultad, Coordinación del Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984.

²⁶ Folleto de la licenciatura en Historia, Coordinación del Colegio de Historia,

los egresados desarrollaran una visión general de los procesos humanos desde la prehistoria hasta la época contemporánea; dominar las principales técnicas de investigación y enseñanza; y un amplio conocimiento de la lengua oral y escrita”.²⁷

Con la implementación del Proyecto de Nueva Facultad, nació el Área Básica Común (ABC) dentro de los primeros tres semestres; y siete Áreas Técnico Instrumentales (ATI) que representaban a cada una de las carreras de la Facultad, e implementadas en el resto de los semestres. Este modelo fue concretado a mediados de 1985 y 1986,²⁸ periodo en el que el docente y ex coordinador de la licenciatura en Historia, Bernardo Flores, tomó el cargo de director (posteriormente dirigió un segundo periodo que abarcó de 1988 a 1991). Este cambio también incluyó el inicio de Miguel González Quiroga como coordinador, quien además se desempeñaba como catedrático de las materias de Historia de Estados Unidos, Metodología de la Investigación, entre otras. Aunado a los cambios administrativos, ese mismo año de 1985 nuevamente los estudiantes de Historia de la UANL fueron los encargados de llevar a cabo la organización del Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia en su VIII edición.²⁹

Más tarde, en 1991, y al igual que en los años de 1977 y 1985, el Colegio de Historia organizó por tercera ocasión el Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, dentro de las instalaciones de la Universidad.³⁰ La misma década también marcó el inicio de María Zebadúa como coordinadora de la licenciatura, quien además de docente, en 1991 se convirtió en la segunda mujer y segunda egresada en ocupar este puesto, después de Elvia Hernández y José Reséndiz, respectivamente; asimismo, el

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1985

²⁷ Folleto de la licenciatura en Historia, 1985.

²⁸ Instructivo de alumnos de primer ingreso, Coordinación del Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1986.

²⁹ Reglamento del Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia 2024, Archivo Digital de la Asamblea Nacional de Delegados de Historia, fondo: “Encuentro Nacional de Guadalajara 2024”, 26.

³⁰ Reglamento del Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia 2024, 26.

trabajo de Zebadúa se destacó por introducir los estudios de género dentro del Colegio.

Por otro lado, en 1994 se retomó la producción de tesis, actividad que no se detuvo con las reformas al plan de estudios en 1981; un ejemplo de esto fue la tesis: *Industrialización y siderurgia: reconversión y expansión de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 1940-1970* del egresado José Óscar Ávila Juárez.³¹

La primera mitad de los años 90 presencié la elaboración de un nuevo plan de estudios, mismo que tuvo oportunidad de concretarse en febrero de 1995. Para su realización se organizó una Comisión de evaluación, la cual estuvo integrada por docentes como Mario Cerutti, Miguel González Quiroga, Veronika Sieglin y la misma Zebadúa. La realización del nuevo plan buscaba concentrarse en la actualización del contenido académico impartido en las clases, y el desarrollo de habilidades que facilitara a los egresados la oportunidad de insertarse, rápidamente, en el campo laboral. En cuanto a lo académico, la nueva propuesta retomó la investigación como práctica fundamental del historiador:

El perfil del egresado en Historia no puede definirse exclusivamente en y por la investigación. Pero el perfil de un egresado de Historia destinado a destacar en el mundo académico debe, inevitablemente, vincularse a la investigación y a la producción de conocimiento nuevo. De ninguna manera debe interferirse de esto un supuesto desprecio por la función docente.³²

El volver a colocar la formación de investigadores dentro del Colegio de Historia, tenía como antecedente la revisión de la convocatoria y políticas expresadas en el entonces Consejo

³¹ Moisés Alejandro Villegas Torres, “Industrialización y siderurgia: reconversión y expansión de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 1940-1970”, en César Morado y César Herrera, coordinadores, *Desde la cantera. Comentarios a las tesis sobre Historia presentadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 1981-2019*, (Monterrey: Bajo la Higuera/ Dirección de Humanidades e Historia, 2029), 12.

³² Nuevo Plan de Estudios en Historia. Coordinación del Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1995.

Nacional de Ciencia y Tecnología -CONACyT-, así como por la obtención del grado doctoral tanto de Mario Cerutti como de Nicolás Duarte, y el ingreso de ambos al Sistema Nacional de Investigadores. Asimismo, fue que se propuso a la Dirección de la Facultad: “recuperar la importancia de la tesis de licenciatura como ejercicio formativo del egresado, [apoyar a los estudiantes con la entrega de] becas, respaldo para estudios de posgrado [y la] creación de un específico mercado de trabajo dentro de la universidad”³³

En cuanto a la revisión de los programas académicos y el contenido de las unidades ya existentes, la nueva propuesta de plan insistió en fortalecer el área teórico-metodológica de las clases; se trató, “en síntesis, de intentar comprender y reconstruir –sin recurrir a modos de pensamiento lineales, teleológicos o jerárquicos– los fenómenos socioculturales pasados y presentes”.³⁴ Por fin quedaba atrás la idea de una historia universal; asimismo, se implementó un mayor diálogo interdisciplinario con otras ciencias sociales, se dio una continuidad al estudio de la teoría social y económica, y se incluyó el Seminario de Historia del Norte de México.³⁵

El nuevo plan también proponía que los estudiantes eligieran, durante los tres últimos semestres, una optativa de su preferencia que estuviera destinada a atender los distintos rubros del mercado laboral, el cual se conformaba, además de la docencia, por el trabajo en museos, archivos, bibliotecas especializadas, casas de la cultura, medios de comunicación, etcétera. Aunado a ello, se buscó que los estudiantes se familiarizaran con el manejo de equipos de computación, estadística, redacción, lectura de textos en otros idiomas y áreas afines. Por último, el Servicio Social debía cubrirse a partir de actividades vinculadas con la práctica histórica.³⁶

³³ Nuevo Plan de Estudios en Historia, 1995.

³⁴ Nuevo Plan de Estudios en Historia, 1995.

³⁵ Nuevo Plan de Estudios en Historia, 1995.

³⁶ Nuevo Plan de Estudios en Historia, 1995.

Para el semestre que inició en agosto de 1995, y luego de haber desempeñado el trabajo de Secretario de Pensiones y Jubilaciones del Sindicato de los Trabajadores de la UANL, además de su labor como docente en el Colegio, Reséndiz aceptó cumplir con un segundo periodo como coordinador de la licenciatura, el cual se desarrolló hasta 1997.³⁷

El de 1997 sin duda representa un año muy significativo en la trayectoria del Colegio de Historia como parte de su proceso de consolidación a finales del siglo XX. En primera instancia, el maestro Nicolás Duarte Ortega, quien había venido fungiendo como coordinador del Colegio, ganó las elecciones para dirigir la Facultad de Filosofía y Letras para el trienio que concluiría en el año 2000.

En ese mismo año se reformuló el plan de estudios; al respecto, el maestro Javier Rojas Sandoval, recién nombrado coordinador, señala que la principal preocupación en este cambio fue la de desarrollar una formación integral entre el estudiantado del Colegio. Para ello se reforzaron las áreas teórico-metodológicas, incluyendo cursos nuevos como teoría de la cultura, Historia de las mentalidades e Historia cultural, de influencia francesa. Contó con la participación de la planta docente:

el maestro Bernardo Flores, que ya no era director de la escuela, el doctor Mario Cerutti, el licenciado Miguel González Quiroga, la doctora Verónica Siglin, la maestra María del Rocío Rodríguez, el maestro José Luis Reséndiz y la maestra María Zebadúa, fueron los que participaron en el nuevo... en el rediseño curricular.³⁸

Este cambio terminó por marcar la profesionalización de la licenciatura en Historia iniciado dos décadas atrás. El

³⁷ Emilio Machuca, "José Reséndiz Balderas, historiador", *Memoria Universitaria*, año: VII, número: 77, UANL, 2016. 14.

³⁸ Mijael Obando Belard Silvano, «De la Historia factual a la Historia cultural. La reformulación del plan de estudios del Colegio de Historia (1997-2003)», en Óscar Abraham Rodríguez Castillo, coordinador, *Javier Rojas: Investigador, docente, promotor de la Historia* (Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos-Universidad Autónoma de Nuevo León, 2022), 63.

excoordinador afirma que dichos cambios en el plan de estudios fueron positivos, pues “a los alumnos realmente si les gustó mucho este viraje. En mi opinión sí fue un cambio significativo en esas propuestas que se implementó”.³⁹ Pero este proceso estuvo acompañado de otras actividades con la finalidad de fortalecer el proyecto académico de la licenciatura.

Por ejemplo, se comenzaron a ofrecer diplomados temáticos de forma regular, incluso anualmente, para el público en general; de la misma manera, estudiantes y docentes organizaron coloquios y seminarios para mostrar y socializar sus avances de investigación. Entre estas actividades destaca el “Seminario de estudios sociohistóricos”, organizado por el doctor Mario Cerutti, en el cual participaron tanto investigadores locales como procedentes de Ciudad de México, Argentina, Puerto Rico, Holanda y Estados Unidos.⁴⁰

Al año siguiente, en 1998, se organizaron las “Jornadas Históricas” dando continuidad a los proyectos de investigación. En ellas se trataron diversos temas, entre los cuales se encontraron: Historia y Filosofía, la Historia desde la literatura, Historia fronteriza, Problemas de la enseñanza y el aprendizaje de la Historia.⁴¹ Un par de años después, con el cambio de siglo, el acompañamiento en la investigación derivó en que un proyecto de la licenciatura en Historia obtuviera el premio a la mejor tesis convocado por la Universidad Autónoma de Nuevo León.⁴² En el mismo año 2000, Nicolás Duarte fue reelegido en la dirección de Filosofía.

Tal y como se había estado realizando desde años previos, en 2002 se organizó un nuevo diplomado, cuya temática central

³⁹ Belard Silvano, «De la Historia factual a la Historia cultural», 67.

⁴⁰ Belard Silvano, «De la Historia factual a la Historia cultural», 72-73; programa del “Seminario de estudios sociohistóricos”, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Nuevo León (en adelante CDyAH-UANL), fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, caja 1.

⁴¹ Programa de las “Jornadas Históricas”, CDyAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, caja 1.

⁴² Véase: Ludivina Cantú Ortiz y Genaro Saúl Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia. Volumen I* (San Nicolás de los Garza, N.L.: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023), 287.

fue la Historia moderna y contemporánea de Europa (siglos XVI-XX). Entre los objetivos principales se buscó “interpretar la Historia moderna y contemporánea como gestadoras [*sic*] de nuevas formas de cultura en comparación a lo medieval”.⁴³ Desde el ámbito estudiantil, el Colegio fue anfitrión del Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia en el mismo año, congregando a participantes de todo el país.⁴⁴

En 2003 se realizaron nuevas elecciones para la dirección de la Facultad. En esa ocasión resultó electo el maestro José Reséndiz Balderas, egresado del Colegio de Historia y subdirector durante la administración de Nicolás Duarte.⁴⁵ Al año siguiente, el Colegio conmemoró su treinta aniversario llevando a cabo diversas actividades académicas; entre ellas sobresale la realización del “Primer encuentro de Historiadores Investigadores Egresados del Colegio de Historia”, promovido por la maestra María del Rocío Rodríguez Román, coordinadora del Colegio, y el maestro Javier Rojas Sandoval, coordinador del evento.⁴⁶

Igualmente, se convocó al “Primer concurso de investigación histórica regional” para las y los estudiantes inscritos en el Colegio. Su importancia radicó en el hecho de que “la investigación regional es necesaria para vincular la Universidad a su entorno”, por lo que dicho concurso se presentó como “una forma de motivación para los estudiantes del Colegio de Historia hacia la investigación”.⁴⁷ La convocatoria se realizó en colaboración con la Asociación de Historiadores Profesionales del Noreste de México (ADHINOR) y el Museo de Historia Mexicana, evidenciado la relevancia de

⁴³ Programa del “Diplomado en Historia de Europa”, CDyAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, caja 1.

⁴⁴ Programa del “Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia”, CDyAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, subserie: encuentros estudiantiles (1999-2023), caja 3.

⁴⁵ Cantú Ortiz y Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia*, 295.

⁴⁶ Invitación al “Primer encuentro de Historiadores Investigadores Egresados del Colegio de Historia”, CDyAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, caja 1.

⁴⁷ Convocatoria al “Primer concurso de investigación histórica regional”, CDyAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, caja 1.

la vinculación institucional. Aunado a lo anterior, también se organizó un concurso de ensayo biográfico y un Diplomado en Historia Medieval.⁴⁸

En 2005, al estudiantado del Colegio le correspondió organizar el “III Encuentro Regional de Estudiantes de Historia del Noroccidente”, cuyo eje de reflexión temática fue “La importancia de las regiones norte y occidente en la conformación de la Historia nacional”. Entre los ponentes magistrales se encontraron el Dr. Manuel Ceballos (COLEF), el Dr. Mario Cerutti (Facultad de Economía-UANL) y el Mtro. Miguel Ángel González Quiroga (FFYL-UANL).⁴⁹

Otro evento significativo en 2005 fue la premiación de la tesis *La economía novohispana y la élite local del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII*, del maestro Antonio Peña Guajardo, egresado y catedrático del Colegio. Obtuvo el primer lugar en el “Premio a la Investigación Israel Cavazos Garza” en su primera edición; posteriormente, el texto fue editado por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, convirtiéndose en un referente contemporáneo de la historiografía sobre el noreste colonial.⁵⁰

En plano curricular, la licenciatura en Historia fue parte de un profundo rediseño, el cual obedeció a las recomendaciones presentadas por diferentes cuerpos de acreditación académica, tanto nacionales como internacionales. Aunque se rumoró la supuesta desaparición de algunos programas educativos por no contar con los estándares de acreditación, incluyendo Historia, en realidad el Consejo Universitario sólo aprobó la modificación sustancial de la licenciatura. Entre los cambios se encontraron el de nomenclatura, pues se le añadió *Estudios de Humanidades*; la

⁴⁸ Cantú Ortiz y Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia*, 304.

⁴⁹ Programa del “III Encuentro Regional de Estudiantes de Historia”, CD-yAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, subserie: encuentros estudiantiles (1999-2023), caja 3.

⁵⁰ Myrna Karen Garza Cantú, «Nota periodística Sobre El Otorgamiento Del I Premio De Investigación Israel Cavazos Garza a Antonio Peña Guajardo (2005)», *Cultura Regional*, 2 (3): 32-33, 2024: <https://culturaregional.uanl.mx/index.php/revista/article/view/33>

intención consistió en insertar el programa al ámbito global y la transdisciplinariedad.⁵¹

Como parte su plan de trabajo original, el maestro Reséndiz en su campaña de reelección de 2006 contempló la consolidación académica de todos los programas de la institución; para el caso del Colegio de Historia, sería a través de la creación de un Centro de Investigación Histórica,⁵² sin embargo, el proyecto no pudo realizarse sino hasta 2022.

Durante el último año de la administración de Reséndiz Balderas, en 2009, la Facultad de Filosofía y Letras fue sede del XXXII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, mismo que se organizó bajo la temática “La importancia de las regiones en los procesos nacionales de siglos XIX y XX, una visión retrospectiva”. Dentro del evento se realizaron las conferencias magistrales del Dr. Manuel Ceballos (COLEF), el Dr. Michael Snodgrass (Indiana University), la Dra. Ana Carolina Ibarra (IIH-UNAM) y el Dr. Luis Aboites Aguilar (COLMEX).

Asimismo, se presentó el foro magistral “Aproximaciones a la política decimonónica en Latinoamérica: militarismo, economía y élites”, en el que participaron el Dr. Rodrigo Núñez Arancibia (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), el Mtro. Antonio Peña Guajardo y el Mtro. Juan Jacobo Castillo Olivares, ambos catedráticos del Colegio de Historia.⁵³ Como puede apreciarse, el Colegio alcanzó una nueva fase de expansión académica a través de las actividades estudiantiles.

En 2010, ya durante la gestión de la maestra María Luisa Martínez Sánchez al frente de la dirección de la Facultad, la licenciatura en Historia y Estudios de Humanidades obtuvo la acreditación nacional como programa de calidad educativa. Por

⁵¹ Cantú Ortiz y Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia*, 304-308.

⁵² “Plan de trabajo. Mtro. José Reséndiz Balderas. Candidato Director 2006-2009”, CDyAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, series: consejo estudiantil, egresados, campañas a dirección, caja 5.

⁵³ Programa del “XXXII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia”, CDyAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, subserie: encuentros estudiantiles (1999-2023), caja 3.

otro lado, el Colegio se unió a los festejos por el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución organizando un diplomado y una serie de conferencias alusivas a tan importantes eventos en el devenir histórico del país.⁵⁴

Esta tendencia continuó en 2011 mediante el establecimiento de nuevas actividades institucionales. La más significativa al respecto fue la creación de la “Cátedra de Historia del Noreste Prof. Israel Cavazos Garza”, uno de los más reconocidos archivistas e investigadores de la región; desde su establecimiento, el doctor Moisés Alberto Saldaña Martínez ha fungido como responsable de su organización. En este sentido:

El perfil temático de la Cátedra ha sido, como lo indica su nombre y su epónimo, la Historia regional del Noreste de México, y sus principales objetivos son la difusión de las tendencias historiográficas contemporáneas y la promoción de la investigación del conocimiento histórico, *especialmente entre los futuros Historiadores profesionales formados en la Facultad.*⁵⁵

A lo largo de su existencia, la Cátedra ha presentado más ochenta actividades académicas, entre ellas más de sesenta conferencias magistrales impartidas por profesionales de la Historia de procedencia local, nacional e internacional. De la misma forma, han participado responsables de diversos archivos históricos, se han realizado casi una treintena de coloquios de investigación en los cuales alrededor de doscientos estudiantes del Colegio han presentado sus avances de tesis.⁵⁶ Indudablemente, la Cátedra Israel Cavazos constituye uno de los pilares más importantes para la difusión y formación histórica en y desde el Colegio de Historia.

⁵⁴ Cantú Ortiz y Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia*, 328-329.

⁵⁵ Moisés Alberto Saldaña Martínez, «El Prof. Israel Cavazos Garza y la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL», *Revista Bitácora*, 5 (1): 9, 2023. <https://revista-bi-tacora.uanl.mx/index.php/rb/article/view/89>. *Cursivas propias.*

⁵⁶ Saldaña Martínez, «El Prof. Israel Cavazos Garza».

Dentro de la misma línea, también en 2011 se creó el Cuerpo Académico de Estudios Sociales e Históricos del Noreste de México, cuya finalidad es el desarrollo continuo de proyectos colaborativos de investigación y difusión entre la planta de docentes-investigadores del Colegio. Un par de años después, la suma de todos estos esfuerzos académicos fue reconocida, pues la licenciatura en Historia obtuvo la acreditación internacional como programa de calidad, otorgado por la agencia GRANA-OUI.⁵⁷

En 2014, el Colegio de Historia celebró su cuadragésimo aniversario; se debe destacar que una parte importante de la conmemoración fue iniciativa estudiantil. Ejemplo de ello fue la organización del evento de difusión “Armando nuestra Historia. Una mirada al pasado del Colegio de Historia”; las y los estudiantes, asesorados por la Dra. Juana Idalia Garza Cavazos, y apoyados por la coordinadora del programa, Mtra. María del Rocío Rodríguez Román, presentaron una serie de ponencias reflexionando sobre el pasado del programa académico.⁵⁸ Del mismo modo, el Colegio fue el organizador del I Encuentro Regional de Estudiantes de Historia Centro-Norte.

Para mediados de la década la Licenciatura en Historia y Estudios de Humanidades es ya considerado como uno de los programas académicos más importantes del rubro a nivel regional, contribuyendo no sólo a la formación de capital humano, sino a la producción sistemática de proyectos de investigación, difusión y docencia.⁵⁹ Ello se evidenció en diversas acciones; tal fue el caso de la disolución del Cuerpo Académico creado en 2011, para dar paso al de Estudios Históricos Interdisciplinarios en 2015, a cargo del Dr. José Luis Cavazos Zarazúa, coordinador del Colegio en ese

⁵⁷ Cantú Ortiz y Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia*, 321-323 y 332.

⁵⁸ Programa del evento “Armando nuestra Historia. Una mirada al pasado del Colegio de Historia”, CDyAH-UANL, fondo: Facultades, sección: FFyL, serie: Historia, caja 1.

⁵⁹ Eva Rivas y otros, «La Historia en el noreste y desde el noreste», en César Morado y Lucila Hinojosa, coordinadores, *Las ciencias sociales en el noreste de México* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016), 117-126.

momento.⁶⁰ Este cambio es respuesta a una mayor complejidad en la profesión histórica.

En 2018 y 2019, el Colegio convocó a un “Concurso Nacional de Ensayo Histórico” “con el propósito de fomentar entre los estudiantes la investigación en la construcción del conocimiento histórico”.⁶¹ También en 2019, el programa educativo fue objeto de un nuevo rediseño en el cual se le regresó su nomenclatura original: Licenciatura en Historia, proceso que incluyó las observaciones de las agencias acreditadoras, egresadas y egresados del Colegio, estudiantes activos y coloquios internos de diálogo para la presentación de propuestas de mejora curricular.⁶²

Sin embargo, en marzo de 2020 comenzó un evento sin precedentes en los últimos cien años de la Historia global: la pandemia del COVID-19. Ante la contingencia sanitaria, las actividades académicas, tanto del Colegio como de todos los demás programas educativos, se adaptaron gradualmente al formato virtual. Pese al desarrollo tecnológico y capacitaciones institucionales, la continuidad a los proyectos académicos fue trastocada de manera importante.

Aun así, la planta docente y el estudiantado del Colegio presentaron nuevas estrategias para el desarrollo profesional de la Historia. En 2021, en medio de la fase más intensa de la pandemia, hizo su aparición *Bloch. Revista estudiantil de Historia*, la cual:

surge como una iniciativa con el propósito de facilitar el acceso de las y los jóvenes universitarios a la investigación y la divulgación de la Historia. Este proyecto editorial -organizado por alumnos del Colegio de Historia [...] pone a disposición de toda la comunidad estudiantil, una plataforma mediante la cual el cuerpo estudiantil

⁶⁰ Cantú Ortiz y Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia*, 341. Desde 2024, el responsable del Cuerpo Académico es el Dr. Juan Jacobo Castillo.

⁶¹ Cantú Ortiz y Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia*, 341.

⁶² Cantú Ortiz y Reyes Calderón, editores, *La Facultad de Filosofía y Letras en su Historia*, 344-345.

comience a explotar su capacidad de creación literaria e investigación en los estudios históricos.⁶³

Evidentemente, representa uno de los logros más importantes en la formación curricular del Colegio en las últimas décadas. En el mismo contexto, la licenciatura fue nuevamente evaluada por agencias nacionales, obteniendo la reacreditación nacional; todo el proceso fue realizado de manera virtual. Para la segunda mitad del 2021, se desarrolló el Diplomado “Historia del México Contemporáneo”, al cual se inscribieron personas de diversas partes del país, situación facilitada por el uso de plataformas digitales.

También en formato virtual se llevó a cabo el Seminario “Independencia en Nuevo León. Visiones y revisiones historiográficas”, a través del Centro de Investigaciones Históricas entre agosto y noviembre de 2021. A cargo de la organización estuvieron la Dra. Claudia Roxana Domínguez García y el Mtro. Luis Enrique Pérez Castro, además de la Mtra. Mayra Jocelyn Martínez, del Colegio de Filosofía. En el mismo sentido, las actividades de la Cátedra Israel Cavazos, así como las defensas de tesis se realizaron a través de las plataformas digitales. A lo largo del 2022, a medida que la contingencia sanitaria disminuyó, se transitó a un modelo híbrido y, finalmente, el retorno al sistema presencial. Al año siguiente, el Mtro. Eduardo Guardado Vázquez fue designado como coordinador del Colegio.

En 2024, y con motivo del cincuenta aniversario del Colegio de Historia, se llevaron a cabo diversas actividades conmemorativas. En primera instancia, un conversatorio con los egresados de la primera generación (1974), Dr. Juan Antonio Vázquez Juárez, Mtro. Hermilo Cisneros Estrada y Prof. Héctor Jaime Treviño Villarreal, así como la maestra María Elvia Hernández, primera coordinadora de la licenciatura. En sus intervenciones reflexionaron sobre diversos temas, tales como las circunstancias sociopolíticas en que surgió el programa académico, la malla

⁶³ «Sobre la revista», *Bloch. Revista estudiantil de Historia*, disponible en: <https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b/about>

curricular en ese momento, la historiografía empleada en los cursos, la influencia de los docentes en su formación, así como anécdotas personales.⁶⁴

Hacia el cierre del año, la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C., -institución con la cual el Colegio ha estado estrechamente vinculado-, organizó un homenaje para conmemorar el medio siglo del programa académico. En el evento participaron el Dr. Moisés A. Saldaña y el Dr. César Morado Macías, quienes compartieron algunos mensajes reflexionando sobre la importancia, retos y perspectivas de la licenciatura en Historia. De la misma forma, el Dr. Francisco Javier Treviño Rodríguez, director de la Facultad de Filosofía y Letras, recibió un reconocimiento por parte de la SNHGE, A.C. a nombre del Colegio de Historia.

⁶⁴ César López, «Cumple Colegio de Historia de la UANL 50 años de vida, *El Porvenir*, 21 marzo 2024. Versión en línea: <https://elporvenir.mx/cultural/cumple-Colegio-de-Historia-de-la-uanl-50-anos-de-vida/706332>

TESTIMONIOS DE
COORDINADORAS Y
COORDINADORES

ORÍGENES DEL COLEGIO DE HISTORIA (1973-1975): CONVERSACIONES CON LA MTRA. ELVIA HERNÁNDEZ FLORES

MOISÉS ALBERTO SALDAÑA MARTÍNEZ

LA LICENCIATURA EN HISTORIA de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, pionera en la profesionalización del viejo oficio de Clío en el Noreste de México, tiene ya más de 50 años. Pasado el medio siglo de su creación, cabe preguntarse sobre sus orígenes, los objetivos que se perseguían con su establecimiento y cómo fue su implementación inicial. Afortunadamente, esta información se guarda en la memoria y los documentos de la fundadora de la carrera: la Mtra. Elvia Hernández Flores.

En efecto, a continuación, se presentan los datos que la maestra tuvo a bien compartirme en torno a su trayectoria personal y profesional, y, especialmente, sobre su participación en la creación de la Licenciatura en Historia. La información aquí plasmada la obtuve a través de diversas charlas y entrevistas con la maestra, y de la documentación de su archivo personal que me facilitó. En mi caso, habiendo sido parte de esta carrera a lo largo de 30 años como estudiante y profesor, es un honor poder compartir parte de la historia personal de la estimada Mtra. Elvia y contribuir a brindarle el reconocimiento que se merece.

Infancia, juventud y formación

La Mtra. Elvia Hernández es originaria de la ciudad de Tlaxcala. Su padre fue un comerciante exitoso y hábil en los negocios, por lo cual ella creció viendo y aprendiendo el manejo de dichas

actividades. Así que durante su infancia y adolescencia pensó que continuaría por ese mismo camino. Estudió hasta la Secundaria en su ciudad natal y a los 15 años emigró a Puebla, donde cursó la Preparatoria en la Universidad Femenina de Puebla, administrada por la orden religiosa de las Clarisas.

Cuando concluyó sus estudios, fue a pasar vacaciones con unos tíos que vivían en Ciudad Sahagún, Hidalgo. En ese lugar conoció a Nilda, socióloga brasileña que hacía investigación sobre comunidades rurales localizadas en ese estado. Tras varias conversaciones entre ambas, la joven Elvia fue invitada por Nilda para observar el trabajo de campo que ésta realizaba. Así fue como empezó a darse cuenta de *“las costumbres y tradiciones de diversos grupos sociales de este país”*, que la *“asombraron e interesaron”*. De ese modo fue descubriendo su vocación.

La estadía de la joven Elvia en Hidalgo se prolongó por dos años, durante los cuales tuvo la oportunidad de conocer a otros sociólogos, antropólogos e historiadores, que estaban becados por la Organización de Estados Americanos (OEA) y que venían de varios países del continente a hacer estudios e investigación a México. El trabajo de ellos era coordinado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

En ese contexto, la joven Elvia fue aceptada como auxiliar y aspirante para estudiar una de esas carreras del área social. Al cabo de dos años, sus alternativas eran dos: Antropología o Historia. Entonces, en 1965 optó por estudiar la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP).⁶⁵ Dicha Facultad fue fundada ese mismo año y el primer coordinador de la carrera de Historia fue el Mtro. Juan Brom.

Es decir, ella fue estudiante de la primera generación y recibió clases de destacados docentes, como el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma. Tras graduarse como Licenciada en Historia

⁶⁵ La Facultad de Filosofía y Letras de la UAP fue dirigida inicialmente por el Mtro. Joaquín Sánchez McGregor e inició con cuatro carreras: Filosofía, Letras, Historia y Psicología.

en 1970, habiendo sido uno de los 4 egresados (de las 33 personas que ingresaron inicialmente a la carrera), la Lic. Hernández ejerció profesionalmente en el campo de la docencia a nivel medio superior y, posteriormente, a nivel superior.

Llegada a Nuevo León y proyecto de la Licenciatura en Historia

La Mtra. Elvia describe de la siguiente manera su arribo al Noreste:

Llegué a esta ciudad de Monterrey por azares de la vida a mediados de septiembre de 1973, y para entonces desconocía por completo la ciudad a la cual había llegado a vivir. Conmigo traía a mi primer hijo de dos años de edad, ya que mi esposo [Lic. Marcos Ruiz Rodríguez, filósofo], que era quien venía a trabajar, se había adelantado un mes antes.

Tras su llegada a la ciudad, surgió para ella también una potencial oportunidad laboral. La maestra narra así este proceso:

Unos días después [de llegar a Monterrey] se me presentó con el entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras [de la UANL], el Lic. Tomás González de Luna (QEPD), quien me entrevistó. Yo le hablé sobre la Licenciatura en Historia, de la que ya me había graduado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAP, y sobre el trabajo desempeñado en educación media superior en el Instituto de Estudios Superiores (IESE) de mi ciudad natal, así como de la gran experiencia [previa] que tuve al conocer a un grupo de sociólogos, antropólogos e historiadores de varios países [...y cómo] fui aceptada para trabajar con el grupo como auxiliar y aspirante para estudiar una de esas carreras universitarias.

Me di cuenta de que mi plática le interesó al director y volvió a citarme, en esta ocasión para exponerme su propósito de abrir una Maestría en Historia en la Facultad.

De pronto y sin esperarlo, me propuso que le gustaría que yo me hiciera cargo de ese proyecto, que parecía urgente. Me sorprendió su propuesta, ya que yo sólo pretendía impartir una clase. Y, tomando en cuenta que yo no tenía entonces ese grado académico, ni experiencia para ocupar un puesto de tal magnitud, no acepté el ofrecimiento.

Nuevamente platicamos y trató de convencerme de hacerme cargo de su proyecto de crear una Maestría en Historia, pero yo tenía muy claro que no podía aceptar. Sin embargo, le sugerí y le propuse que, si él estuviera de acuerdo en que se creara una escuela de Historia a nivel Licenciatura, en lugar de una Maestría, entonces yo consideraba que sí me sentía capaz de enfrentar el reto. El director me escuchó y no contestó de inmediato, pero volvió a citarme para pedirme que elaborara un proyecto para una escuela de Historia a nivel Licenciatura.

Fui así como surgió el proyecto de crear la Licenciatura en Historia y, desde los últimos días de octubre y hasta diciembre de 1973, la Mtra. Hernández se abocó a cumplir la encomienda de crear un plan de estudios para la carrera.

Diseño del primer plan de estudios y aprobación de la carrera

La maestra describe la conformación del programa académico en los siguientes términos:

Inicié tomando como base los planes de estudio de Licenciatura en Historia de las Facultades de Filosofía y Letras de la UAP y de la UNAM. A la vez, me puse en contacto por teléfono, e hice también algunos viajes a la Ciudad de México, para platicar con algunos de mis exmaestros, entre ellos el Mtro. Juan Brom,⁶⁶ y el Dr.

⁶⁶ Juan Brom Offenbacher (Fürth, Alemania, 1926-Ciudad de México, 2011). Historiador, experto en Historia universal y política. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, docente y primer coordinador de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAP y también profesor en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Premio a la Docencia en Ciencias sociales en la UNAM (1986). Autor de libros como: *Esbozo de historia de México*,

Arturo Azuela,⁶⁷ de la UNAM. También platicué con el Dr. Enrique Florescano,⁶⁸ quien entonces era jefe del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH. [Los tres] se mostraron interesados y entusiasmados de poder colaborar con nosotros, comprometiéndose a venir como maestros visitantes y conferencistas, así como a apoyarnos académicamente con otras actividades más.

El resultado del trabajo quedó plasmado en el plan de estudios de la Licenciatura en Historia que se entregó al director a principios de enero de 1974. Él, a su vez, lo presentó en una asamblea general de maestros de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que también estuve presente. Y entre el mismo mes de enero y principios de febrero empezó a circular entre algunos maestros de Preparatorias de esta Universidad. Finalmente, dicho plan de estudios de la Licenciatura en Historia fue aprobado por el Honorable Consejo Universitario de la UANL el 19 de febrero de 1974.

Casi de inmediato comenzaron las clases de la nueva carrera, con la Mtra. Elvia Hernández como su primera coordinadora. Ingresaron once estudiantes, pero sólo cuatro de ellos (Mtros. Javier Rojas, Juan Antonio Vázquez, Héctor Jaime Treviño y Hermilo Cisneros) concluyeron sus estudios, que entonces tenían una duración de cuatro años.

Esbozo de historia universal y Para comprender la historia (que tuvo 50 ediciones).

⁶⁷ Arturo Azuela Arriaga (Ciudad de México, 1938-2012). Escritor, historiador y académico mexicano. Licenciado y Maestro en Historia, y Doctor en Filosofía por la UNAM y la Universidad de Zaragoza, España. Director y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue también profesor en múltiples universidades de México y del extranjero. Autor de obras como: *Las armonías del universo: preámbulos de la ciencia moderna*, y *La ciencia renacentista: el método científico y la concepción mecánica*.

⁶⁸ Enrique Federico Florescano Mayet (Coscomatepec de Bravo, Veracruz, 1937-Ciudad de México, 2023). Historiador y académico mexicano, cuyos trabajos abarcaron toda la historia de México. Doctor en Historia por la Sorbona de París. Catedrático de El Colegio de México. Jefe del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH (1971-1977) y Director general del INAH (1982-1988). Miembro de la Academia Mexicana de la Historia. Fue un autor muy fecundo y entre sus obras pueden mencionarse: *Precios del maíz y crisis agrícolas en México*, *El mito de Quetzalcóatl* y *Memoria mexicana*.

Aspectos del primer plan de estudios

Con base en el documento del primer plan de estudios de la carrera, pueden destacarse algunos rasgos de este. En primera instancia, se plasmaron las justificaciones para el establecimiento de la Licenciatura, que en síntesis fueron las siguientes: la necesidad de comprender el porqué de los acontecimientos; el imperativo de superar la forma tradicional memorística de enseñanza-aprendizaje de la Historia; el requerimiento de formar la conciencia histórica, la conciencia nacional, la conciencia de clase y la conciencia política, para inducir una mayor responsabilidad y compromisos sociales, así como una mayor participación entre los estudiantes; y la necesidad de promover la investigación histórica.

Asimismo, se definieron los tres objetivos fundamentales de la carrera: 1) formar profesores de Historia a nivel de enseñanza media superior (es decir, la especialización de los maestros de Preparatoria); 2) formar historiadores profesionales (investigadores y escritores que se dedicaran al estudio de la ciencia); y 3) formar profesores de enseñanza superior (maestros universitarios, que preferentemente habrían de continuar su especialización con estudios de Posgrado).

En torno al funcionamiento del plan de estudios, se estableció que constaría de 49 materias, a lo largo de 8 semestres. Habría asignaturas seriadas y no seriadas (algunas de las cuales eran comunes con las materias preexistentes en las carreras de la Facultad), así como materias optativas (a partir de 5º semestre, pudiendo tomarse clases de otros colegios de la dependencia), dos seminarios (en el último semestre, orientados a la investigación sobre México en el siglo XX y a la elaboración de tesis) y una práctica docente dirigida (en el último semestre, que sería en lo que consistiría el Servicio Social). La mayoría de las materias tenían tres frecuencias semanales, salvo algunas que eran de dos.

A continuación, se desglosan las asignaturas de dicho plan de estudios por semestre:

- 1º: Fundamentos de la Historia I, Geografía histórica general, Economía política I, Técnica de la investigación histórica

- I, Prehistoria, Elementos de latín e Introducción a la Filosofía.
- 2º: Fundamentos de la Historia II, Protohistoria y Antiguo Oriente, Economía política II, Técnica de la investigación histórica II, Elementos de griego, Historia de México I (Antiguo) y Geografía histórica de México.
- 3º: Historia de América I, Grecia y Roma, Introducción a la Sociología, Historia de México II (descubrimiento, conquista, siglos XVI y XVII), Historiografía general y Lengua extranjera moderna I (francés o inglés).
- 4º: Historia de América II, Edad Media, Historia de México III (siglo XVIII e Independencia), Introducción a la Historia del arte, Historiografía de México y Lengua extranjera moderna II (francés o inglés).
- 5º: Historia moderna, Curso monográfico I, Historia de la ciencia y la tecnología, Historia de México IV (siglo XIX), Optativa y Lengua extranjera moderna III (francés o inglés).
- 6º: Historia contemporánea, Historia de México V (Porfirismo), Hispanoamérica en el siglo XX, Curso monográfico II, Optativa, Didáctica general y Lengua extranjera moderna IV (francés o inglés).
- 7º: Filosofía de la Historia I, Historia de México VI (Revolución mexicana), Historia de los países coloniales y dependientes, Historia de la Filosofía en México, Optativa y Didáctica de la Historia.
- 8º: Filosofía de la Historia II, Filosofía de la ciencia, Práctica docente dirigida, Seminario (México siglo XX), Optativa y Seminario de composición de tesis.

Las alternativas para las materias optativas eran las siguientes (aunque su apertura dependía de la decisión de los alumnos y de la disponibilidad de docentes): Introducción a la Antropología, Introducción a la Arqueología, Náhuatl, La cultura en la Edad Media, El Renacimiento, Reforma y Contrarreforma, Las revoluciones burguesas, Los árabes en la Edad Media, Materialismo

histórico, Arte moderno y contemporáneo, El mundo afroasiático, Paleografía, Historia de Nuevo León y Elementos de latín.

Por último, cabe apuntar a la primera planta de docentes que impartieron clases en la nueva Licenciatura entre febrero de 1974 y septiembre de 1975: Mtro. Juan Brom, Dr. Enrique Florescano, Dr. Arturo Azuela, Lic. Elvia Hernández, Mtro. Israel Cavazos Garza (todos ellos historiadores profesionales o con formación especializada), Lic. Eduardo L. Suárez (quien había sido rector de la UANL entre 1964 y 1965), Lic. Arturo Delgado Moya, Lic. Bernardo Flores, Prof. Alfonso Reyes Martínez, Arq. Gerardo de León, Dr. en Med. Máximo de León, Lic. Fernando Margáin Ancira, Lic. Joel Garza Rincón, Lic. Herón Pérez Martínez, Lic. Marcos Ruiz Rodríguez y Lic. Juan José Saldaña González (quien años después destacó como experto en Historia de la ciencia y la tecnología).

Como se puede apreciar, algunos de los docentes eran historiadores de formación, pero muchos de ellos lo eran sólo de oficio y habían recibido formación en otras áreas del conocimiento, o eran expertos en disciplinas humanísticas o sociales, como la Filosofía y el Derecho. Tratándose de una carrera en ciernes, fue un gran mérito conformar un cuerpo docente capaz de afianzar una formación profesional en los futuros historiadores.

Labor como coordinadora del Colegio de Historia

La Mtra. Elvia tuvo a bien compartirme los informes de su labor como primera coordinadora del Colegio de Historia, cargo que ejerció entre febrero de 1974 y septiembre de 1975. De dichos informes, pueden destacarse algunos logros significativos. Sobre el primer semestre, daba cuenta de la obtención de una bibliografía básica como apoyo para las clases, así como de un ciclo de conferencias para apoyar la materia de Fundamentos de la Historia, impartido por el Mtro. Juan Brom en el Auditorio de la Facultad del 26-28 de marzo de 1974.

Además, del 22-24 de abril la Mtra. Elvia realizó un viaje a la Ciudad de México. En la capital, ella se entrevistó con el Dr. Enrique Florescano, entonces jefe del Departamento de

Investigaciones Históricas del INAH. La Maestra le comentó al Doctor sobre la intención de la UANL de crear un Departamento de Investigaciones Históricas Regional. El Dr. Florescano aceptó brindar su apoyo y sugirió que la UANL becara a un grupo de unos cuatro profesionistas del área de Ciencias sociales, con el fin de que recibieran una capacitación de unos 18 meses y regresaran en condiciones de crear el proyectado Departamento.

Asimismo, el Dr. Florescano extendió la invitación al Colegio de Historia para participar en el Congreso Internacional de Americanistas, que se realizaría en la Ciudad de México la primera semana de septiembre de 1974. La Maestra logró también el compromiso del Doctor de enviar un equipo de investigadores a la UANL para impartir un ciclo de conferencias, aunque no se precisaron fechas.

En el mismo viaje, la Mtra. Hernández se entrevistó con el Mtro. Alfonso García Ruiz, entonces coordinador del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Conversaron en torno a los planes de estudios y el Mtro. García invitó al Colegio de Historia de la UANL a participar en el Primer Encuentro de Historiadores Latinoamericanos, que se realizaría en la UNAM.

Por último, la Mtra. Elvia recorrió tres librerías de la capital para identificar y registrar material bibliográfico pertinente para el Colegio de Historia. Las clases del ciclo escolar concluyeron el 24 de mayo y la primera quincena de junio se realizaron las evaluaciones. Concluido el semestre, a mediados de año la Mtra. Hernández acudió al Encuentro de Historiadores Latinoamericanos, atendiendo a la invitación del Mtro. García de la UNAM.

En torno al segundo semestre de trabajo de la nueva carrera, la coordinadora informaba que el inicio de clases fue el 26 de agosto de 1974 y contó con la inscripción de 23 estudiantes de primer ingreso. Asimismo, la Maestra daba cuenta de su asistencia en representación del Colegio de Historia al XLI Congreso Internacional de Americanistas en la Ciudad de México (en respuesta a la mencionada invitación del Dr. Florescano). Este

evento se realizó del 2-7 de septiembre y brindó la oportunidad de entablar vínculos con Escuelas e Institutos de Investigaciones Históricas, nacionales e internacionales.

También informó sobre dos cursos intensivos impartidos por historiadores procedentes de la Ciudad de México: uno sobre Historia económica de México, dictado por el Dr. Florescano,⁶⁹ del 7-22 de octubre, y otro en torno a la Historia de la ciencia y la tecnología, a cargo del Dr. Azuela, que comenzó el 22 de octubre. Señalaba también la recepción de 150 libros para el Colegio de Historia, obtenidos del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, gracias a las gestiones del Dr. Miguel León Portilla. Asimismo, la coordinadora y una delegación de cerca de veinte estudiantes del Colegio participaron en el Congreso de Historiadores de Provincia, realizado en San Luis Potosí del 25-26 de octubre; acudieron con apoyo económico de la UANL.

Ahí, los miembros del Colegio lograron una entrevista con el presidente de la República, Lic. Luis Echeverría, y la promesa de recibirlos en su despacho en la capital del país. Los estudiantes pudieron también entablar vínculos con delegaciones de otros Colegios de Historia del país (Jalapa, Michoacán, la Iberoamericana, Guerrero y Toluca).

Por otro lado, el Dr. David Maciel y el Dr. Jaime Spear [*sic*], profesores-investigadores de la Universidad de Houston, Texas, acudieron a la Facultad a impartir dos charlas sobre la problemática chicana, el 30 de octubre y el 1 de noviembre del mismo año 1974. La Mtra. Hernández había conocido al Dr. Maciel en el Congreso Internacional de Americanistas, señalado previamente.

Para concluir el semestre, las evaluaciones se realizaron del 4-18 de noviembre. A inicios del año siguiente, del 16-31 de enero de 1975, la Mtra. Elvia, el Lic. Bernardo Flores y otros docentes participaron en el Curso de Actualización para Maestros efectuado en el INAH, en la Ciudad de México. La coordinadora

⁶⁹ Acompañaron en esa ocasión al Dr. Florescano los investigadores Augusto Artega, Jorge Ceballos y José María Muriá, del mismo Departamento de Investigaciones Históricas del INAH.

participó también en la elaboración del plan de estudios para la Escuela de Verano de la Facultad, en la especialidad de Historia.

Por su parte, la Facultad de Filosofía y Letras rediseñó el plan de estudios de la carrera, para ajustarlo al sistema de créditos que se implementó entonces en la dependencia. Se establecieron 46 créditos en materias obligatorias y 4 en optativas, si bien las asignaturas continuaron siendo las mismas (sólo se agregó la de Historia económica de México, que impartía entonces el Dr. Florescano). Asimismo, se dividieron las materias en nueve áreas: I. Formativas; II. Historia universal; III. Historia de América; IV. Historia de México; V. Metodología; VI. Didáctica; VII. Seminarios; VIII. Idiomas; y IX. Optativas.

El tercer semestre de la Licenciatura comenzó el 26 de enero de 1975, ya con el nuevo plan de estudios. De este ciclo académico, la Mtra. Elvia destacó la visita académica del Mtro. Guillermo Beato, así como la del Dr. Doménico Síndico, adscritos al Departamento de Investigaciones Históricas del INAH. El Dr. Síndico entrevistó (oralmente y por escrito) a los académicos solicitantes de las becas que estaba ofreciendo la UANL para estudiar en el instituto capitalino. Esto obedecía al ya mencionado acuerdo entre el Dr. Florescano y la Dirección de la Facultad, gestionado por la Mtra. Elvia. Uno de los docentes que acudió a esta formación fue el Lic. Mario Pérez Delgado. En esa época, la Maestra reportaba que una importante necesidad del Colegio era la obtención de más material didáctico (archivístico, hemerográfico, bibliográfico, audiovisual, etc.).

Retirada de la carrera y trayectoria profesional posterior

Diversos factores dificultaron la labor de la Mtra. Elvia como coordinadora y profesora del Colegio de Historia. En primer lugar, era la única mujer de la planta docente. Y para ella fue difícil y complicado conjugar sus diversos roles: mujer, esposa, madre, fundadora, coordinadora y maestra, pues cada una de estas responsabilidades le demandaba el mayor tiempo posible. Al respecto, ella lanza la interrogante: “¿Cómo explicar que una mujer así participara en la fundación del mencionado Colegio?”.

Mi opinión es que se debió a que ella tenía el perfil idóneo: era una historiadora profesional, relacionada con los historiadores más prestigiados del país, y ajena a las disputas políticas e ideológicas que acontecían en la Facultad y en Monterrey en la época. El Lic. Tomás González supo identificar y valorar ese perfil, donde su género no tuvo importancia alguna, aunque lamentablemente sí fue motivo para que su carga de trabajo se multiplicara y para que sufriera discriminaciones.

La Mtra. Elvia comenta lo siguiente en torno a su salida de la Facultad:

En mayo de 1975 tuve que pedir la incapacidad correspondiente debido a mi segundo embarazo. Nació mi segundo hijo en junio y, al regresar al trabajo entre mediados de agosto y principios de septiembre, la situación me fue muy adversa. No obstante, para entonces ya se había logrado poner en contacto este Colegio de Historia con el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y con el INAH.

De tal modo, la Mtra. Hernández dejó de ser coordinadora y profesora del Colegio que había fundado, y fue sustituida en la coordinación por el Lic. Bernardo Flores. Pero el futuro aún le deparaba a ella mayores desarrollos en su carrera profesional. Fue docente durante 30 años en el nivel medio superior en el área de Historia y Ciencias sociales, en las Preparatorias No. 9 y No. 7 (Las Puentes) de la UANL. Obtuvo el grado de Maestría en Formación y Capacitación de Recursos Humanos, del área de Educación, en el Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, para lo cual sustentó la tesis “Enseñanza-aprendizaje de la Historia en el nivel medio superior: estudio de caso” (2001).

Participó en la Coordinación de Preparatorias de la UANL en el Comité Académico de Ciencias sociales, donde elaboró material didáctico y exámenes indicativos. La Mtra. Elvia también fue docente en la División de Bachillerato de la

Universidad Regiomontana (1980-1982) y en la Maestría de la Universidad Pedagógica Nacional, en las Unidades Morones Prieto y Montemorelos (1995-1997), donde fue jurado calificador en exámenes profesionales de Maestría. Además, fue profesora en la Licenciatura en Antropología que existió por un tiempo en la Facultad de Trabajo Social de la UANL.

Asimismo, fue miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) (1974-1994), y llegó a ser vocal de la mesa directiva. Esta membresía le permitió asistir a múltiples congresos nacionales e internacionales, donde se exponían trabajos de investigación y sobre docencia de la Historia, área en la cual se especializó.

Del mismo modo, participó en el Concurso de Ingreso a la Educación Media Superior del Estado de Nuevo León (1993-2006). Y en 2019 (siendo ya profesora jubilada) nuevamente fue invitada como asesora de estudiantes de la Preparatoria No. 7 de la UANL, para participar en la Olimpiada del Conocimiento en Historia de México, donde se obtuvo el primer lugar nacional. Con toda esta labor académica, la Mtra. Hernández afirma que retomó uno de los objetivos del plan de estudios original de la carrera que ella fundó: la profesionalización de la docencia en Historia y Ciencias sociales en el nivel medio superior.

Mensaje de la Mtra. Elvia Hernández para las nuevas generaciones de historiadores

En el presente y futuro mediano e inmediato los egresados tienen un gran reto en el campo de la docencia, investigación y difusión de la Historia regional, nacional e internacional para comprenderla mejor, ya que requiere de una buena dosis de reflexión y crítica, y, con ello, contribuir a construir una sociedad más justa, responsable y humana.

También deseo larga, productiva y exitosa vida al Colegio de Historia, para que sus egresados continúen dando gran aportación al avance y desarrollo de las nuevas corrientes historiográficas, que se empezaron a dar en nuestro país en

las décadas de los años 60-70 del siglo XX, y que no se han detenido en las primeras décadas del siglo XXI. Corrientes historiográficas a las que se integró la Licenciatura en Historia desde su inicio.

ENTREVISTA AL MTRO. ARTURO DELGADO MOYA

Introducción

LA SIGUIENTE ENTREVISTA FUE REALIZADA el día 14 de mayo de 2025 con una duración de 1 hora 19 minutos, en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, específicamente en la Coordinación de Historia. Esta entrevista fue hecha al historiador nuevoleonés Arturo Delgado Moya, con el objetivo de que esta sería publicada en un libro que recapitulara la experiencia de maestros y coordinadores que trabajaron en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

El historiador Arturo Delgado Moya de 84 años, originario de Morelos, Nuevo León, ingresó como profesor a los 25 años a la Facultad de Filosofía y Letras, como profesor de Historia, Pedagogía y Filosofía, así como segundo coordinador del Colegio de Historia. Es miembro de la Sociedad Nuevoleonense de Historia, Geografía y Estadística, presentó una tesis de maestría titulada “El método de la historia”.⁷⁰ Su enfoque educativo es la enseñanza de la teoría de la historia y de México en el siglo XIX. También trabajó en la Escuela Normal Superior y en la Preparatoria número 9.

Entrevista

Mariana Aidé García Gasca: El día de hoy miércoles 14 de mayo de 2025 estoy con el historiador, Arturo Delgado Moya, para hacerle una entrevista que forma parte de una investigación sobre la trayectoria académica del historiador durante su estadía como profesor y coordinador del Colegio de Historia en la Facultad de

⁷⁰ Arturo Delgado Moya, “El método de la historia”, tesis de Maestría en Metodología de la Ciencia, UANL, 1987.

Filosofía y Letras. Se agradece el apoyo brindado, las respuestas serán usadas con un propósito académico.

MAGG: ¿Puede decirme su edad?

Arturo Delgado Moya: 84 años.

MAGG: Primeramente ¿en dónde nació?

ADM: Yo nací en una comunidad campesina en Montemorelos. Un profesor rural federal de los que llegan a los ejidos me llevó con su familia para que continuara la primaria porque ahí había nada más hasta cuarto año y fui con la familia de él. Era un profesor rural federal, Enrique Vega Gutiérrez. Y llegamos a Montemorelos y él siguió de maestro y yo estudié el cuarto, quinto y sexto año de primaria viviendo en la casa de ellos. Y bueno pues, yo a él le debo que me sacó de la comunidad para que continuara estudiando. Y también lo recuerdo con mucho aprecio porque gracias a esa voluntad de él, yo pude continuar con los estudios de primaria, después de la secundaria ahí en Montemorelos, primero y segundo, y luego seguir los estudios de secundaria, de preparatoria.

MAGG: ¿Preparatoria técnica?

ADM: No. Bueno, era una preparatoria técnica federal para trabajadores, o sea uno estudiaba y en la preparatoria trabajaba. Trabajaba en el día en una actividad. Yo trabajaba de obrero en una empresa americana. En el día y en la noche estudiaba la preparatoria. Y en el día tenía la oportunidad de seguir estudiando. Esa preparatoria era de un profesor, Antonio Coello Elizondo, él era un maestro rural que nos ayudó a muchos obreros y empleados que estábamos estudiando ahí con él. Después, él empezó a crear carreras de contaduría, de leyes, y a los pocos años le llamó “Centro de estudios universitarios”, el antecedente del Centro universitario. Ahí nosotros formábamos parte de esa prepa general. Y bueno pues, pagábamos una cuota, pero estábamos avanzando en los estudios, y siempre ha sido particular. El

profesor Coello Elizondo le dejó de herencia a su hijo Antonio el centro de formación y lo hicieron la universidad, y pues ahora es un monopolio de escuelas y facultades que es de la familia, pero que él impulsó como centro de estudios para trabajadores. O sea, gente que trabajaba y estudiaba. El CU que ahora conocemos. Y bueno pues estudié ahí la prepa federal. Después estudié una carrera y me quedé con dos estudios. Y bueno pues hicimos carrera a partir de esa condición de trabajar y estudiar. Y ahí terminé mis estudios profesionales. Y después senté las bases de mis estudios, me basé en la licenciatura. Era una licenciatura en historia, sociales y humanidades.

MAGG: ¿Recuerda exactamente el nombre de la licenciatura?

ADM: Yo termine la Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales. Había también la Licenciatura en Humanidades. El maestro me dio clase en su tiempo libre, nos atendía, y era un autodidacta, porque no tenía grados académicos. Pero sí nos solicitó mucho en prepararnos, para obtener un posgrado, él hablaba de crear posgrados para sus alumnos, y nos orientó en esa dirección, que después avancé en la Facultad de Filosofía y Letras ahí, hice la licenciatura en filosofía ahí, hice una maestría, que se llamaba, no sé si todavía se llame, “Metodología de la ciencia”. El que nos daba clase venía de México, el doctor Elí de Gortari, un autor de libros, Sánchez Vázquez, que era un filósofo. El director que impulsó esos posgrados en la Facultad de Filosofía fue el licenciado Tomás González de Luna, que su hija es maestra ahora en la facultad, pero en él había el empeño de que estudiáramos, hiciéramos posgrados y nos quedáramos de maestros ahí. Yo fui profesor de la facultad, pues estuve más de 30 años en la facultad, la mayoría de estos años fue en Filosofía y Letras como profesor.

MAGG: ¿Cuáles son sus áreas de especialización? Específicamente en historia.

ADM: En Historia, yo lo que más trabajé fue historia de México siglo XIX y siglo XX.

MAGG: ¿Cómo obtuvo el trabajo en Filosofía y Letras?

ADM: En la Normal Superior estudié ciencias ociales. Y me sirvió de base para venirme a la Facultad de Filosofía y hacer la carrera de filosofía, pero con acentuación en filosofía de la historia. O sea, era una alternativa que tenía de ser un profesor de Historia con acentuación en la historia de México. Y ahí tenía yo el campo de estudio todo lo que fue el movimiento liberal, todo lo que fue el pensamiento político y social de Benito Juárez, de los liberales, y eso pues me sirvió a mí y a la Facultad porque formamos historiadores, en el caso mío con acentuación en historia de México.

MAGG: Y ¿Recuerda cuántos años tenía cuando entró como profesor?

ADM: Pues como unos 25-26 años. Yo empecé en la prepa 9, yo fui fundador, coordinador, director, todo. Y después me pusieron que cubriera la Facultad unas horas, y luego fui coordinador del Colegio de Historia.

MAGG: Pero como profesor fueron 33 años.

ADM: En la universidad 33 años.

MAGG: ¿Y en la Facultad?

ADM: Y en la Facultad pues... empecé a dar clase en el Colegio de Historia y mis alumnos eran, Héctor Jaime Treviño un maestro, Emilio Cisneros, Juan Antonio Vázquez, todos ellos eran alumnos míos en el Colegio de Historia, pero luego hicieron estudio de maestría y yo les daba clase en la Normal Superior, donde hicieron posgrados. Uno primero cursaba la maestría y después daba clase en el mismo nivel porque las dependencias creaban el posgrado y nosotros apoyamos en la docencia, y fue así como estuvimos de profesores de posgrado en la Facultad de Filosofía y en la escuela de graduados que teníamos en la Normal Superior. O sea que, iniciáramos los cursos y luego nos quedáramos de profesores, porque de alguna manera nos empeñamos en ser profesores de posgrado y así fue como avanzábamos.

MAGG: Sobre el modelo educativo aplicado durante su periodo como coordinador en el Colegio de Historia, ¿Cómo era?

ADM: Nosotros orientábamos los cursos para leer los textos de apoyo a la docencia. Por ejemplo, si en el siglo XIX de la historia de México nos tocaba analizar la lucha política ideológica entre liberales y conservadores, pues nosotros debíamos hacer lectura, escritura, analizar los ideales de uno y del otro y cómo se centraba en el debate en aquellos años, y nosotros hacíamos una correlación de la lucha política de liberales y conservadores, y cómo los liberales triunfaron dentro de aquella lucha ideológica.

MAGG: ¿hizo algún cambio o contribución al modelo? Alguna materia.

ADM: La orientación más importante que sufrió el Colegio fue pasar de una lectura de hechos históricos a una lectura interpretativa de la historia, donde se hablaba del capitalismo, como se iba consolidando, y cómo la raíz histórica del capitalismo se consolidaba a cambio de buscar nuevas formas de organización. Por ejemplo, creo que la parte más sustantiva de esa innovación era el de buscar, encontrar una visión descriptiva de la historia e introducir una visión marxista de la historia, donde se estudiaba las clases sociales, donde habían componentes, los antagonismos que se daban, y creo que eso nos permitió formar un tipo de historiador que, si quería, podía profundizar en la narrativa de los hechos, pero otros profundizaban en la interpretación de la historia, buscando a lucha de clases, la lucha política, y creo que eso ayudó a la Universidad a formar un historiador con una capacidad de comprensión del fenómeno, no solamente narrativo, sino de antagonismo que se forman en la historia, por ejemplo lo que representaba el liberalismo, era una posición de un sector de la sociedad que aspiraba a un modelo capitalista, un modelo de desarrollo económico y social, y traían el bagaje de una educación para la comprensión de esos fenómenos. No era solamente narrar batallas, o combates.

MAGG: ¿Y qué historiadores podría decir que eran populares en esa época?

ADM: Ah pues Enrique Semo, que hizo una tesis doctoral del capitalismo en México. Arnaldo Córdoba que hizo un estudio sobre la Revolución mexicana, buscando las raíces en las contradicciones que se daban en el régimen Porfirista, y lo que representaba Madero y los demás, buscando un desarrollo del capitalismo. Adolfo Sánchez Vázquez en la teoría de la historia.

MAGG: ¿Y en parte de la región, historiadores populares?

ADM: Bueno, el problema de los historiadores en Nuevo León es que ellos no tenían una formación teórica para entender, para explicar el fenómeno histórico, con visión revolucionaria, sino que era más que todo una lectura de los hechos históricos, pero muy ligados a la visión tradicional de la historia. El profesor Israel Cavazos representaba una visión tradicional narrativa de la historia, Cerutti vino a estudiar las familias aristócratas de Nuevo León, pero también con un sentido tradicional. El que hizo estudios para encontrar antagonismos y lucha de clases fue gente como Máximo de León, Javier Rojas aportó algo a la misión de la historia, buscando la lucha de las clases sociales.

MAGG: Y personalmente usted, ¿qué aportaciones ha hecho a la historiografía regional?

ADM: Bueno, yo considero que yo formé parte de un grupo de profesores que impulsamos la formación de historiadores, conociendo las teorías de la historia que, así como había una historia tradicional, había que buscar una historia donde había luchas de grupos de clases por el poder económico y político. Y esto nos tocó impulsar una visión de la historia que nuestros alumnos desarrollaron y creo que eso fue importante en su formación.

MAGG: Cuando estuvo aquí en la Facultad como coordinador, ¿qué sucesos pasaron en la Facultad que usted recuerde?

ADM: Nosotros impulsamos la presencia de maestros de la UNAM, los traíamos para que los estudiantes conocieran una

visión de la historia diferente a la que estaban acostumbrados aquí a recibir, y de alguna manera la presencia de estos filósofos-historiadores. Arturo Asuela era un historiador. Además de Elí de Gortari, pregonaba mucho el marxismo como una forma de entender la sociedad. Sánchez Vázquez que era un teórico de la filosofía, venía de España, pero les daba un enfoque diferente a los fenómenos sociales. En fin, la presencia de historiadores, de filósofos, de pensadores, no solamente positivistas como Asuela y otros, sino Marxistas. Creo que esa fue la aportación que hicimos varios profesores. No solamente para la enseñanza de la historia, sino también una metodología para la investigación histórica. Había que estudiar las contradicciones sociales para explicar fenómenos como la Revolución, por ejemplo.

MAGG: Bueno, y esas investigaciones que ustedes hacían, o los alumnos, ¿las publicaban por parte de la Facultad?

ADM: Se publicaron artículos, en revistas sí. Y en el posgrado había más acentuación a la búsqueda de esas contradicciones. Por ejemplo, estaban todas las obras de Silva Herzog, pero luego vino la interpretación marxista, porque aquí sobre la historia de México había abundancia de textos, de artículos y demás. Pero buscar la forma de encontrar la contradicción entre los carrancistas, por ejemplo, el periodo de Lázaro Cárdenas ¿Cómo estudiarlo? Como una extensión de la vida campesina, obreros y demás. O también buscar la contradicción entre estas nuevas corrientes de pensamiento histórico y las predominantes. Y creo que ahí es donde la historia sufre un cambio en la presentación, en la enseñanza.

MAGG: ¿Y usted considera que a los directores sí les gustaba publicar lo que ustedes hacían?

ADM: Sí, hay revistas de la época. Que tienen esos materiales. Los que hacían estudios, Nicolás Duarte que después fue director y otros historiadores como Reséndiz que fue director, que estuvo inmerso en este proceso.

MAGG: ¿Y cómo diría que fue su experiencia con esos tres directores?

ADM: Primeramente, que se cambió mucho el enfoque de la enseñanza de la historia, fue medular. Y a partir de ahí ya había cursos de historia de México, pero con una visión diferente, y creo que ahí es donde se desarrolla el pensamiento histórico marxista en la Facultad. No significa que fuese la revelación de toda la verdad, sino que era otra corriente de pensamiento para entender el fenómeno, la contradicción, otro enfoque. Creo que ahí pues teníamos la influencia de los maestros que venían de México, pero también nos dio base para motivar a los estudiantes a buscar otro tipo de explicación de fenómenos.

MAGG: Y bueno, ¿cómo fue su experiencia dando clases a alumnos? ¿Tuvo alguna dificultad? ¿Aprendió algo?

ADM: No, el alumno siempre es respetuoso de las ideas que el profesor plantea, porque el alumno no tiene dominio del asunto, el alumno apenas se está abriendo camino con las lecturas, y ve en el maestro el guía de las lecturas para él encontrar otra explicación. Y eso por lo pronto le da seguridad. Después el alumno madura en esas ideas, o se abraza en una de las corrientes y puede discrepar de otro profesor, que mañana o pasado venga y diga “no pues este enfoque, o este personaje”, y el alumno dice “oiga y qué hizo este personaje sobre la educación o sobre el reparto agrario”, porque tiene formación que le dio las lecturas que el profesor le pidió que hiciera.

MAGG: ¿Y usted considera que hay una diferencia entre los maestros y alumnos de la actualidad del Colegio de Historia con los de su época?

ADM: Pues yo creo que han revolucionado mucho las fuentes de información, y es aquí donde el profesor tiene que entender las bases que él quiere dar para que se dé una elaboración conceptual en pro y en contra de los personajes de la historia, porque esa es la bronca, que uno le da la razón a Benito Juárez y a su equipo.

Y también existe la otra visión de la historia que dice “es que en Europa estaba pasando esto y no podemos crear un ambiente adverso a lo que está pasando en el mundo”, pero sí debe el maestro mexicano, sí debe sentar las bases de lo que está pasando y cómo en nuestro país se dan condiciones adversas al profesor, “independencia y consolidación del estado mexicano”. Es donde debe tomar partido el profesor, tomar bando y decir “bueno pues debemos comentar una corriente de pensamiento para la libertad, la formación del estado nacional”, y no pensar en estar en una monarquía europea.

MAGG: ¿Qué consejos les daría a los alumnos que están estudiando historia?

ADM: Yo creo que deben conocer las diversas corrientes de pensamiento que están en juego, y el profesor debe de estimular el conocer esas corrientes, y cuáles son las que más han influido en la formación del estado nacional. Creo que debe pensarse en México. ¿Y cómo pensar en México?, pues en la consolidación de un estado y de una sociedad que aspira a cohesionar a los mexicanos entorno a sus aspiraciones.

MAGG: Entre la Facultad de Filosofía y Letras, y las otras instituciones en las que trabajó ¿qué diferencias ha visto entre ellas? En el trato a la historia.

ADM: La Facultad de Filosofía y Letras, no sé cómo está ahorita, los planes y programas, pero hubo un tiempo en que hacíamos un esfuerzo porque los enfoques de la historia tuvieran rasgos similares a los de la Normal Superior. Allá es formación de profesores, aquí es formación de historiadores. Pero si el historiador da clase, pues está en la docencia comoquiera. Es muy importante que conozca las interpretaciones de la historia, en la enseñanza, en lo que se escribe, y al final esto es lo que puede formar, conformar, un pensamiento histórico que beneficie a la coherencia del pensamiento de los mexicanos. Tiene que pensarse en eso. No se puede educar, no vamos a enseñar para la

discrepancia, el antagonismo, sino que tiene que pensarse en la enseñanza que tienda en educar a los mexicanos en torno de las instituciones que han surgido en la historia.

MAGG: ¿Qué recomendaciones le haría a un estudiante sobre cómo hacer una investigación?

ADM: Primero ubicar el contexto histórico del que se trata. De ahí identificar los componentes históricos. Y cuando hablaba de los métodos de historia, era apoyándome en los teóricos soviéticos, pero después estuve en Inglaterra, un año leyendo a Gramsci, filósofo italiano que influyó mucho en los maestros de Inglaterra y México, y esto nos llevó a reconsiderar aquellos esquemas teóricos soviéticos en un estudio de los componentes sociales, sus antagonismos, derivado de las teorías de Gramsci. Pero sí es importante la sugerencia de conocer los componentes sociales, políticos, y hacia dónde conducen estos antagonismos.

Fin de la entrevista.

Referencias:

Delgado Moya, Arturo. El método de la historia. Tesis de Maestría en Metodología de la Ciencia. UANL. 1987.

ENTREVISTA A LA MAESTRA MARÍA ZEBADÚA SERRA

KASSANDRA DONAJÍ SIFUENTES ZÚNIGA

LA MAESTRA MARÍA ZEBADÚA SERRA nació en la Ciudad de México, proveniente de familia chiapaneca. Su infancia transcurrió entre las costumbres urbanas de la capital y tradiciones sureñas que marcaron su perspectiva del mundo. Desde joven, mostró un gran interés por la historia y las realidades sociales, influenciada por sus padres: su madre de formación católica y su padre, abogado comprometido con las causas campesinas influido por los ideales Cardenistas.

Su arribo a la ciudad de Monterrey fue por motivos laborales de su esposo, quien fue trasladado ante su profesión como médico. En esta nueva etapa, se enfrentó a una ciudad con una cultura conservadora, y desde su perspectiva, hostil para una mujer de pensamiento crítico e ideas liberales. Aun así, decidió continuar su formación académica mientras criaba a sus cuatro hijos.

Inició sus estudios en la Preparatoria abierta, enfrentando el reto de equilibrar la maternidad con los desafíos académicos. Una vez concluido el nivel medio superior, en 1977, se inscribió en la Licenciatura de Historia en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), institución en la que confió por su carácter público.

A pesar de las exigencias, durante 1984 logró cursar sus materias de manera presencial. Un año después, se incorporó a la planilla docente del Colegio de Historia, donde siguió con el mismo enfoque crítico y analítico que sus maestros le habían inculcado. Al mismo tiempo que se desempeñó como docente, durante 1986 se tituló como maestra en Metodología de la Ciencia, por la UANL.

Entre 1991 y 1995, fungió como coordinadora académica del Colegio de Historia. Durante su periodo, desarrolló e impulsó investigaciones desde las nuevas corrientes historiográficas, con un enfoque crítico y contemporáneo, incorporando líneas como la Teoría de Género, Historia social, Historia cultural y Estudios de culturas populares y urbanas.

Después de su ardua labor como coordinadora, continuó su compromiso social desde el ámbito institucional. Se desempeñó como directora de Culturas Populares en CONARTE, directora de Marginación Rural y Urbana en el Consejo de Desarrollo Social y Representante de Nuevo León en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

La entrevista que se realizó tiene como objetivo recuperar y visibilizar la trayectoria de la maestra María Zebadúa Serra, destacando su participación en el Colegio de Historia, donde se desempeñó como estudiante, docente y coordinadora. A través de este ejercicio, se evidencia la importancia de la conexión entre los cambios sociales e historiográficos, influyendo en la construcción de un estilo de enseñanza crítico. Su visión considera a la historia como una herramienta para comprender y transformar las realidades sociales.

Entrevista

La entrevista se realizó en la residencia de la maestra María Zebadúa Serra. Para su realización, se consideraron ejes temáticos que permitieran explorar su trayectoria académica. Se abordó su experiencia como estudiante y su posterior transición como coordinadora del Colegio de Historia; el modelo educativo predominante durante su gestión, así como los logros y desafíos que enfrentó durante el periodo. También, se analizaron las adaptaciones que vivió el Colegio frente a los cambios sociales, tecnológicos e historiográficos.

KDSZ: ¿Cómo describiría su experiencia como estudiante y maestra del Colegio de Historia?

MZS: No, para mí fue divino. Porque yo te voy a decir una cosa. La verdad tuve una suerte grandísima. Yo creo que todos

los maestros de Historia han sido buenos. Todos, lo que se dice, todos. Pero me tocó a mí unos maestros de Historia que venían de diferentes países, incluso, que estaban muy bien preparados. Entre ellos, bueno, estaba Mario Cerutti y luego Miguel González. Fueron mis maestros muchos años.

Entonces, yo creo que tuve una capacitación muy especial. Esas generaciones que estuvimos con esos maestros. Porque tenían una manera de tratar la historia sin evitar temas, sino por el contrario, analizando temas. Y, además, eran investigadores con publicaciones. A mí me tocó muy buena suerte.

Ese tipo de maestros, yo aprendí a dar clases siguiendo esa línea. Porque a mí me pareció que era lo mejor, no una cosa descriptiva, ni tampoco de memorización. Aquí hay que pensar, hay que leer, pero en el carácter de análisis, además con objetivos claros y siempre esperando lo nuevo, lo que vas a descubrir. Bueno, la metodología de nosotros era más o menos cercana a la izquierda, digamos.

Los alumnos debían tener bases académicas. Eso es lo que yo siempre les trataba de decir a los muchachos. Y no que “porque me parece” ... No, no me parece, espérate. “¿De dónde sacas el que parece? ¿Por qué te parece?” ¿Verdad? Eso es importante, pero eso yo lo aprendí de los maestros que yo siempre admiraré y que ellos formaron, por ejemplo, la historia del inicio del poder económico aquí.

KDSZ: ¿Cómo cree que el modelo educativo de su época como coordinadora se adaptó a los cambios sociales, tecnológicos e historiográficos de la época?

MZS: El modelo educativo, cuando yo estuve ahí, nadie hablaba del modelo educativo. No había ninguna propuesta. Desde un principio se sembraba en el interés por conocer las cosas fundamentales, hacer un análisis.

En la época en que yo estaba ahí en la coordinación, surgió, que ya se hablaba, desde hacía mucho, pero se generalizó ya en las universidades y se hizo más público, surgió la Teoría de Género. En ese momento, más o menos. Entonces, había unas maestras

de la UNAM en México, y unas americanas que tenían todo un adelanto grandísimo en sus investigaciones serias, formales. Yo estaba en la coordinación, y estaban la doctora Veronika Sieglin y Alejandra Rangel. Nos juntábamos las tres y le dimos durísimo la estudiada de la Teoría de Género. Aprendimos mucho. Y dimos clases de eso después en la Facultad.

En aquella época, la verdad es medio complejo eso, porque en relación con los cambios sociales y políticos, aquí era una ciudad muy conservadora. Recuerdo que cuando me recibí de licenciatura, una compañera me invitó a dar clases en el TEC, en la prepa. Entonces, sí, impartí dos semestres.

Lo primero que me dijeron, bueno, me ofrecieron dos materias, ¿verdad? Una era de Historia Universal y Siglo XX. Pero, me dijeron que no mencionara ni la Revolución rusa, ni la cubana. Nada socialista, nada de izquierda. Entonces, le dije: *“¿sabes qué? Esa materia, yo no la voy a dar, porque es un fraude. Las revoluciones estas que ustedes no quieren que sepan los muchachos, nada de eso, transformaron al mundo”*. Entonces, eso es un fraude.

A mí no me parece eso. Entonces, me dice otra maestra que estaba ahí *“Es que mire, si nosotros dejamos que usted hable de las revoluciones, entonces al día siguiente los papás hablan y dicen, ¿qué les están enseñando a mis hijos, eso de los revolucionarios?”* Es cierto. Estaba como que, muy... Normal eso. Uno debía tener un cuidado bien fuerte, pero es que no vas a preparar a los jóvenes en la ignorancia. Es un absurdo, además, sería hasta penoso. Total, no duré más que dos semestres. Dos semestres nada más. Entonces el director de la Facultad de Filosofía me habló después y me dijo, “Mari, ¿quieres dar clases?” ¡Sí! Le dije, ¡sí! ¡ay! En Historia, sí, es bien diferente.

A los alumnos sí les llamaba la atención, y yo vi que mis alumnos sí estudiaban. Con los demás maestros, cuando yo ya estaba en la coordinación, nunca platiqué con ellos, aunque fueran todos muy amigos, nada más que si de izquierda y de derecha, nada más lo que es la historia los requisitos para poder hacer un verdadero análisis.

Cada quien que le vaya a quien quiera, se le dio la libertad para que escogieran lecturas, temas, había lecturas que sí eran obligadas y otras que complementaban.

KDSZ: ¿Qué cambios importantes observó en la enseñanza de la Historia a lo largo de los años dentro del Colegio de Historia?

MZS: Pues mira yo cuando fui coordinadora la verdad, respetaba a cada maestro, cómo daba su clase, nunca me metí, nunca chequé nada, ni sancioné nada. La única clase que yo preparaba, en ese sentido estratégico, eran mis clases, las demás la verdad no y eran buenos, todos los maestros fueron buenos, la verdad. Sentí que los muchachos salían bien preparados.

Lo que sí pasó durante mi tiempo como coordinadora fue que se inició el área básica común. En el Colegio de Historia la primera reacción fue “No, no queremos”, no, porque nos iban a quitar tres semestres y se nos hacía mortal ¿cómo que tres semestres? y todo lo que se avanza en tres semestres. Pero a la mera hora también comprendí que no estuvo tan mal, no estuvo tan mal porque así los muchachos de otras carreras tuvieron oportunidad de conocer lo que es el sistema social visto desde la historia

KDSZ: ¿Cómo influyó la situación política y social del país en los métodos de enseñanza y en la selección de los temas históricos tratados en el Colegio de Historia?

MZS: Durante mi tiempo como coordinadora, los métodos de enseñanza y la selección de los temas, no se vieron influidos por situaciones esenciales políticas y sociales, al menos en el Colegio de Historia.

KDSZ: ¿Cuáles fueron los principales desafíos que enfrentó al adaptar los contenidos históricos a las realidades sociales del contexto universitario de su tiempo?

MZS: Los y las investigadoras del Colegio siguieron la ruta académica que los llevó al éxito, sus libros aludían a realidades sociales y fueron esenciales para la formación de alumnos. A la vez, se incorporaron temas alusivos a determinadas problemáticas.

Uno de ellos, la situación de desventaja de las mujeres respecto a los varones que se trató tomando como base la Teoría de Género. Al respecto, entre otras cosas, se organizó un Seminario, dirigido por una maestra alemana experta en el tema. Otro ejemplo es la situación de los campesinos, los ejidatarios del sur de Nuevo León, visitados por los alumnos del Colegio que vivieron la experiencia compartida por los campesinos, siendo también analizada y publicada por una exalumna ya titulada.

KDSZ: Al haber sido coordinadora del Colegio de Historia, ¿cuáles considera que fueron sus mayores logros durante su gestión?

MZS: Facilitar a los alumnos bibliografía de historiadores especializados, muchos de ellos maestros compañeros. Propiciar su participación en clase, congresos y eventos. Yo buscaba libros, yo me acuerdo que, cuando Duarte era director, una vez yo me fui a una librería que siempre andaba buscando novedades de la materia. Encontré dos tomos de Edad Media y nomás de ver los índices y todo, le hablé por teléfono y le dije, *“oye, dime una cosa ¿si yo compro todos estos, me los pagan? y los dejamos en la biblioteca”* y dijo *“No sé Mari”*, bueno porque yo los puedo comprar y prestarlos, pero para que se queden ahí y entonces dijo, *“bueno pues sí ándale”*, compré y se quedaron en la biblioteca. Yo andaba además buscando algo así, que estuviera aquí y esos ahí están seguramente ahí están en la biblioteca todavía.

KDSZ: Desde su perspectiva, ¿cómo ve la evolución del Colegio de Historia desde su época de estudiante hasta su tiempo como coordinadora?

MZS: Como estudiante, maestra y coordinadora, he visto al Colegio de Historia como el espacio ideal para conocer y comprender la complejidad del mundo en el que vivimos desde una perspectiva de aprendizaje, investigación, análisis y capacidad profesional.

KDSZ: ¿Qué consejo les daría a los estudiantes actuales de Historia para aprovechar al máximo su formación académica?

MZS: Asistir a clases dispuestos a participar de acuerdo al plan de maestros y maestras, y exponer sus propuestas y dudas. Realizar lecturas adicionales a lo que se trabaja en el curso, de investigaciones históricas relacionadas con la temática de su interés.

KDSZ: ¿Cómo cree que se podría mejorar la relación entre la investigación histórica y la sociedad en general?

MZS: Me parece importante la pregunta. Una forma de acercarse a la sociedad en general podría ser diseñando investigaciones sobre temas o aspectos cotidianos, poco analizados en las zonas urbanas marginadas y áreas rurales. El resultado podría ser una propuesta para mejorar la forma de vida de las familias y un apoyo para las oportunidades de los jóvenes.

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ QUIROGA.
EXPERIENCIAS EN EL COLEGIO DE HISTORIA
(1983-2011)

HAYDÉE PATRICIA CANTÚ ELIZONDO

Haydee Patricia Cantú Elizondo (HPCE): ¿En dónde y qué día nació?

Miguel Ángel González Quiroga (MAGQ): Al año después de la Segunda Guerra Mundial, yo nací en el pueblo de General Zuazua, Nuevo León el 24 de septiembre de 1946.

HPCE: ¿Cuál era la ocupación de sus padres?

MAGQ: Mi madre trabajaba sin descanso en el hogar y mi padre era carpintero y operaba una fragua donde reparaba ruedas de carretas y otros artículos y aparatos metálicos y de madera. En 1953 se fue a trabajar a Texas y al año siguiente nos fuimos el resto de la familia para hacer una nueva vida en la ciudad de Houston.

HPCE: ¿Cuál es el recuerdo más vivo que tiene de la infancia?

MAGQ: Antes de partir a Texas y en los veranos cuando teníamos vacaciones yo regresaba a mi pueblo y disfrutaba de trabajar en el campo con mi abuelo y mis tíos. Ellos me enseñaron a montar a caballo, a ordeñar vacas, a sembrar y levantar la cosecha y muchas otras labores del campo. Sembrábamos maíz y frijoles y mi abuelo tenía una huerta con decenas de naranjos. En otra huerta sembraba todo tipo de hortalizas para consumo en la casa. Esos son los recuerdos más preciados que tengo de mi vida temprana.

HPCE: ¿Cuáles eran sus pasatiempos durante la adolescencia?

MAGQ: Como el resto de la familia, mis padres y dos hermanas, tuve que adaptarme a vivir en Houston. La primera adaptación fue aprender el inglés, lo cual no es difícil cuando uno es joven. El inglés me ha servido mucho durante toda la vida. Vivíamos en un barrio multiétnico y multicultural, pues allí vivían familias mexicanas, angloamericanas y afroamericanas. Me juntaba con los jóvenes del barrio para jugar todo tipo de deportes, sobre todo, el béisbol, el baloncesto y el fútbol americano. El deporte y la lectura eran mis actividades preferidas. Muchas veces los sábados subía al autobús y viajaba a la biblioteca en el centro de la ciudad para buscar libros. La lectura de tierras y tiempos lejanos era importante para mi formación.

HPCE: ¿Cómo nació su gusto por la historia?

MAGQ: Después de graduarme de la preparatoria inicié estudios de licenciatura en la Universidad de Houston. Elegí la carrera equivocada y muy pronto me di cuenta de que no quería seguir estudiando. En ese tiempo estalló la guerra de Vietnam y, deseoso de aventura y agradecido por las oportunidades que nos había brindado Estados Unidos, en 1966 me registré en la infantería de marina (Marine Corps). Después de un entrenamiento de varios meses, me enviaron a Vietnam, donde estuve todo el año de 1967. Fue un año revelador. Yo creo que la experiencia que viví en Vietnam me llevó a estudiar la historia. Cuando caminaba un día por el campamento observé que un convoy de camiones de volteo llevaba carga a un avión. No era una carga ordinaria; de los camiones caían gotas de sangre. Eran cadáveres de jóvenes que habían muerto en combate. Eran jóvenes que jamás regresarían a sus familias, que ya no verían otro amanecer. Esa experiencia me hizo cuestionar mi propia presencia en esa guerra. ¿Por qué estábamos allí para matarnos unos a otros? Resolví que la mejor forma de entender eso y conocer la conducta humana era estudiando historia.

HPCE: ¿En dónde realizó sus estudios profesionales?

MAGQ: Regresé a la Universidad de Houston y empecé a estudiar historia. Al recibir mi licenciatura me trasladé a Cholula, Puebla, donde estudié una maestría en historia latinoamericana en la Universidad de las Américas.

HPCE: ¿Algún catedrático influyó en usted y en su producción histórica?

MAGQ: Uno de mis maestros, Laurens Perry, quien publicó una obra magistral sobre la época de Juárez, fue para mí una inspiración por su forma de investigar y enseñar la historia. En la Universidad de las Américas hubo una huelga en 1976 que truncó mi avance académico cuando me faltaba poco para terminar la maestría. Se me permitió terminar las materias en otra universidad y luego regresar para tomar los exámenes profesionales. Decidí tomar las materias en la Universidad de Houston y allí tuve el privilegio de conocer a John Mason Hart, afamado historiador que era uno de los máximos expertos sobre la Revolución mexicana a nivel mundial. Desde entonces Hart ha sido amigo y colega. Sus enseñanzas han sido importantes en mi formación.

HPCE: ¿Cuáles fueron sus primeras experiencias en el campo de la historia?

MAGQ: Al finalizar 1976 me casé y yo y mi esposa fuimos a vivir a Houston. Trabajé unos años en cargos administrativos hasta 1982 cuando regresamos a México para radicar en Zuazua. Ya instalado en México obtuve un puesto de maestro en el Colegio Panamericano, frente a la Plaza de la Purísima. En el transcurso del año que estuve en el colegio, impartiendo clases de inglés, acostumbraba a ir en tiempos libres al Archivo del Estado de Nuevo León. Allí me encontré a Mario Cerutti realizando sus ya famosas investigaciones sobre Nuevo León y la región noreste de México.

HPCE: ¿Cómo fue su ingreso como catedrático al Colegio de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)?

MAGQ: Mario hizo las gestiones ante el director de aquel tiempo, Juan Ángel Sánchez, para que yo me integrara al Colegio de Historia. Comencé como maestro por horas, luego de medio tiempo y finalmente obtuve la plaza de tiempo completo. El director siguiente, Bernardo Flores, me nombró coordinador del Colegio en 1985, puesto que desempeñé durante cuatro años. En esos cuatro años visitamos muchas veces las preparatorias de la Universidad para promover la carrera de historia y logramos ampliar el número de estudiantes que ingresaban a la carrera.

HPCE: ¿Quiénes fueron sus compañeros colegas dentro del Colegio de Historia?

MAGQ: Entre mis compañeros maestros en aquellos años estaban Lutz Brinckman, Mario Cerutti, Mario Pérez, Arturo Delgado Moya, Nicolás Duarte, Bernardo Flores y José Reséndiz.

HPCE: En cuanto al ambiente y forma de trabajo ¿cómo fue su estancia?

MAGQ: El ambiente entre los maestros era de cordialidad y respeto. Se formó un equipo de softbol y durante varios años jugamos en torneos de la Universidad. Era la oportunidad para convivir con maestros de otros colegios.

HPCE: ¿Qué materias impartió?

MAGQ: En el Colegio impartí varias materias, pero mi enfoque principal fue la unidad de Historia de México; años después impartí también Historia de Estados Unidos. Durante un tiempo di clases de comunicación en el Colegio de Lingüística Aplicada y por muchos años también di clases en el Área Básica Común.

HPCE: ¿Cuáles investigaciones desarrolló?

MAGQ: Mi desarrollo como historiador se aceleró notablemente cuando me asocié con Mario Cerutti para realizar investigaciones y publicaciones conjuntas. Con una beca de la Fundación Rockefeller, los dos viajamos a Austin, Texas para investigar en la

Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas. De esas investigaciones logramos publicar varios libros y la revista *Siglo XIX*. Mario tenía la idea de que independientemente de la frontera, Texas y el noreste de México era una región económicamente integrada. Esto lo pudimos comprobar en varias publicaciones, entre ellas, *Frontera e Historia Económica* (1993) y *El Norte de México y Texas* (1999). Mario se enfocó en los intercambios comerciales y yo en la migración laboral.

HPCE: Durante su estancia como catedrático ¿cuáles fueron sus temas de interés?

MAGQ: A raíz de esa experiencia, mis estudios se ampliaron para abarcar otras facetas de la relación entre los habitantes de Texas y los de los estados del noreste: Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila. Descubrí que las relaciones de cooperación eran mucho más extensas que las que se conocían hasta entonces. Me di cuenta de que a través de la frontera había todo tipo de movimientos: de personas, de capital, de ideas y de mercancías. Más allá de comerciantes y migrantes que buscaban trabajo en Texas, empecé a estudiar a otros actores históricos: contrabandistas y especuladores, rancheros y agricultores, indígenas hostiles y pacíficos, esclavos afroamericanos, misioneros religiosos, y mujeres que eran las principales transmisoras de la cultura mexicana. Esos actores fueron los que integraron la región binacional. Ese estudio culminó con la publicación de *War and Peace on the Rio Grande Frontier (1830-1880)* publicado por Oklahoma University Press en el año 2020. Traducido al español como *Guerra y paz en la frontera del Bravo (1830-1880)*, el libro fue publicado por la Universidad de Nuevo León en 2024.

HPCE: ¿Qué tipo de colaboraciones o vinculaciones pudo establecer?

MAGQ: Durante un tiempo en la Facultad se estableció un grupo interdisciplinario de maestros que informamos sobre nuestras investigaciones y recibimos retroalimentación de los demás. El

grupo, encabezado por la doctora Lydia Rodríguez, se reunía cada quince días, si mal no recuerdo, y sirvió para mejorar el proceso de investigación en la Facultad. En el año 2009 tuve un año sabático y pasé seis meses en la Southern Methodist University en Dallas con una beca que recibí del Centro Clements para Estudios del Suroeste. Fue de gran provecho, pues pude realizar dos proyectos de investigación que posteriormente resultaron en publicaciones. A través de talleres con experimentados historiadores de diversas partes de Estados Unidos, aprendí la mejor forma de estructurar una narrativa con base a los datos acumulados a través de la investigación. El director del Centro Clements en ese tiempo era David Weber, un académico reconocido internacionalmente que recibió la Orden Mexicana del Águila Azteca por sus estudios pioneros sobre España y México y las regiones fronterizas de América. Weber nos enseñó que en el contacto entre angloamericanos y mexicanos había no solo conflicto, sino convivencia y múltiples formas de cooperación, conceptos que fueron determinantes en la elaboración de los libros que publiqué posteriormente.

HPCE: ¿Cuál era el estado del plan de estudios del Colegio de Historia?

MAGQ: El plan de estudios se modificó un par de veces durante el tiempo que estuve en el Colegio de Historia. Por un tiempo hubo resistencia a integrar la materia de Historia de Estados Unidos, cosa que consideré aberrante, pues ese país ha tenido y sigue teniendo una influencia preponderante en la historia de México. Finalmente se vencieron esas resistencias y se me permitió dar esa clase.

HPCE: Es conocida la influencia que tuvo sobre el interés de los alumnos hacia la investigación, ¿cuáles eran sus consejos y recomendaciones hacia ellos?

MAGQ: Más importante que cualquier plan de estudios era la calidad de enseñanza. Siempre pensé que, si les enseñamos a los

estudiantes a investigar la historia, a analizar críticamente los acontecimientos y los actores históricos y narrar los hechos en forma clara, eso tendría un peso trascendente en su formación, más allá de las diversas materias que tomaban. Una limitación fuerte es que la mayoría de los estudiantes llegaban al colegio sin saber cómo pensar críticamente o siquiera escribir correctamente. A través de tutorías y talleres extracurriculares traté de remediar esa situación. Una ventaja que tienen los estudiantes del Colegio de Historia es que existen en Nuevo León y en Coahuila archivos bien ordenados que facilitan la labor de investigación. Exhorté a los alumnos a que hicieran uso de esos archivos y algunos de ellos, motivados por el trabajo extraordinario de otros colegas como Cesar Morado, Antonio Peña, Moisés Saldaña y Jacobo Castillo, entre otros, lograron realizar investigaciones de calidad. Durante un tiempo Antonio y Jacobo dedicaban sus sábados a trabajar con estudiantes en sus proyectos de investigación. Como esas labores encomiables, probablemente hubo otras iniciativas para apoyar a los estudiantes de las que no tengo información.

HPCE: ¿Conserva lazos con el Colegio?

MAGQ: Concluí mi trabajo en el Colegio de Historia en 2011. Desde entonces me he dedicado a investigar, escribir y dar pláticas y conferencias en México y Estados Unidos. En 2016 recibí el nombramiento de investigador invitado de la Universidad de Texas en San Antonio. Mantengo lazos fraternos con los compañeros del Colegio de Historia. Siempre he pensado que recibí de todos los directores en turno el apoyo para realizar investigación y debido a ese apoyo logré múltiples publicaciones que han contribuido a extender nuestros conocimientos sobre la región fronteriza *mexicotexana*.

HPCE: ¿Cuál es su percepción sobre la consolidación del Colegio de Historia a través de los años?

MAGQ: He observado que muchos egresados del Colegio han seguido sus estudios y han conseguido maestrías y doctorados,

algunos de ellos en el extranjero. Eso refleja la calidad de la enseñanza en el Colegio y me enorgullece saber que pude participar, aunque en una forma modesta, en esos logros.

JOSÉ RESÉNDIZ BALDERAS, HISTORIADOR

EMILIO MACHUCA VEGA

EL MAESTRO JOSÉ RESÉNDIZ BALDERAS (1944-2018) fue una figura clave en el devenir del Colegio de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. No solamente destacó como un brillante estudiante, sino que después de haber egresado de la carrera fue profesor universitario (1979-2018), coordinador del Colegio de Historia (1983-1985 y 1995-1997), subdirector de la Facultad de Filosofía y Letras (2000-2003) y director de la misma Facultad (2003-2009). Asimismo, su trayectoria administrativa se extendió hacia otras instancias y dependencias, pues también fue dirigente sindical, presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, y director del Centro de Información de Historia Regional de la UANL.

Más allá de todo lo anterior, Reséndiz fue ante todo un investigador especializado en historia de Nuevo León durante el siglo XIX. Fue uno de los primeros tesisistas del Colegio de Historia, pues en 1983 defendió la investigación titulada *La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México*, hoy considerada obra de referencia. Y su estudio preliminar del *Informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera del Norte al Ejecutivo de la Unión*, publicado en 1984, convirtiéndose en pionero de los trabajos históricos fronterizos. Del mismo modo, es bien conocida y recordada su labor como promotor de la investigación, pues no pocos estudiantes del Colegio de Historia realizaron sus tesis de grado impulsados o inspirados por él.

En esta entrevista, publicada originalmente en *Memoria Universitaria* ⁷¹ y posteriormente en *Reforma Siglo XXI*,⁷² el maestro Reséndiz comparte algunos recuerdos sobre sus orígenes, su formación profesional y su trayectoria como investigador, así como sobre su incorporación como profesor y como administrativo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

Emilio Machuca (EM): ¿Cuáles son sus orígenes?

José Reséndiz Balderas (JRB): Yo nací en un ejido de aquí de Nuevo León que se llama El Peñuelo, y que pertenece al municipio de Galeana. Está al sur del Estado, casi por donde colinda con San Luis Potosí, Zacatecas y Coahuila. Mis padres fueron José Reséndiz Camarillo y María Guadalupe Balderas García, ellos son también originarios de ese ejido de El Peñuelo. Mi madre se dedicaba a los quehaceres domésticos y mi padre era campesino, dedicado a la agricultura en el ejido. Yo estudié en El Peñuelo hasta cuarto año (porque solo había hasta ese grado). El profesor que nos daba clases tenía dos hijos, que terminaron también cuarto, y los llevó a Saltillo, a un internado. Como yo era muy amigo de ellos, me invitaron y de esa manera el profesor también me tramitó una beca en un internado que era para campesinos de escasos recursos, en Saltillo, que se llamaba Campo Redondo. Su espacio estaba a las orillas de donde ahora está el parque de baseball de “Los Saraperos” (en ese tiempo que yo terminaba, lo estaban apenas construyendo). Se llamaba Campo Redondo el internado, y era el número 6 “Vicente Suárez”. Ahí terminé cuarto, quinto y sexto (volví a repetir cuarto, porque ya no había lugar para quinto). La secundaria la realicé en Monterrey, en la número 7 “Fray Servando Teresa de Mier”, en la colonia Martínez. Estudié Normal Básica, eran tres años entonces, y terminé como profesor y luego me metí, después de dos o tres años, a estudiar la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras.

⁷¹ Emilio Machuca Vega, “José Reséndiz Balderas, historiador”, *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, vol. 7, no. 77 (2016): pp. 12-17.

⁷² Emilio Machuca Vega, “Entrevista: José Reséndiz Balderas, historiador”, *Reforma Siglo XXI*, vol. 26, no. 99 (2019): pp.

EM: ¿Y de dónde nace su interés por la historia?

JRB: Buena pregunta. A mí me nace el interés por la historia con el maestro de primaria de El Peñuelo, quien le ponía mucho entusiasmo y hacía unos discursos extensos, como que a él le encantaba la historia. Nos daba clases en la mañana, y la tarde la dejaba para la historia. Y te relataba una historia chulísima, que yo la tengo muy presente, y de ahí me entusiasmé mucho.

EM: ¿Cuándo ingresó al Colegio de Historia?

JRB: También buena pregunta. Yo no sabía que existía el Colegio de Historia. Yo me enteré por el entonces Subdirector Académico. Él era un conocido que también era profesor, y habíamos estado juntos en la Normal Básica. Yo venía a la Facultad a inscribirme al Colegio de Pedagogía. Ya traía el documento para llenar los datos, cuando sale él, y yo ni sabía que estaba aquí trabajando. Me saludó y me dijo “¿Por qué no te inscribes a Historia, a ti que te gusta mucho? ¿Pues a cuál te vas a inscribir?”. Le contesté: “Pues a Pedagogía, es la otra que me gusta, pero si hay Historia, yo me cambio”. Y así fue como yo entré al Colegio de Historia, de manera circunstancial porque no sabía ni siquiera que existía, pero lo hice porque me gustaba y me gusta mucho todavía. Fue en agosto de 1974.

EM: ¿Qué libros se leían entonces en la Facultad?

JRB: Yo entré cuando en el Colegio teníamos que cursar cincuenta y siete créditos. Entre otros textos, leímos un libro de Israel Cavazos, de historia de Nuevo León y otro de Bernardo Flores, parece que en segundo semestre. Uno de historia de México, de Halperín Donghi, que era un libro muy bueno, ya hablaba sobre la lucha de clases. Esos los llevábamos, entre otros, en los primeros semestres. Con Arturo Delgado Moya leímos algo sobre el marxismo, pero no directamente de Marx. Como los primeros maestros que llegaron a historia no dominaban el discurso de la izquierda, ellos eran de otra tendencia. Hasta que llega Cerutti, él empezó a hablar sobre el marxismo pero como otra opción, porque tampoco se dedicaba al puro marxismo. También

el discurso de Arturo Delgado Moya era de izquierda, y con él veíamos más al marxismo porque su materia así lo ameritaba. El profesor Mario Pérez o el maestro Flores no eran de izquierda, o no eran muy radicales. Tomás González de Luna, el director, tenía un discurso muy coherente y fuerte de izquierda, pero yo nunca tomé clases con él. Doménico Síndico, un italiano que me dio Historia Contemporánea I y II, también manejaba un discurso de izquierda, pero no radical.

EM: ¿Qué maestros y qué materias del Colegio considera que lo marcaron más?

JRB: Sin discusión las de Cerutti, porque yo fui incluso maestro adjunto de él tres años, es decir, yo me encargaba de llevar las lecturas que él requería. Y las otras fueron las de Doménico Síndico, que son parte de las materias que doy. Yo quería dar las de Historia de América Latina, pero Cerutti no se fue y Doménico sí, entonces me dieron esas. Y finalmente entré, como tres semestres después de egresar, dando esas materias de Historia Contemporánea I y II.

EM: En sus días de estudiante ¿llegó a participar como ponente en encuentros o congresos?

JRB: Aquí Héctor Jaime Treviño Villarreal, que iba como dos semestres delante de mí, estaba muy inquieto y organizó el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, que todavía existe. Él fue el que empezó a hablar de eso. Y se organizó por primera vez aquí, y Héctor me pidió que yo fuera ponente, porque se presentaban trabajos de archivo y nadie aquí estaba yendo al archivo más que yo. Claro, tampoco tenía trabajos de archivo, pero yo estaba leyendo una fuente que se llama “Concluidos”, y el encuentro consistía en eso: la experiencia que se tenía como estudiante en los archivos. Y Héctor Jaime me dijo: “Oye, sácanos de este apuro, porque tú sí estás yendo. Ayúdanos con eso”. Y le pregunté: “¿Y cómo lo tengo que presentar? Porque yo no tengo un trabajo formal, tengo el manejo y varias fichas

hechas”. Y me dijo: “Solo describe en qué consiste esa fuente”. Y esa fue mi participación en el Primer Encuentro de Estudiantes de Historia. Y aparte fui el representante de aquí para la comisión, junto con otros compañeros de Puebla y Veracruz, para redactar el documento del encuentro. Y esa fue la experiencia que tuvimos.

EM: ¿Los estudiantes o maestros entonces hacían investigación histórica?

JRB: No. Te voy a decir, sin presunción, que una vez llegué con Arturo, que era el coordinador, y le dije que yo quería hacer mi tesis sobre un trabajo de investigación de archivo. Me dijo: “pero no hay quien te asesore”, y le contesté: “bueno, pues nómbrame uno solo para justificarme, pero yo la puedo hacer”. Yo ya estaba yendo al archivo, con Cerutti. Y yo no mencionaba a Cerutti porque no era un trabajo sobre América Latina. Empecé a encontrar muchos datos sobre las tribus indígenas que venían del norte y por eso lo hice.

EM: ¿Por qué motivo decidió hacer una tesis de grado, si nadie más lo hacía?

JRB: Porque yo empecé a ir al archivo desde mucho antes, desde que estaba con Cerutti como alumno. Y luego ahí mismo, cuando la maestra Leticia Martínez Cárdenas se hizo cargo del archivo, me encargó que realizara unos trabajos, sobre todo del informe de la comisión pesquisidora. Ese es un documento que hizo una comisión que vino de México en 1872, que habla sobre cómo estaba la frontera norte en ese tiempo. Entonces me pidió que la revisara e hiciera un trabajo sobre eso. Hice una interpretación sobre la comisión pesquisidora en un libro que publicó el Archivo de Nuevo León.⁷³ Y así me inicié yo, pero ante todo yo iba al archivo porque Cerutti iba y me empezó a gustar la investigación. De esa manera comencé a introducirme, y ya después yo lo hacía solo.

⁷³ *Informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera del Norte al Ejecutivo de la Unión* (1984). Reproducción facsimilar de la edición de 1874, introducción de José Reséndiz Balderas. Monterrey, México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

EM: ¿Con qué dificultades se topó en el proceso de investigación?

JRB: Yo me propuse originalmente hacer la investigación sobre las haciendas de Nuevo León, pero dejé de encontrar datos y, en cambio, encontré muchos datos sobre los indígenas que venían del norte, e hice mi tesis sobre eso.⁷⁴ Después, sobre la marcha, un maestro que después se fue a Tamaulipas, se llamaba Roberto, se enteró de que yo no tenía asesor y me dijo: “oye, yo sé que no tienes asesor, si me quieres a mí como asesor, sirve de que yo también me justifico”. Y de esa manera empezó a ser mi asesor, solo para justificarse, y al poco tiempo se fue a Tamaulipas. Y total, terminé solo. Ya después Cerutti me dijo “nómbreme a mí como asesor, aunque no te pueda atender. Tienes que tener a alguien”. Dos de los lectores fueron precisamente Cerutti y Arturo Delgado Moya.

EM: ¿Qué fue de su desarrollo profesional una vez concluida la Licenciatura en Historia?

JRB: Yo soy profesor normalista, y tengo la especialidad en matemáticas en la Normal Superior. Yo estaba trabajando como maestro de secundaria y luego me ofrecieron trabajo en el Colegio y, al mismo tiempo, en la Normal Superior. Creo que el causante era Cerutti porque él andaba detrás de mí, y como yo seguía investigando, él me propuso con Bernardo, que era entonces el director y me tenía cierto aprecio, y también me insistió para que me quedara trabajando en la Facultad. Yo no quería, y lo rechacé como tres veces porque yo les decía: “voy a tener que dejar mis proyectos de investigación”. Fue Bernardo quien me pidió que le ayudara en la administración, y desde entonces, desde agosto de 1979, estamos aquí. Fui coordinador del Colegio de Historia en 1983, pero ya empecé a abandonar la investigación, porque el colegio me quitó mucho tiempo.

EM: ¿Qué otras investigaciones llegó a realizar a lo largo de su trayectoria? ¿Cuáles son sus líneas de investigación?

⁷⁴ Reséndiz Balderas, José. “La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México” Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1983.

JRB: Tengo una investigación en una compilación que se llama “Los lugares y los tiempos”, que publicó Editorial Nuestro Tiempo, que fue un trabajo publicado en Xalapa, de los que llevábamos a presentar, que eran trabajos de archivo. Es un libro donde aparece mi trabajo primero,⁷⁵ luego otro de Cerutti, etc. Pero además tenemos ese trabajo de la comisión pesquisidora, y en la revista *Cathedra*, de la Facultad de Filosofía y Letras, también tengo varios trabajos de archivo. En el Archivo de Nuevo León publiqué algunos trabajos, en los boletines que editaba la maestra Leticia Martínez. De hecho, en la inauguración de la Semana de la Historia, que ella implementó, yo fui el que inauguró esos trabajos. Yo presenté el primer trabajo, que era un comentario sobre las tribus del norte, que ya estaba investigando, y hablé un poco de la comisión pesquisidora.

EM: ¿Cómo recuerda su experiencia en los archivos y en la investigación?

JRB: En ese tiempo mi tesis fue la única, si acaso se encontraba la de Nicolás Duarte.⁷⁶ La gente no quería titularse por tesis, hasta la fecha. Yo tenía buen promedio general, un 97 o algo así, y eso que el maestro Israel Cavazos me puso un 70, no sé por qué. El caso es que yo podía titularme por promedio, y no quise, porque ya estaba yendo al archivo y me gustaba y me estimulaba a seguir aprendiendo otras cosas que no se aprenden en el salón de clases. Te empieza a enriquecer mucho y a abrir tu horizonte de manera grande. Eso me pasó a mí. A veces ya no me interesaban tanto los libros, sino la información que encontraba en el archivo, yo me refiero a los trabajos de investigación. Ya las demás materias

⁷⁵ Reséndiz Balderas, José. “El problema del agua y de la tierra en Nuevo León en el siglo XIX”, en: *Los lugares y los tiempos. Ensayos sobre las estructuras regionales del siglo XIX en México*. Coordinadores. García Quintanilla, Alejandra y Abel Juárez Xalapa, Veracruz: Editorial Nuestro Tiempo, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1989.

⁷⁶ Esta investigación de Duarte constituye la primera tesis del Colegio de Historia. Véase: Duarte Ortega, Nicolás. “La técnica y la producción de azúcar en el siglo XIX. El caso de San Nicolás Tolentino” Tesis para optar por grado de licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1981.

las tenía que estudiar, te guste o no te guste. Pero eso me atrajo mucho desde entonces.

Y ya después solo, seguí con mi tesis y luego me dieron trabajo de inmediato aquí en la Facultad. Y yo no quería aceptar trabajo aquí porque yo trabajaba como profesor de secundaria, y luego iba en la noche a la Normal Superior y el poco tiempo que tenía lo quería dedicar al archivo. Pero me insistieron tanto, y Cerutti mismo tuvo que convencerme y yo en realidad me inclinaba más por la investigación, pero no se pudo. Me ocupé tanto, que abandoné la investigación casi por completo. Después se vino la cuestión administrativa. Yo había jurado y perjurado que nunca pretendería ser nunca director de la Facultad, pero se dieron otras circunstancias, aunque yo no andaba detrás de eso, yo quería seguir investigando. Ahora el tiempo es el que no deja.

EM: ¿Qué consejo le daría a los actuales y futuros tesis e investigadores?

JRB: A los que han hecho tesis para la titulación, los felicito. La tesis la valen y reconocen incluso más que los promedios de las materias. Fuera, incluso para trabajos de investigación, generalmente preguntan si hiciste tesis. La tesis cuenta mucho, incluso para trámite de becas, por más sencilla que sea. No quiere decir que los promedios no, incluso tu titulación la puedes hacer por promedio. Pero la tesis cuenta mucho, porque son los inicios de una investigación. En Historia hay mucho trabajo. Todavía hay posibilidades para encontrar trabajo en cualquier parte. Yo les digo a los que están elaborando tesis que, independientemente de su promedio, sigan trabajando en investigación. Y si hacen la tesis, pero urge la titulación y la pueden hacer por promedio, pues háganla. Eso me pasó a mí. Yo me tuve que titular por promedio porque en ese tiempo empezaban a pedir el título. Yo entré sin título, porque no lo pedían, pero ya trabajando empezaban a pedirlo. Y ya no alcanzaba en el tiempo que daban a terminar la tesis, y el director me sugirió que tramitara el título con mis calificaciones.

Así es que, independientemente de los promedios, vayan por una tesis. La investigación abre mucho camino, considero que más que las propias calificaciones. Donde estén, combínenlo con la investigación, y de preferencia con archivos. Claro, la investigación bibliográfica tampoco se olvida y es necesario hacer trabajos sobre eso. Pero deben ir a los archivos, y más ahora que muchas fuentes archivísticas están en Internet, y se pueden consultar en casa tranquilamente. Un historiador no debe abandonar la investigación. El historiador se prepara para dar clases y para la investigación, y si se pueden combinar las dos cosas, mucho mejor. Yo no lo hice, desgraciadamente. Tengo algunos trabajos de investigación, pero mi idea era combinarlos. Pero no lo hice porque el ofrecimiento de trabajo, en la Facultad y en la Normal Superior, me lo impidió por ciertas circunstancias. Los invito a que, independientemente de todo, vayan a los archivos a investigar. Yo creo que ese es el camino.

ENTREVISTA A LA MTRA. MARÍA DEL ROCÍO RODRÍGUEZ ROMÁN

MAYRA JANETH FLORES RODRÍGUEZ

ENTREVISTA REALIZADA por la maestra Mayra Janeth Flores Ramírez a la Mtra. María del Rocío Rodríguez Román, excoordinadora del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

Mayra Janeth Flores Rodríguez (MJFR): Buenas tardes, maestra, es un honor que me haya brindado este espacio para hacerle la entrevista como excoordinadora del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, el propósito de esta charla es dejar un registro para la memoria del Colegio, y continuar con los festejos de la conmemoración del 50 Aniversario del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Estimada maestra, nos puede compartir en qué año egresó del Colegio de Historia y en qué año se le invitó a formar parte como coordinadora del Programa Educativo de Historia.

María del Rocío Rodríguez Román (MRRR): Muy buenas tardes. Mayra, muy agradecida que se me haya invitado a platicar un poco acerca de la historia que nos tocó vivir, primero como estudiante, posteriormente como maestra y coordinadora del Colegio de Historia. Formé parte de la generación 1985 a 1989, al egresar seguí manteniendo comunicación con el coordinador de la carrera, que en aquel tiempo era el maestro Nicolás Duarte, él me invitó a participar en diversos diplomados y yo tenía la disponibilidad, para diciembre de 1989 había iniciado desde décimo semestre un proyecto de investigación con el maestro

Mario Cerutti, mantenía comunicación con él ya que de ese proyecto de investigación se hizo una publicación, de tal forma que no perdí el contacto con el Colegio de Historia, posteriormente falleció el doctor Luis Brigman, catedrático muy reconocido por el colegio y por la Universidad, durante aquel tiempo el Dr. Brigman impartía varias materias como Historia Antigua, Historia Medieval e Historia Moderna, entre otras; cuando él fallece, inician la búsqueda de quién podría impartir dichas asignaturas, primero se invitó a los docentes que ya impartían clases en el Colegio, y al parecer no estaban interesados en impartir un curso más, por tal motivo se vieron en la necesidad de pensar en invitar a otras personas, fue entonces que el maestro Nicolás Duarte me invitó a impartir clases, como sabemos, todos empezamos a dar clases en el Área interdisciplinaria y posteriormente en el Colegio de Historia, en mi caso fue a la inversa, inicié dando clases en el Colegio de Historia.

Cabe mencionar que eran pocos los estudiantes, sin embargo, siempre es mucha responsabilidad y compromiso porque se piensa que ellos ya están formados para su carrera profesional y bajo ese sentido inicié a impartir clases en la asignatura de Historia Antigua que en ese tiempo comprendía Egipto, Grecia y Roma e Historia de México el período prehispánico que aún se llama así, México Prehispánico, esas fueron las materias con las que inicié a impartir clases en el Colegio de Historia.

MJFR: Una vez que inicia como profesora del Colegio de Historia, ¿cómo se fue dando su gestión como coordinadora del Colegio de Historia y quién en su momento estaba como director/a en ese tiempo?

MRRR: Una vez que inicié a impartir los cursos que mencioné, después de que se dio la posibilidad de impartir clases en el área común, fui avanzando con más cursos. Durante el año 2002 cuando era director el maestro Nicolás Duarte me invitó a ser coordinadora, de hecho quien estaba en la coordinación en aquel tiempo era el maestro Javier Rojas, pero por motivos de salud invitaron al Dr. José Luis Cavazos Zarazúa como subcoordinador,

estuvo ahí por mucho tiempo, posteriormente en el año 2002 el maestro Nicolás Duarte me invitó a formar parte de su Cuerpo Directivo como coordinadora del Colegio de Historia.

Para mí fue una experiencia nueva, ya que nunca había tenido otra función más que como docente en la Facultad, ni en ninguna otra de las instituciones donde llegué a laborar, fue una actividad nueva desde hacer los horarios, atender a los maestros, solicitudes de diferentes departamentos, fue una experiencia muy bonita porque se aprende aspectos que en la vida cotidiana como docente es completamente distinto, ya que nos da una idea de cómo es estar del otro lado, y que no es fácil ya que se debe seguir un protocolo, un procedimiento y que quien no está en ese lado, llega a pensar que hay mala voluntad, pero desconoce que se debe seguir un procedimiento.

MJFR: Durante ese primer periodo como coordinadora, ¿cómo percibía a los estudiantes del Colegio de Historia? ¿Qué tantas tesis se hacían? ¿Cuál era el lugar, el espacio de los estudiantes?, ¿había más interés por la enseñanza de la historia o por hacer historia? ¿Cómo se percibía en aquel tiempo a la comunidad de estudiantes del Colegio de Historia?

MRRR: El primer período de mi gestión como coordinadora fue en el año del 2002 al 2006, en términos generales me tocaron estudiantes muy comprometidos con la carrera, muy dedicados, durante ese período no tuve ningún problema fuerte con los estudiantes, de ningún tipo, no me solicitaron revisión de exámenes, que estuvieran inconformes con sus calificaciones, siempre fue de mucho respeto, estas primeras generaciones coincidimos porque era nueva en la coordinación, los jóvenes en su mayoría estaban en la carrera porque les gustaba y eso facilitaba mucho. La planta docente, mis respetos, muy comprometidos y apoyaban en todo independientemente de quién estaba en la dirección, todos trabajaban por el bien del Colegio, les dedicábamos el tiempo a los estudiantes, a pesar de que la mayoría de los docentes teníamos dos trabajos, nos dábamos el tiempo más allá de las clases y los estudiantes lo percibían y lo

valoraban. De acuerdo a la pregunta anterior sobre la cuestión de la tesis; durante aquellos años se vio un incremento en el número de tesis ya que en los inicios del Colegio se percibió un vacío, después poco a poco se fue incrementando, aproximadamente del año 2000 en adelante los estudiantes empezaron a interesarse en hacer tesis, eso responde a varios factores, uno de ellos fue el interés de continuar sus estudios en un Posgrado, ya que para ingresar a estudios de maestría les solicitaban la tesis.

Para hacer hincapié sobre los indicadores que mencionaba, en aquel tiempo teníamos muy bajo el nivel de titulación, la Universidad implementó una estrategia considerando para su titulación que los estudiantes completaran su kardex y en automático se podían titular, por ejemplo, en mi época de estudiante las opciones a título eran por promedio o por materias de maestría y claro también era hacer tesis, pero solo quién eligiera por esa opción. Ahora ya no es opción hacer tesis para titularse, sin embargo, durante mi gestión como coordinadora, fueron años en donde hubo mucha titulación por tesis, un período muy próspero en el que se realizaron trabajos de este tipo; con base a este tema, recuerdo que el Dr. César Morado estaba haciendo una revisión de cuántas tesis se empezaron a hacer y es sorprendente el número de tesis que se han realizado en el Colegio de Historia a la fecha; eso habla muy bien del trabajo que estaban haciendo los maestros, por un lado, en promover esta fase del historiador como el generador de nuevo conocimiento y obviamente el interés que tenían los estudiantes de formarse como investigadoras e investigadores.

Con respecto al tema sobre los indicadores, efectivamente los procesos fueron muy importantes cuando inició CIEES (Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior), aproximadamente por el año de 1994, al principio no tuvimos una buena experiencia, ya que docentes y autoridades desconocíamos los procesos de evaluación, sin embargo, de los errores se aprende, en la primera evaluación no obtuvimos una buena calificación, y eso nos obligó a revisar cuáles eran esos indicadores y qué eran lo que solicitaban, esto nos permitió sistematizar toda la información

que teníamos, inclusive vernos desde el interior en el Colegio, por ejemplo, hacíamos juntas y no realizábamos una minuta porque en realidad nadie nos la pedía, ya con los procesos de acreditación iniciamos a ordenar a cumplir con todas las políticas educativas que se implementaron y que nos llevaron pasar por los CIEES, las acreditaciones nacionales e internacionales, me parece que eso fue lo positivo, nos obligó a sistematizar y ver nuestras fortalezas, pero también nuestras áreas de oportunidad de una forma tangible a manera de entregar las evidencias, una prueba de ello fue que iniciamos a llevar el registro de algunos rankings, por ejemplo, el del El Universal que es lo que se hace de forma anual desde el 2009 más o menos, empezamos a aparecer en el sexto o quinto lugar y fuimos subiendo, por mucho tiempo estuvimos en el tercero o cuarto lugar, no pasábamos al quinto lugar.

Un aspecto importante también tiene que ver con que accedimos al nivel uno de los CIEES, posteriormente fuimos evaluados por COAPEHUM (Consejo para la Acreditación de Programas Educativos en Humanidades) y fuimos el primer lugar no solo del noreste sino de todo el país en ser acreditados internacionalmente, fue un trabajo titánico, porque el organismo acreditador que se nos asignó nos solicitaba muchos indicadores, por ejemplo, cuando recién se dio la primera evaluación de los CIEES, un indicador que para ellos era muy importante y lo sigue siendo, es la planta docente, en lo que insistían los organismos acreditadores era en solicitar que los docentes cumplieran con su tiempo completo y en aquel tiempo en el Colegio de Historia solo eran dos profesores de la planta docente que tenían tiempo completo, por un lado el maestro José Reséndiz y el maestro Nicolás Duarte y el maestro Miguel González, pero en aquella primera evaluación él solicitó licencia y no se evaluó su tiempo completo, el resto de los profesores éramos maestros de horas, otros eran de contrato que no tenían horas de base, lo que provocó una coyuntura para que se otorgaran tiempos completos o plazas, en aquel tiempo fue algo que nos señalaban y en ese sentido ¿cómo puedes exigirle a los maestros?, si los tienes por

horas, por contrato, entonces no tienen por qué hacer estancia o hacer investigación, sin embargo, a pesar de estar bajo esas condiciones sí se hacía, por esa razón reitero lo que mencioné anteriormente, los docentes tenían un compromiso.

MJFR: Bajo este sentido maestra, ¿cómo fue su segundo periodo como coordinadora y cómo vio este cambio?, ¿cómo creció el programa educativo en historia?

MRRR: El segundo periodo fue de junio del 2009 a mayo del 2015, bajo la dirección de la doctora María Luis Martínez, cabe señalar que todos los procesos de acreditación se llevaron a cabo durante su administración, ya teníamos la experiencia previa donde no nos fue muy bien, eso nos llevó a sistematizar y a organizar toda la información, de hecho en el 2005 se hizo un rediseño en el cual me tocó participar, eso fue todavía el primer periodo y después en el 2013, otro rediseño fue en el 2019 ya en tiempo de mi jubilación y me tocó concluirlo, empecé con algunas materias, fue el reto ya que se pensó en satisfacer de alguna manera las demandas de las nuevas generaciones, algo que para nosotros fue muy importante fue la inserción de las materias de didáctica de la enseñanza de la historia en los programas, porque de alguna manera los contenidos estaban, sin embargo se fortaleció la línea curricular que tenía que ver con enseñanza de la historia, también se fortaleció la línea de América Latina, que además era como que un plus que no tenían las otras licenciaturas, los estudios de Asia de África, que también fueron complicadas a veces porque no había quién las impartiera y poco a poco se fueron formando los recursos, el doctor Juan Jacobo Castillo se comprometió a impartir el curso de Asia, sin embargo, en ese tiempo fue difícil, ya que ser innovadores también implica retos. Debo señalar que se trata de los vaivenes que se van presentando, se trató siempre de eso, de cubrir lo estandarizado, lo que todos los programas tenían, porque eso nos llevó a hacer una revisión de todos los planes de estudio del país, y de lo que nosotros podríamos ofrecer y que realmente respondiera a las demandas de la sociedad y de los jóvenes y algo que nosotros identificamos siempre fue

la necesidad de que se llevaran herramientas, es decir, algunas competencias o habilidades dependiendo del período.

En cuanto a la enseñanza de la historia, es el primer espacio laboral de un historiador y no creo que haya cambiado mucho, de tal forma que la docencia sigue siendo la primera experiencia laboral para los egresados, ya después, insertos en una institución podrían ir viendo los mecanismos para fortalecer la investigación y ofrecer proyectos, yo les comentaba a los estudiantes que difícilmente iban a encontrar en el periódico anuncios en donde se solicitara un historiador para hacer una investigación, eso no lo encontramos, es muy difícil, sin embargo si hay compañeros que tuvieron esa posibilidad y realmente son pocos, por lo tanto, su primer campo es la docencia, vuelvo a lo que usted me preguntaba al principio, sobre cuál era el interés de los estudiantes si era ser profesores o hacer historia, como tuve la posibilidad de impartir clases desde el primer semestre en el área común, y después en tercer semestre, yo trabajaba con ellos en tercero, cuarto, quinto, al final no, pero los primeros semestres entraban conmigo, siempre les preguntaba por qué quieren ser historiadores, aproximadamente un 90% decía, “yo quiero cambiar la forma de enseñar” ya que no les gustó como les impartían la materia de Historia en la primaria, en la secundaria, en la prepa, “yo quiero hacer algo diferente”, pero conforme iban avanzando cambiaban de opinión, ya en sexto y séptimo decían “no, ahora me interesa más la investigación”, en ese momento yo les decía, ¡qué bueno!, que quiere generar nuevo conocimiento, nada más que primero va a tener que ser docente, ya que si quiere trabajar, primero va a ser docente, porque son las primeras oportunidades.

Por eso la necesidad de que llevaran materias de enseñanza de la historia, yo me di a la tarea de revisar todos los planes de estudios del Colegio, identifiqué que originalmente la carrera se conforma con el objetivo de preparar a docentes para el nivel de bachillerato y por esa razón se debían diseñar materias de didáctica, después hubo cambios, se le dio mayor énfasis a la investigación, estas materias se fueron reduciendo o haciendo optativas. De hecho, en mi programa de estudiante el 70 % eran optativas o llevaban

investigación o de pedagogía, pero eran en el Colegio de Pedagogía. Entonces, aunque yo tomé esas materias en Historia de la educación en México, me sirvió, pero en sí no me dio herramientas para la enseñanza, porque era la que se acomodaba a mi horario, porque era en otro Colegio y que no tenían que ver con las competencias para la enseñanza de la historia, por lo tanto, nuestro objetivo, y digo nuestro porque la maestra Gabriela Guerrero y una servidora teníamos esa preocupación, de que los estudiantes no se fueran por lo menos con un panorama general de lo que implica ser la docencia. Bajo ese sentido estuvimos trabajando para que se pudiera hacer realidad y en el año 2005 seguían siendo optativas, sin embargo, los estudiantes se iban por difusión e investigación, pero ya en el 2013 fue obligatorio que las tres líneas se llevaran a cabo.

MJFR: Para ir cerrando maestra, quiero hacerle una pregunta a usted como protagonista, profesora, maestra, excoordinadora, mujer; ¿cuál ha sido su aportación como maestra en la enseñanza de la historia? Y, ¿cuál es su idea o concepto sobre la historia. Sabemos que también es docente de la escuela Normal y que también imparte asignaturas sobre la enseñanza de la historia. ¿Cuál ha sido para usted esa aportación en la enseñanza de la historia?

MRRR: Yo creo que definitivamente siempre tuve el deseo de ser docente, en mis años mozos pensaba ser normalista porque tenía ese anhelo, esa vocación de ser docente, estar frente a grupo, sin embargo, por cuestiones de las modalidades que había, no ingresé y realmente nunca pensé que fuera a llegar a ser maestra en la universidad, realmente estudié porque a mí me gustaba la historia, cuando entré a la universidad y a la facultad yo iba para la carrera de lingüística aplicada porque me gustaba el inglés, pero era porque no sabía que existía la carrera de historia, así que entré y me inscribí en la carrera de Lingüística Aplicada porque pensaba erróneamente que me iban a enseñar a hablar inglés, entonces cuando empiezo a tomar mis cursos de inglés a las 7 de la mañana, la maestra me decía que para tercer semestre teníamos

que fortalecer muy bien el inglés porque ya las materias iban a ser en ese idioma y me entró la preocupación, trataba de echarle ganas, pero obviamente tenía tareas de las materias del área común que eran en español y solo hacía esas, además trabajaba. Pero cuando nos dieron la materia de seminario sobre problemas contemporáneos, nos mostraron todas las carreras, y cuando fue el turno de la de historia, que en aquel tiempo fue el maestro Miguel Ángel González quien nos impartió la plática, quedé enamorada de la carrera, realmente no sabía que existía la carrera de Historia y al salir de la clase me fui a preguntar al maestro, me dio el programa y no lo pensé, fui al Departamento de Escolar a solicitar que me hicieran el cambio de carrera y para tercer semestre entré al Colegio de Historia.

En aquel tiempo no tenía idea que iba a ser maestra, eso lo pensaba como un anhelo que tenía y que me volvió a brotar, pensé: no tengo herramientas, así que aprendí de manera autodidacta, compré libros sobre las materias de didáctica de la enseñanza y pensaba: no me puedo parar así nada más frente a los alumnos, y como le comenté, inicié a impartir clase con los alumnos de la carrera de Historia precisamente de primer semestre, sin embargo, vienen de preparatoria con cierto bagaje y me sentía con mucha responsabilidad, eso me impulsó a prepararme en los contenidos, en las estrategias, compraba libros sobre estrategias de la evaluación.

Claro que en algún momento recibí críticas, me decían “¿qué es eso?” incluso ya en la Facultad escuché varios comentarios, no específicamente del Colegio de Historia u otros colegios, fueron en general. Se decía que a veces yo ponía actividades como de primaria, pero pensaba que no era una forma distinta ya que con el paso del tiempo me daría cuenta, porque en ese momento todavía lo hacía sin bases teóricas, esa experiencia, ese conocimiento, me lo dieron los años y las lecturas que fui revisando, entonces me di cuenta que no estaba tan equivocada, para mí fue una satisfacción encontrarme con alumnos de diferentes generaciones, desde los del área común como de historia, que guardan un buen recuerdo y me dicen “algo que

usted me enseñó no se me ha olvidado, lo he puesto en práctica”, para mí ese es el mayor reconocimiento que me ha hecho pensar que no hice tan mal las cosas y que contribuí en algo, sobre todo en la formación de los estudiantes, de profesionistas, porque no todos los estudiantes que tenemos son de Historia, también son de otros colegios, porque impartí clases en área común y me recuerdan con afecto, porque también es fundamental tratarlos con mucho respeto.

Ahora muchos colegas del Colegio de Historia fueron mis alumnos, me parece que a excepción del Dr. César Morado. Para mí es muy importante hacer las cosas con pasión y amor y también reconocer que es digno retirarse cuando ya se cumplió el tiempo, ya que el cansancio nos hace decir, ya no estoy dando el cien, así que es mejor decir hasta aquí, en ese sentido, yo dije: es momento de dar el espacio a las nuevas generaciones, aunque sigo trabajando en un nivel distinto en la Normal, que también es un programa de licenciatura ahí los estudiantes van a trabajar en la secundaria en la enseñanza de la historia.

Me enorgullece haber logrado que en la carrera de Historia se establecieran como materias obligatorias las asignaturas sobre la enseñanza de la historia, y que el programa fuera acreditado, a pesar que fue un periodo muy corto, la acreditación de CIEES, la acreditación nacional e internacional costó mucho trabajo y fue con la ayuda de los docentes, a quienes siempre les agradecí mucho su apoyo, a todos ustedes que también recuerdo con mucho gusto, ahí dejé esa marca, no de que se pudo, sino que se puede hacer y que es un reto para las nuevas generaciones seguir manteniendo el nivel que el Colegio tiene, porque definitivamente, yo por cuestiones personales tengo vínculos con redes de enseñanza de la historia y siempre hablan muy bien de la UANL, comentan que el Colegio de Historia fue el primero en acreditarse, los estudiantes participan mucho en los congresos, siempre son muy propositivos, en los encuentros de estudiantes de historia ahí se conocen y platican con los maestros y se dice que los estudiantes de Historia de la UANL siempre van a la vanguardia.

MJFR: Así es maestra, exactamente le agradezco muchísimo este espacio que me ha brindado y por todo lo que usted ahora me está compartiendo esto se va a compartir con otras generaciones, quienes podrán tener acceso a su valiosa aportación como maestra y coordinadora del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Ha sido para mí un gusto y un honor como se lo dije al principio de la entrevista, que usted haya sido mi maestra me da bastante orgullo, reconocimiento y siempre que tengo la oportunidad lo digo, usted fue la coordinadora que logró por vez primera la acreditación del programa educativo de Historia en los procesos de evaluación, fue un trabajo pesado, y eso es motivo de orgullo y satisfacción que se quedará en la memoria del Colegio de Historia.

MRRR: Gracias, y también por ese lado quiero comentar la cuestión de género, que es muy importante, no es que piense que es más que la de los varones, pero creo que es algo que se tiene que resaltar, porque inclusive en los contenidos eso también se trataba de agregar, la visión de las mujeres en las materias que yo impartía y que ahora ya es una obligación, siempre es importante que se tenga la perspectiva femenina y masculina.

MJFR: Le agradezco mucho, maestra, por darme este espacio, fue un honor poder entrevistarla. Gracias.

ENTREVISTA AL DR. JOSÉ LUIS CAVAZOS ZARAZÚA

MARTÍN VELÁZQUEZ ROJAS

Martín Velázquez Rojas (MVR): Buen día. Estamos aquí en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, con el Doctor José Luis Cavazos Zarazúa, y nos es muy placentero estar con él para que nos dé el permiso de entrevistarle y nos cuente un poquito de su vida académica y este gusto por la historia, ya que él ha desempeñado grandes papeles aquí en la institución, desde ser primero alumno, posteriormente docente y también coordinador. Primeramente Doctor, ¿cómo nace este gusto por la historia?, ¿le nace desde niño o nace de alguna etapa ya más juvenil en su vida?

José Luis Cavazos Zarazúa (JLCZ): Desde la primaria, desde que estaba estudiando en la primaria me gustaba la historia, pero también me gustaban otras áreas, biología, me acuerdo de, español, esas materias, pero en particular la historia me llamó la atención, igual seguí con el gusto ya en secundaria, pero fue en prepa cuando me enteré de la carrera de Historia que ofrecían aquí en la Facultad de Filosofía y Letras, también me enteré en la preparatoria de la carrera de Filosofía, entonces yo vine aquí a la Facultad a inscribirme y estaba pensando en estas dos carreras, Filosofía e Historia, al final cuando estuve ya por dar mis datos y llenar la solicitud de inscripción, me quedé por la carrera de Historia, así pero también la Filosofía me llamó mucho la atención, por esas dos carreras yo vine a la Facultad.

MVR: Bueno Doctor, ¿y en qué año fue esta decisión de inscribirse en el Colegio de Historia?

JLCZ: Fue cuando salí de la prepa, en el 93, 1993.

MVR: ¿Quiénes eran sus maestros?

JLCZ: Si, en el 93, septiembre del 93, entrábamos en área básica común y era hasta cuarto semestre cuando propiamente estudiábamos temas o puras materias de historia, pero desde primer semestre ya llevábamos historia como pasa el día de hoy, llevábamos una materia llamada Historia de la Cultura Occidental, ahí me dio clases el maestro Álvaro Benito Pareja, me emocionó más con sus clases de Historia de la Cultura de Occidente donde veíamos cuestiones políticas, artes, ciencias, filosofía, y en segundo semestre me dio el maestro Efrén Vázquez, ya en tercero no llevábamos ninguna materia de historia, pero en cuarto cuando ya propiamente entramos a la carrera, los maestros que, en tercer semestre y cuarto fueron, la maestra Rocío Rodríguez Román, me dio Historia antigua, también llevábamos México Prehispánico, también con el maestro Nicolás Duarte, eran pocas materias Martín, eran tres o cuatro por semestre y luego llevábamos una optativa de Historia, en cuarto, Historia del islam con el doctor Zidane Zeraoui que venía del Tecnológico de Monterrey, creo que la otra materia era Métodos de Investigación Histórica con la doctora Veronika.

Eran cuatro materias en cuarto semestre, y luego en quinto llevábamos, primero llevábamos Historia antigua y luego en quinto llevábamos Prehistoria, estaban así las cosas porque había pocos alumnos, no podían abrir en ese semestre Prehistoria y abrieron Historia antigua, hasta quinto abrieron Prehistoria y me dio clases el maestro Mario Pérez, y luego México colonial continuamos con el maestro Nicolás Duarte, que me había dado México prehispánico, y luego Edad Media con la maestra María Zebadúa, y creo que otra optativa que recuerdo es Historia de la URSS, doctor Zidane Zeraoui, luego en sexto semestre llevábamos Época Moderna, Historia moderna con el maestro Javier Rojas y luego ya empezamos también con respecto a México siglo XIX, con el maestro Miguel González y la de Técnicas de investigación II, con la doctora Veronika S. Luego llevamos Historia contemporánea en Europa con el maestro José Reséndiz y en México siglo XX también el maestro Reséndiz, pero creo

que fue el siguiente semestre, la de México contemporáneo, y luego con el Doctor Cerruti, las historias de América, me tocó que me diera clases José Antonio Herrera en América Latina I y II y América Latina III el Doctor Mario Cerruti, nos siguió dando el maestro Reséndiz Historia contemporánea II y el maestro Cerruti nos daba también Proyecto de Investigación Histórica, entre otros profesores que tuvimos, muy buenos profesores.

MVR: ¿Recuerda usted un poco del modelo educativo de ese año del 93 o 94?

JLCZ: Con Olvera América Latina I, también era un enfoque marxista, pero cuando vimos Edad Media con la maestra Zebadúa, ahí eran lecturas de historia de las mentalidades, ahí fueron temas un poco más culturales, pero regresábamos a Historia moderna de Europa con el maestro Javier Rojas y era ver a los ingleses como Perry Anderson. Y con el maestro José Reséndiz, las historias de México, también muchos autores eran marxistas, y así otros autores, y hasta sociólogos marxistas, mexicanos o latinoamericanos que habían hablado de México en varios textos, sobre todo la economía mexicana, cómo estaba en los años 70, en los años 80. Entonces era un modelo marxista entendible porque así estaban los planes de estudio a nivel nacional, pero estoy hablando de los años 90.

MVR: Cuando usted regresa, o sea, cuando usted regresa ya propiamente egresado, ¿cómo es su proceso para estar aquí ya como docente?

JLCZ: Fue un poco cómo entrar a la Facultad, pues yo la hice prácticamente mi segunda casa, creo que muchos estudiantes la hacen su segunda casa para habitar, para convivir. Y entonces yo no me separé de la Facultad, me gustó bastante en general y entonces hice el servicio social aquí, cuando estaba en una clase con el maestro José Reséndiz en diciembre del 96 él comentó que, para el siguiente semestre, o sea, para enero del 97 iba a ocupar a un estudiante para servicio social en la coordinación de historia,

él era el coordinador, entonces terminó la clase y yo le dije que yo quería hacer el servicio social con él y me dijo que sí, voy a hacer la solicitud para tramitar ese espacio, y empecé a hacer el servicio social con él y me dijo “¿cómo ves si me ayudas con una materia? es una materia que tengo en la noche que se llama Persona y Sociedad I” y le dije que sí, entonces me preparé bastante para dar esa materia en enero-febrero, hasta que un día me dice el director Nicolás Duarte, que quiere que le ayude con otra materia, yo ya no le ayudaba al maestro Reséndiz para ese momento, ya no le ayudaba, lo que pasa que él me pidió que le ayudara al maestro Reséndiz como resultado de una coyuntura, Martín.

En el primer semestre del 97 se dieron las elecciones para la dirección, el candidato a la dirección al que el maestro Reséndiz estaba apoyando era el maestro Nicolás Duarte, y él se convirtió en su coordinador de campaña en el 97, y me dijo que le ayudara porque él iba a estar en ese proceso coordinando la campaña del maestro.

Entonces se da ese proceso, por eso me pide que le ayude con la clase. Pero cuando ya llega a la dirección el maestro Duarte, que fue el que ganó por un voto esa elección, me dice él que le ayude con una materia, que fue la de Prehistoria, eso fue en agosto, me dijo él en julio del 98, que porque él a veces tenía reuniones en Rectoría, y que cuando él no tuviera esas reuniones, él iba a estar en el salón, pero cuando no pudiera estar, yo continuara con la clase, y así fue, entonces yo le hice el programa, las lecturas, se las mostré, él me pasó libros, y bueno, ya en la docencia Martín, con estos orígenes que menciono, se debieron a esas circunstancias, y en parte a que yo seguí viniendo a la Facultad, sobre todo a la biblioteca. Venía del trabajo, yo estaba en una prepa trabajando, y me venía en la tarde, me iba a la biblioteca a leer y ahí fue cuando me habló el director y me dijo que le ayudara.

MVR: después de haber terminado ya su proceso doctoral, ¿cómo fue la reincorporación a la Facultad ya como coordinador?

JLCZ: Yo fui coordinador de septiembre del 2006 a mayo del 2009, pero luego en el 2015 me reincorpo a la coordinación de historia

y ahí estuve hasta el 2022, entonces en total como coordinador yo he estado alrededor de diez años, y había estado cinco años como subcoordinador, del 2000 al 2006. Fueron cinco años y medio... ¿Cómo fue? Pues, como sabemos, aquí en la Facultad cada tres años hay elecciones, y en 2015 llegó la maestra Ludivina Cantú como directora, pero antes de que tomara protesta como directora, me invitó para que fuera coordinador del Colegio de Historia y bueno, la verdad lo pensé bastante, pero yo dije, pues, creo que hay que hacer algunas cosas en el Colegio, y una de las maneras más concretas en este sistema sociopolítico, no sólo mexicano, sino también de la Universidad y de la Facultad, es teniendo el puesto, teniendo ahí la coordinación, entonces acepté y fue muy interesante esos siguientes 7 años como coordinador, tuve un rediseño en el 2019, yo lo coordiné y en general hay una buena percepción sobre ese rediseño curricular. Se hicieron varias cosas por ahí, continuamos con los diplomados en historia y luego hice también cuatro concursos de ensayo histórico para incentivar la investigación y el conocimiento. Luego lo continué en el 2019, 2020, 2021, y hubo mucha gente que, a nivel nacional, licenciaturas y prepas participaban, gente de la UNAM, gente de la Autónoma de Aguascalientes, de muchas partes, que escribieron sobre historia y aprendieron también la investigación sobre esos temas. Mejoró el Colegio, por ejemplo, en el ranking de El Universal sobre mejores carreras de historia en el país, quedamos en el segundo lugar nacional, sólo después de la UNAM, estábamos en el sexto en el 2017-2018, y en el 2020 llegó al segundo lugar nacional, teníamos muy buena presencia, pero sobre todo el compañerismo entre los profesores, las profesoras, mejoró bastante. Y también aumentamos la matrícula, cuando yo llegué había 100 alumnos, y ya cuando terminé había más de 200.

MVR: Agradezco ampliamente sus palabras, toda la información y todo lo que nos dijo a lo largo de todo este tiempo, muchas gracias.

JLCZ: Muchas gracias.

ENTREVISTA REALIZADA AL
DR. JUAN JACOBO CASTILLO OLIVARES

CLAUDIA ROXANA DOMÍNGUEZ GARCÍA

Fecha: 21 de marzo de 2025

Claudia Roxana Domínguez García (CRDG): Hoy es el día viernes 21 de marzo del 2025, son las 3 de la tarde, estamos en la Facultad de Filosofía y Letras en el edificio del CEPADIH, en la oficina del Cuerpo Académico de Historia. Y a continuación vamos a realizar la entrevista al doctor Juan Jacobo Castillo Olivares, docente de la Facultad de Filosofía y Letras en el Colegio de Historia. Doctor, ¿acepta usted la grabación de esta sesión?

Juan Jacobo Castillo Olivares (JJCO): Sí, acepto.

CRDG: Gracias, iniciamos entonces con la entrevista. Quisiera iniciar hablando sobre tu etapa estudiantil. ¿A qué generación perteneces? Más o menos, ¿quiénes fueron tus compañeros de generación, con quién coincidiste en tu etapa de estudiante?

JJCO: Yo pertenezco a la generación 98-2003. Y mis compañeros, ya al final de la carrera fueron Edmundo Derbez, Alberto Aviña, Mario Zeni, Rosario Sierra, Mayela Pérez, Georgina Mendoza, no recuerdo el apellido de *Coqui*, y pues principalmente ellos, porque luego algunos se fueron atrasando y demás.

CRDG: Y entre tus profesores, profesoras, ¿quiénes te dieron clases? ¿Hay alguna dinámica en clase que te haya sido significativa de los métodos de enseñanza de estos profesores, profesoras?

JJCO: Híjole, pues todos tenían métodos diferentes. A mí me dieron clases la maestra Rocío en primeros semestres, no en la carrera todavía. También el maestro Nicolás Duarte, el maestro José Reséndiz, el maestro Miguel González, el maestro Javier Rojas, la maestra María Zebadúa, la maestra Gabriela Guerrero, la maestra Juanita Garza. Y pues todos tenían métodos diferentes, ¿no? Yo con los que más me relacioné en sus formas de enseñanza fue con el maestro Reséndiz, porque él siempre fue de los que impartía clase y se basaba en lecturas y hacía debates. El profe Miguel también, la maestra Mary, tenían estilos muy similares en sus formas de enseñanza, que nos promovían mucho la investigación en las clases. Y el profe Javier Rojas, que siempre combinaba lecturas de historia de la cultura y otras lecturas que no eran a veces propiamente de historia pero que combinaban con la discusión histórica.

CRDG: Dentro de todas las materias que llevaste, ¿hay alguna que fuera tu favorita o alguna que no te gustara, que te costara más trabajo?

JJCO: La verdad, voy a sonar muy aplicado, pero a mí me gustaron todas las materias. No hay una materia que recuerde que haya sufrido, a lo mejor porque en algunas nos encargaron más tareas que otras, pero en general yo no recuerdo alguna materia que haya despreciado.

La historia es algo con lo que tenía mucha afinidad y para mí, hasta cierto punto era algo idílico llegar a una carrera donde pudiera llevar historia todo el tiempo. Entonces la disfruté de principio a fin. Desde la historia prehispánica hasta la historia antigua, la prehistoria. No recuerdo, en serio, algún maestro que dijera “ah no”, todos mis maestros, la maestra Gabriela, la maestra Rocío, el maestro Reséndiz, todos ellos me impartieron materias que disfruté mucho. A lo mejor había con maestros que teníamos una mayor flexibilidad, como el maestro Miguel y el maestro Reséndiz. Pero también sería injusto porque el maestro Javier Rojas también la pasamos muy agradable en sus clases. La maestra Mary ni se diga.

¿Por qué? ¿Sabes qué? Porque propiciaban mucho el diálogo y el debate. Y ahí es donde empezaba uno a conocer la historia como algo que depende del análisis y que no es algo tan rígido, no se basa en fechas, datos. Todo eso fue algo que se promovió y que se llevó a ese nivel.

CRDG: ¿Recuerdas algún autor o algún libro que haya influido en tu desarrollo profesional?

JJCO: Híjole, sí, pues este... *La era de la revolución* de Hobsbawm. Bueno, las eras de Hobsbawm, todos los libros, pero... *La era de las revoluciones* de Hobsbawm, cuando presenta la Revolución Industrial, la Revolución francesa, pues esas fueron lecturas que guiaron en lo que quería hacer y cómo quería hacerlo. Yo creo que los que me conocen saben que Hobsbawm es así como mi gurú. Y fue por el profe Reséndiz, él fue el que nos ponía esas lecturas. (...) Qué bueno en particular, ¿qué es lo que escribe Hobsbawm, pues lo que se conoce como “historia social británica”, y sobre la “historia desde abajo”. Y ese siempre ha sido mi camino, estudiar ese tipo de historias desde la clase obrera y los movimientos sociales más que desde la política y la economía.

CRDG: Y bueno, dentro de todo este ámbito estudiantil, ¿recuerdas alguna actividad extracurricular que haya incidido en tu formación?

JJCO: Fuera de clases, yo creo que lo más importante que aprendimos fue con maestros como el profe Javier, que nos llevaba al archivo. Y ya después de ahí, con mis compañeros, en especial Alberto y Mario, hacíamos viajes a los archivos. Tanto al del Estado como al de Fundidora. Y luego también entrevistas. Entonces esas dos actividades, ir al archivo y entrevistas. Yo sé que son claves para la creación e investigación histórica, pero pues a mí me abrieron todo un mundo.

Eso y los congresos de estudiantes. Yo fui al primero en cuarto semestre, si mal no recuerdo. Antes nada más había nacionales, entonces a nosotros nos tocó nada más uno al año, ahorita son

dos o tres. Me tocó ir a Guadalajara, Guanajuato y Puebla. Y esos congresos, todo el año los planeábamos, ya que antes por ejemplo era mandar el trabajo por correo, no por correo electrónico, por correo y luego lo aceptaban. En ese momento lo planeábamos todo el año, pues se tenía que conseguir recursos, llegamos hasta vender tostadas.

Entonces yo creo que sí, ir al archivo, las entrevistas son las actividades extracurriculares que más me tocó hacer fuera, entendiendo actividades extracurriculares, lo que no era clases, que tenía que ver con lo mismo.

CRDG: Pasando un poco a tu desarrollo profesional, ¿cómo fue que iniciaste tu labor docente acá en la Facultad de Filosofía y Letras?

JJCO: En mi caso no fue de inmediato porque yo salí, estuve trabajando un semestre en el IFE para juntar dinero y poder pagar mi título, eso fue desde que inició el año 2003 hasta junio, julio que fueron las elecciones. Cuando se terminó el contrato, me puse a buscar trabajo y no pasaron como dos o tres semanas que me habló el director José Reséndiz de aquí de la Facultad. Él tenía un asistente que desafortunadamente se fue o afortunadamente se fue a estudiar la maestría, dejando al profesor sin asistente, entonces fue cuando me habló, y me dijo “oye, pues ya no tengo asistente, necesito que me apoyes”. Antes de eso, yo le había dicho al profe que si oía de un trabajo me dijera, y él me mandó a la Normal porque allá había algunas vacantes para profesor. Entonces yo tenía ya unas semanas allá en la normal con cursos introductorios y demás cuando me habló él y me dijo, “oye, ¿sabes qué? Necesito a alguien acá” y entonces él me hizo decidir, “¿cómo ves, te quedas allá, o te vienes?” y pues me vine acá porque siento que era un ambiente en el que estaba más relacionado. Empecé como asistente del maestro, lo asistía en todas sus clases que eran: Historia contemporánea I, Historia contemporánea II y unas materias que se llamaban Temas de Historia contemporánea en primer semestre.

CRDG: ¿Te acuerdas en qué año fue que empezaste a dar clases?

JJCO: 2003 en el semestre de agosto y diciembre fue como asistente y luego fue hasta como un año después o dos 2004-2005 que empecé ya a tener mis clases propias donde tenía las clases que le asistía el profe y algunas clases que eran de área común.

CRDG: ¿Más o menos como cuántos años tenías?

JJCO: Unos 22-23 años

CRDG: Muy joven ¿eso te presentó algún reto?

JJCO: Si, los alumnos no me distinguían como profesor. Si en el primer semestre batallaba, imagínate cuando eran clases con los de historia, con los del Colegio, que muchos incluso hasta fui su compañero, pero bueno, era asistente así que tampoco era que me vieran muy diferente. Yo les decía soy el asistente no soy el profesor.

CRDG: ¿Cuáles han sido los cambios que has observado en los programas de la licenciatura? ¿Consideras que responden a las necesidades de la sociedad?

JJCO: Si, las materias se han transformado mucho porque tienen que ver también con las formas en que ha cambiado la manera en que hacemos la historia. Yo ayer lo mencionaba, yo siempre lo digo, yo entré en una escuela muy diferente a la que están ahorita. Entramos en una escuela marxista con un pensamiento muy moldeado hacia la historia económica, pero actualmente ya la historia y la forma en que se promociona aquí en la Facultad se ha transformado para diseñar materias que están orientadas a la investigación, otras a la docencia y otras a la difusión. Entonces, más que transformar materias han aparecido nuevas, porque como ahorita decía, teníamos pocas materias, que lo que nos hacía era terminar muy rápido, pero ahora por lo mismo de que se ha incrementado, las materias se siguen transformando y se siguen modificando de acuerdo con las nuevas formas de hacer historia, por ejemplo las historias que antes eran de Europa,

ahora también hay de Asia y África, ya estamos dejando el eurocentrismo, y a esto se agregan las materias que tienen que ver con difusión, patrimonio, historia digital y demás. Y luego están las de enseñanza, didáctica y programación.

CRDG: La experiencia docente obviamente es mucho más que dar clase, ¿cómo ha sido tu experiencia observando y trabajando con diferentes generaciones de estudiantes?

JJCO: Sí, bueno es que como ahorita lo mencionaba me tocó ser profesor o asistente cuando había compañeros de mi edad. Y luego los años siguientes les llevaba pocos años, entonces los de mi generación todavía los podía entender y podía convivir con ellos en un nivel de amistad. Ya con el tiempo pues eso se va rompiendo porque es una brecha natural que se va creando, los cambios tienen que ver con los de generación tal cual, no sabría decir si los de historia en particular han tenido etapas porque también el perfil del estudiante de historia, hasta cierto punto, sigue siendo el mismo, el interés por la historia es igual, más que el interés lo que ha cambiado son las formas. Antes nosotros teníamos formas de aprender y de enseñar historia que copiábamos de nuestros profesores o imitábamos de ellos, nosotros sacábamos copias, sacábamos libros ahora ellos usan PDF, usan tablas, ya casi no escriben, también casi no sacan libros de biblioteca porque los tienen todos en digital, ya no van al archivo con tanta frecuencia porque ya hay archivos que son digitales, o van poco, toman fotos y regresan, no pasan cuatro, cinco o seis horas como pasábamos nosotros. Entonces por eso digo, el interés es igual por la historia, lo que ha cambiado son las formas en que accedemos y las formas de enseñanza.

CRDG: Además de la docencia, hay otras actividades que un docente realiza, entonces, me gustaría que nos platicaras sobre los proyectos y actividades académicas y no académicas que has podido desarrollar en lo personal, pero también en lo colectivo.

JJCO: Yo creo que los proyectos más importantes son los que he hecho con colegas, por ejemplo, el más interesante que casi casi

di inicio desde que empecé como egresado es el de *Atisbo*, donde principalmente el artífice y creador es Edmundo Derbez, que fue mi compañero, ahí conocí a Ahmed Valtier que era excompañero de Edmundo y junto con Toño Peña fuimos formando esa revista con artículos de nosotros o de amigos, ese ha sido el proyecto más interesante porque ahorita llevan más de 100 números y 20 años, eso habla por sí solo.

El otro proyecto fuera de clases que ha sido también muy importante en mi vida y en mi carrera han sido los seminarios de investigación, que empezaron con el profesor Reséndiz y Antonio Peña, eran para estudiar el porfiriato en Nuevo León, pero después se fue ampliando a todos los que quisieran, sobre todo, mostrar sus avances de investigación en tesis.

Era un seminario que hacíamos los sábados y que ha mutado en diferentes seminarios, ese empezó siendo así y luego, digamos que tuvimos una fase de organización donde pasamos a hacer un seminario general. Luego vino las tragedias, mueren Antonio Peña y José Reséndiz y pausa. Y luego renació con otros estudiantes que querían volver a tener el seminario. Y luego tuvo otra pausa y luego renació con el seminario de industrialización, por eso digo que ha mutado. No me gusta verlos diferentes porque al final el sentido y objetivo es el mismo, presentar nuestros avances, claro que a diferencia de lo primero que hacíamos, ahorita ya es un trabajo colaborativo que tiene un proyecto editorial, varias publicaciones y varios miembros. Entonces, el seminario, el proyecto *Atisbo*, y sabes qué, otra cosa, también, porque eso no lo puedo dejar de lado, la colaboración en el Museo de Historia. Sobre todo, por el apoyo que me ha dado la licenciada Blanca Laura. Es una historia interesante, antes de que fuera historiador yo ya estaba ahí. Ella me adoptó prácticamente en la biblioteca. Siendo estudiante, estuve haciendo el servicio y ya como egresado me ha invitado tanto a clubes de lectura, debates, actividades de todo tipo, y digo ella en particular porque en el museo hay gente que he conocido a lo largo del tiempo, pero ella ha sido la conexión y ha hecho de la biblioteca un elemento activo, no solamente un lugar para

consulta, donde ahorita tiene podcast, seminarios, ella es alguien que ha trabajado mucho y me ha involucrado en esos proyectos, y ahí es donde siento que está mi otra actividad.

CRDG: En cuanto a tus líneas de investigación y los proyectos que has desarrollado a partir de los proyectos de maestría y de doctorado, ¿nos puedes platicar un poco de cómo ha sido este trayecto y los resultados que has obtenido?

JJCO: Bueno, las líneas de investigación por mucho tiempo fue la industria, los movimientos sociales y los movimientos obreros. Se fueron definiendo porque las fuentes te van ayudando. En la maestría, por ejemplo, mucha de la investigación que hice precisamente para lo que fue el seminario porfiriano resultó en esa tesis, en la formación del obrero durante esa época, durante el Porfiriato. Y ahí fueron pues horas y horas, días y años de trabajar en el archivo que fueron definiendo esa línea, del cual todavía tengo documentos que los sigo consultando y trabajando. Y después de ahí fue transformándose a los estudios obreros a lo largo del tiempo, porque al principio era un panorama general o más bien, de hecho, al principio empecé estudiando la fundidora, el cierre y las consecuencias entre los obreros, y luego después se fue transformando en estudiar a toda la clase obrera, y luego estudiar a la clase obrera más desatendida, en el caso del doctorado, con La Fama. Ha sido una línea que muchos dicen que es conveniente porque precisamente, los parámetros de investigación dicen que es conveniente seguir una línea de investigación porque uno va avanzando en ella y va evolucionando. Pero eso no quiere decir que no tenga interés en otras áreas. Si he logrado escribir algunas otras cosas, incluso algunos análisis de discurso y semióticos pero bueno, referentes al mismo periodo, referentes a la clase obrera.

CRDG: Además de docente también te has desempeñado como coordinador del Colegio, ¿cuál fue tu experiencia en este cargo?

JJCO: pues fue un año el que estuve, así que en ese sentido a diferencia de otros coordinadores no me tocó mucho tiempo.

Pero fue una experiencia bastante bonita porque es algo que yo creo que se convierte en un honor cuando eres profesor y docente del Colegio, ser coordinador y dirigir los asuntos del Colegio, encomendado por la Facultad. En ese momento fui designado por la Mtra. Ludivina Cantú, después de que el Mtro. José Luis Cavazos, que era el anterior coordinador, se fue a la subdirección. Fue un año muy interesante, aprendí mucho, y sobre todo porque pues vas aprendiendo cómo es la administración del Colegio en cuanto a horarios y demás. Creo que tiene sus aspectos positivos, que son precisamente poder tomar decisiones o consensuarlas en el rumbo que queremos que el Colegio tome. Aunque también por otro lado hay trabajo administrativo, que siento, no estamos muy preparados y que vamos aprendiendo con el tiempo. Digo porque somos... Somos historiadores, ¿no? ¿Qué tanto podemos saber sobre la administración? Pero una vez que ya uno, digamos, va tomando el camino de cómo hacerlo, pues uno va aprendiendo.

CRDG: ¿De qué año? ¿De qué año te tocó estar en la coordinación?

JJCO: 2022 a 2023. De junio a junio, sí, más o menos. De mitad de año a otra mitad de año.

CRDG: Hablando de las tesis, en la Universidad no es un requisito de titulación como en otras universidades. Esto tiene sus pros y sus contras. Pero en este contexto, el Colegio de Historia de nuestra Facultad se ha caracterizado por tener un número importante de estudiantes que han optado por realizar este tipo de investigaciones. ¿Consideras que es un elemento importante dentro de la formación? O, por el contrario, que la tesis está dejando de tener relevancia. ¿Qué opinas al respecto?

JJCO: De hecho, haciendo una revisión de cómo se ha hecho el trabajo de tesis, actualmente hacemos más tesis que en otros tiempos. Entonces, hemos logrado aumentar el número de creación de tesis como nunca se había logrado en la historia del Colegio. El problema es que seguimos pensando que no es suficiente. Y creo que es cierto. Entonces, aunque ha habido aspectos positivos

en cuanto a la realización de tesis. Yo soy de una época donde se daba una tesis cada año. O a veces cada tres años. De hecho, creo que en el periodo en que estoy como alumno, no recuerdo abrir una defensa de tesis. Y ahorita ya es una, dos, tres, hasta cuatro por año. Eso es bastante positivo. Pero sigue siendo insuficiente porque estamos hablando de que somos como un Colegio de más de cien alumnos. Y que el hecho de que grupos que son de veinte personas salgan una tesis por año, pues sí como que la proporción cuatro, cinco, seis, por año no es mucha. Pero también hay que entender que, primero, no es un objetivo para muchos. Eso también debe ser válido porque también nos queremos casar con la idea de que todos hagan tesis, y no todos lo quieren hacer porque no es su objetivo. Y en ese sentido, entonces, hay que medir entre lo que se quiere lograr y lo que se quiere y lo que se puede. Sí deberíamos, a lo mejor, promover más las tesis y creo que vamos en camino a que se estén haciendo más, pero por lo pronto es la realidad que tenemos.

CRDG: Y bueno, pues ya hablamos de un montón de temas. ¿Hay algo que quisieras agregar o con lo que quisieras concluir esta entrevista?

JJCO: Sí, pues yo en lo personal, me gusta mucho mi carrera. He hecho cosas con mucha satisfacción. A lo mejor si hacemos comparación, algunos colegas han logrado cosas incluso más importantes. Pero creo que ahí está lo interesante. No se trata de compararnos, sino de sentirnos satisfechos con el trabajo que se ha logrado en lo mucho o en lo poco que sea posible. Y por eso es tan bonita la carrera de uno. La verdad, solamente espero que haya otros problemas adversos, por ejemplo, ahorita que tenemos un clima horrible, una situación en la ciudad complicada para movernos. A veces son cosas que desaniman porque, por ejemplo, los alumnos ahora vienen menos que antes. No se quedan como nosotros, que antes estábamos todo el día aquí. Son cosas que a veces desaniman. Son cosas circunstanciales al trabajo del historiador. Son a lo mejor las cosas que nos desaniman, pero, por

otro lado, ya cuando vemos los resultados que se tienen y demás, y ver que se ha logrado bien, pues es algo que lo motiva a uno a seguir. Y pues esperamos que así continúe.

CRDG: Bueno, pues muchas gracias por aceptar brindar esta entrevista, por todas las respuestas, por el tiempo dedicado a esta conversación. Y bueno, solamente para finalizar, quisiera decir que son las 4:37 de la tarde de un viernes en la Facultad de Filosofía y Letras. Por si no lo mencioné antes, quien realiza esta entrevista es Claudia Roxana Domínguez García. Y bueno, el objetivo de esta es formar parte de una publicación que se está preparando para conmemorar el 50 aniversario del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Y bueno, pues muchas gracias doctor.

JJCO: Gracias, gracias.

- [1] La Facultad de Filosofía y Letras de la UAP fue dirigida inicialmente por el Mtro. Joaquín Sánchez McGregor e inició con cuatro carreras: Filosofía, Letras, Historia y Psicología.
- [2] Juan Brom Offenbacher (Fürth, Alemania, 1926-Ciudad de México, 2011). Historiador, experto en Historia universal y política. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, docente y primer coordinador de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAP y también profesor en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Premio a la Docencia en Ciencias sociales en la UNAM (1986). Autor de libros como: *Esbozo de historia de México*, *Esbozo de historia universal* y *Para comprender la historia* (que tuvo 50 ediciones).
- [3] Arturo Azuela Arriaga (Ciudad de México, 1938-2012). Escritor, historiador y académico mexicano. Licenciado y Maestro en Historia, y Doctor en Filosofía por la UNAM y la Universidad de Zaragoza, España. Director y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue

- también profesor en múltiples universidades de México y del extranjero. Autor de obras como: *Las armonías del universo: preámbulos de la ciencia moderna*, y *La ciencia renacentista: el método científico y la concepción mecánica*.
- [4] Enrique Federico Florescano Mayet (Coscomatepec de Bravo, Veracruz, 1937-Ciudad de México, 2023). Historiador y académico mexicano, cuyos trabajos abarcaron toda la historia de México. Doctor en Historia por la Sorbona de París. Catedrático de El Colegio de México. Jefe del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH (1971-1977) y Director general del INAH (1982-1988). Miembro de la Academia Mexicana de la Historia. Fue un autor muy fecundo y ente sus obras pueden mencionarse: *Precios del maíz y crisis agrícolas en México*, *El mito de Quetzalcóatl* y *Memoria mexicana*.
- [5] Acompañaron en esa ocasión al Dr. Florescano los investigadores Augusto Arteaga, Jorge Ceballos y José María Muriá, del mismo Departamento de Investigaciones Históricas del INAH.
- [6] Arturo Delgado Moya, “El método de la historia”, tesis de Maestría en Metodología de la Ciencia, UANL, 1987.
- [7] Entrevista publicada originalmente en *Memoria Universitaria* y, posteriormente, en *Reforma Siglo XXI*. Véase: Emilio Machuca Vega, “José Reséndiz Balderas, Historiador”, en *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, vol. 7, no. 77, 2016, pp. 12-17; y, Emilio Machuca Vega, “Entrevista: José Reséndiz Balderas, Historiador”, en *Reforma Siglo XXI*, vol. 26, no. 99, 2019, pp. 71-75.
- [8] Emilio Machuca Vega, “José Reséndiz Balderas, historiador”, *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, vol. 7, no. 77 (2016): pp. 12-17.
- [9] Emilio Machuca Vega, “Entrevista: José Reséndiz Balderas, historiador”, *Reforma Siglo XXI*, vol. 26, no. 99 (2019): pp. 71-75.

- [10] *Informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera del Norte al Ejecutivo de la Unión* (1984). Reproducción facsimilar de la edición de 1874, introducción de José Reséndiz Balderas. Monterrey, México: Archivo General del Estado de Nuevo León.
- [11] Reséndiz Balderas, José. “La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México” Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1983.
- [12] Reséndiz Balderas, José. “El problema del agua y de la tierra en Nuevo León en el siglo XIX”, en: *Los lugares y los tiempos. Ensayos sobre las estructuras regionales del siglo XIX en México*. Coordinadores. García Quintanilla, Alejandra y Abel Juárez Xalapa, Veracruz: Editorial Nuestro Tiempo, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1989.
- [13] Esta investigación de Duarte constituye la primera tesis del Colegio de Historia. Véase: Duarte Ortega, Nicolás. “La técnica y la producción de azúcar en el siglo XIX. El caso de San Nicolás Tolentino” Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1981.

TESTIMONIOS DE
EGRESADAS, EGRESADOS
Y DOCENTES

ENTREVISTA AL DR. CÉSAR MORADO MACÍAS

ANA PAULINA RODRÍGUEZ MEDELLÍN

PARA ESTA ENTREVISTA, tuvimos el privilegio de dialogar con el Dr. César Morado Macías, académico con dos décadas que respaldan su trayectoria como profesor e investigador en el Colegio de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Nacido en Coahuila, pero posteriormente establecido en Monterrey, el Dr. Morado ha desarrollado una carrera singular al contar con una formación en Filosofía e Historia, además de una extensa experiencia en el trabajo con archivos documentales. A continuación, se anexa la transcripción:

Ana Paulina (AP): Bueno, profe, primero que nada, muchas gracias por concederme la entrevista. Me gustaría empezar preguntándole un poco de usted. ¿Cuántos años tiene, de dónde es y el origen de su familia?

César Morado (CM): Gracias Paulina, por la entrevista. Yo soy César Morado Macías, nací en Coahuila hace 55 años. Me mudé a Monterrey para estudiar y hacer carrera. Llevo 20 años trabajando en el Colegio de Historia, algo que disfruto y me apasiona, aunque siempre lo combino con clases en el área básica y en el doctorado, donde haga falta. Disfruto mucho hacer historia desde Monterrey, que es un lugar muy interesante para México y en general para América Latina.

Estudié Filosofía e Historia, una maestría en educación y finalmente un doctorado en Ciencias Sociales. Tengo mis líneas de investigación y temas preferidos, de los que podemos platicar más adelante. Por lo pronto, disfruto mucho estos últimos 20 años de los 50 que tiene el Colegio.

AP: ¿Y su familia también es de allá, entonces?

CM: Sí, yo crecí siempre junto al Río Bravo, del lado mexicano, a la altura de Piedras Negras. Sin duda eso me marcó. Era una tierra de frontera, de mucho sol, mucha aridez y con un contacto cultural muy interesante. El Río Bravo es el lugar donde empieza América Latina, donde tenemos contacto cotidiano con un imperio vigente como Estados Unidos. Es un lugar privilegiado, la frontera es un laboratorio social, de alguna manera mis temas de investigación tienen que ver con eso: con habitar la frontera, con estudiar cómo llevamos unos 10,000 años habitando estos lugares, creciendo a contrapelo de las fuerzas centrípetas de dos estados nacionales que colapsan sobre el río.

AP: Y bueno, como ya mencionó usted, empezó con la licenciatura en Filosofía, ¿verdad?

CM: Sí, empecé a estudiar Filosofía e Historia, pero solo terminé la primera. En ese tiempo teníamos un diseño curricular diferente, un modelo académico alternativo que ya no está vigente. Las carreras duraban 10 semestres, los primeros 3 eran área básica común. Entonces era muy normal que estuviéramos 3 semestres y luego cursar otra diferente en solo 7 semestres. Dudaba entre la filosofía y la historia, entre lo abstracto y lo concreto.

Era muy interesante convivir los primeros 3 semestres con todas las carreras, llevábamos Lógica y Epistemología, también Historia de la Cultura Occidental.

AP: Y en ese entonces, cuando usted era estudiante, ¿cómo considera que era el ambiente social, académico en la Facultad? ¿Cómo era el Monterrey en ese entonces?

CM: Bueno, para entender el ambiente de esos años, primero hay que ubicar el momento histórico. Yo ingresé en 1987 cuando todavía el mundo era bipolar. La Facultad ya tenía su propia historia en ese mundo singular. Hace poco publicamos un libro donde identificamos tres grandes momentos de la Facultad: la primera fue El Proyecto Fundacional, entre 1950 hasta 1967, más

o menos, con figuras como Raúl Rangel Frías, Agustín Basave y José Alvarado; grandes humanistas que pusieron las bases, pero únicamente había dos carreras, Filosofía y Letras, de ahí el nombre. Era un modelo liberal, de orientación hacia el modelo helénico, que entra en crisis a finales de los sesenta, por aspectos que te puedes imaginar.

Como sabrás, aquella fue una época revolucionaria global —el famoso mayo de París del 68— que impactó todas las Facultades de Filosofía. Los planteamientos estudiantiles eran radicales, uno de los eslóganes de los estudiantes de París era: “Sean realistas, pidan lo imposible”. Esto reflejaba esas utopías que se estaban forjando en París, en Londres, en Nueva York, en Monterrey: un nuevo orden político, socialismo realmente existente, mezclado con rock, con las ideas de Marcuse... Una verdadera ebullición que llegó a Monterrey y a nuestra Facultad.

Esto dio paso a un segundo momento de Facultad: “El Proyecto Político”: Se buscaba replantear la Filosofía no solo como una herramienta contemplativa, sino como arma de la revolución (al estilo Althusser), y la Historia como proceso, no sólo como disciplina. Todo eso se discute en la Facultad y cambia todo. La Universidad logra su autonomía en este contexto, y se replantean las carreras que ya no podían ser las mismas, pues se debían habilitar más áreas de investigación social: surgen Sociología, Historia, Pedagogía... Es así como nace en 1974 el Colegio de Historia, en una Facultad evidentemente politizada, donde todos —maestros y alumnos— sentían la necesidad de tomar posición ante los cambios globales. Entiéndase el 68, el 71, la guerrilla, toda esa revolución de los setenta... En ese contexto nació nuestro Colegio, con esa utopía, y así se mantuvo un tiempo. Volviendo a tu pregunta inicial: cuando yo entré a la Facultad en el 87, digamos que fue en la última estela de ese momento político.

Te cuento una anécdota para que entiendas lo que vivimos: Un día de 1989 llegamos a la Facultad y nos enteramos de que había caído el Muro de Berlín. Nosotros, formados en el materialismo histórico dudamos que fuera cierto. Imagínate, en un mundo sin

internet, sin redes sociales... ¿Cómo saber si era verdad o *fake news*?, como dicen ahora.

Ese día fue terrible para nuestra Facultad, terrible para los marcos epistémicos. Nos habían educado esperando que a la caída del muro la gente huiría del capitalismo hacia el socialismo, hacia Europa del Este. Pero ocurrió exactamente lo contrario: la gente corría del socialismo buscando el capitalismo.

Esa experiencia marcó profundamente a mi generación. Fue una tremenda cruda epistémica: se nos evaporaban los referentes teóricos, se derrumbaba todo un modelo. Habíamos creído que la misión del Colegio de Historia era identificar, superar las contradicciones del capitalismo en Monterrey, donde las Facultades de Filosofía serían los motores de la transformación social... ¿Y ahora qué? ¿Qué iba a pasar después del colapso de los regímenes socialistas en Europa del Este?

Tuvimos que reinventarnos completamente: como Facultad, como Colegio, como profesionistas. Así surgió lo que llamamos el tercer momento de la Facultad, el «proyecto académico». Fue una resignación difícil pero entendible, comprender que la revolución no llegaría y que debíamos adaptarnos al Monterrey que teníamos ante nosotros: abierto al libre comercio y al mercado norteamericano. Ya no era tiempo de revoluciones. En los noventa ya nadie te contrataba como guerrillero o transformador social. La Facultad tuvo que rediseñarse: creó nuevas carreras como Lingüística, fortaleció el Centro de Idiomas, que se convirtió en fuente crucial de ingresos. Así las carreras menos numerosas —Filosofía, Historia y Sociología— pudieron sobrevivir, casi “becadas” por estas áreas de la Facultad que sí generan más ingresos. Para nosotros los egresados, el desafío fue reinventar la profesión. ¿Cómo insertarnos en el mercado laboral regiomontano, siempre tan pragmático, siempre tan resistente a las disciplinas críticas?

AP: ¿Alguno de sus profesores durante la licenciatura influyó en el posterior enfoque histórico que adoptó? ¿Podría mencionar de ser así, quiénes y de qué manera?

CM: Sí, sin duda que influyeron. Durante los años ochenta la facultad tenía una actividad académica vigorosa. Teníamos varios referentes: en Sociología estaba el doctor Víctor Zúñiga; en Pedagogía, la doctora Martha Casarini; en Filosofía, Agustín Basave; y en Historia, sin duda, el doctor Mario Cerutti.

Ya habían pasado los maestros fundacionales como Israel Cavazos, Lutz Brinckman, y otros colegas influyentes. A nosotros nos tocó la época de Mario Cerutti como modelo a seguir: un académico entregado que llegaba a clases a las 7 de la mañana. Terminaba sus clases a las 11 y se iba al Archivo del Estado a seguir trabajando. Un hombre que lleva casi 50 años dedicado al trabajo académico y en archivos, con reconocimiento internacional. Era sin duda nuestro principal referente, aunque con una particularidad: de alguna manera Mario eclipsaba otras posibilidades teóricas y metodológicas.

Su perfil era muy definido: un gran amigo y académico, pero que impulsaba casi exclusivamente los temas de Historia económica entre sus estudiantes y círculos cercanos. Cree profundamente en esta línea de investigación y bastante menos en otras aproximaciones historiográficas.

Fue enriquecedor aprender de sus metodologías, su tratamiento de fuentes, y cómo construía redes académicas locales, nacionales e internacionales. Su texto emblemático de 1983, *Burguesía y Capitalismo en Monterrey*, representaba el último coletazo del materialismo histórico que se utilizaba para interpretar la historia de Monterrey. Esa era la encomienda original del Colegio de Historia: explicar los orígenes del capitalismo en Monterrey y su eventual superación por otro sistema económico.

Nos tocó esa última etapa. El propio Mario Cerutti se estaba reinventando, transitando del marxismo que buscaba la acumulación originaria en *Economía de guerra y poder regional* -libro emblemático de 1983- hacia posiciones más cercanas al empresariado. Sin duda, su influencia fue determinante, pocas veces se tiene la oportunidad de aprender directamente de un catedrático con ese reconocimiento internacional.

AP: Durante sus estudios de licenciatura, ya cuando tomó la decisión de decantarse por Filosofía, ¿Llegó a cursar asignaturas o dentro de los contenidos de estas, estudió algunas corrientes teóricas o herramientas para comprender e investigar el pasado?

CM: Sí, y además tomé una decisión personal que marcó mi vida y trayectoria: mientras estudiaba Filosofía e Historia, comencé a trabajar en el Archivo General de Nuevo León. No sabía entonces que estaría allí más de 30 años, ni que estaba descubriendo una verdadera mina de documentos.

Estudiando en Filosofía y Letras y trabajando en el Archivo de Nuevo León vivía una dualidad: En la Universidad estudiábamos las grandes abstracciones: los modelos hegelianos, las estructuras, ese historicismo que veía el “espíritu absoluto” como motor de la Historia. Por las tardes, en el archivo, me enfrentaba a una realidad muy distinta: no encontraba esas grandes estructuras teóricas, no había categorías ni universales, solo papeles sueltos que hablaban de indios nómadas, comandantes militares, desertores, contrabandistas, obreros, formas singulares de poblar el territorio. No se palpaba el país, ni los sistemas sociales, que hoy se conocen como “órdenes imaginados”. Esos miles de documentos —de 100, 200, 300 años atrás— estaban allí, pero carecían de toda lógica en su estructuración.

Para mí fue un seminario permanente y un desafío constante, porque vivía esta dualidad: la mitad del día estaba entre polvorientos archivos; y la otra con las grandes teorías sociales. No encontraba esas pretendidas regularidades que debían explicarlo todo. Esta tensión me sigue acompañando hasta hoy.

Cuando hice mi doctorado usando a Foucault, por ejemplo, confirmé algo fundamental: hay un abismo entre la teoría pura y lo que realmente dicen los documentos, la evidencia empírica. El verdadero desafío de la Historia está justamente en navegar esa contradicción: aprovechar estas particularidades aparentemente caóticas para construir, desde ellas, marcos de interpretación significativos. En los libros el mundo está resuelto, pero en la realidad todo es mucho más complejo. Imagínate entonces con el pasado. Habíamos crecido con la idea de que el pasado era algo

concreto y objetivo, que estaba ahí, congelado en los archivos, solo había que “descongelarlo” para encontrar la verdad histórica, siguiendo el modelo rankeano. Pero resulta que no era así. Esos documentos que encontrábamos no tenían relación directa con las teorías que nos enseñaban.

Este ha sido un reto permanente que me fue moldeando como una vasija de barro, para bien y para mal, en mis inquietudes intelectuales. Inicialmente, bajo la influencia ceruttiana, empecé estudiando temas como la minería durante el Porfiriato, ese fue mi primer proyecto de investigación.

AP: ¿Tuvo oportunidad de participar en encuentros estudiantiles durante su formación?

CM: No, porque esos encuentros de Historia eran para estudiantes avanzados, como siempre ha sido. Yo solo estuve los primeros semestres en Historia y tenía más inclinación por los eventos de Filosofía, que fue de lo que finalmente me vine titulando. Sí estaba ahí la estela de esos encuentros estudiantiles, que como sabes siempre han sido: una oportunidad para convivir, debatir y conocer colegas de otras latitudes. Pero en mi caso particular, solo participé en los de Filosofía, no en los de Historia.

AP: Y los de Filosofía, ¿cómo eran? ¿Qué significado tuvo para usted asistir a estos encuentros?

CM: Creo que debo ser más crítico al respecto. Cuando uno es estudiante, tiende a sobredimensionar estas experiencias. Recuerdo mi propio entusiasmo por participar en congresos, por presentar ponencias como si ya tuviera algo relevante que decir, cuando en realidad no era así. Pero es comprensible ese afán, esa ilusión juvenil de querer formar parte del debate académico.

Fui en 1990, fui a un congreso internacional de estudiantes latinoamericanos organizado por la Universidad de Texas en Austin. Aún no sé bien cómo logré organizarme para asistir. Presenté un trabajo sobre Santiago Vidaurri que después se convertiría en uno de mis temas recurrentes, el liberalismo del

siglo XIX. Hoy, con perspectiva, estoy seguro de que aquella ponencia no aportó nada significativo. Sin embargo, el viaje valió la pena por otros motivos: descubrir esa impresionante Universidad de Texas y la Colección Benson que me cautivó inmediatamente, con su infraestructura y recursos académicos. Esas experiencias sirven para ubicarse, para entender el lugar que ocupa la Universidad de Nuevo León en el panorama académico, para medirse con colegas de otras instituciones. Vuelvo allí cada vez que puedo.

Pero más allá del aspecto formal, lo más valioso de estos eventos tanto en encuentros estudiantiles como académicos, siempre ha sido la agenda social: esos espacios informales de conversación nocturna donde realmente se tejen redes y amistades. Hoy difícilmente recordaría los temas específicos que se discutieron en aquellas sesiones; imagino que giraban en torno a los grandes debates de la época, como qué hacer ante la caída del socialismo real en Europa del Este. Ese era el gran tema que dominaba tanto en Filosofía como en Historia durante aquellos años.

AP: Ya egresado, ¿llegó a afrontar retos al dedicarse a la Historia después de haber tenido una base en Filosofía?

CM: Efectivamente, el tema del mercado laboral es uno de los grandes ausentes en nuestros planes de estudio, no solo aquí sino en muchas instituciones. Cuando uno es estudiante, rara vez piensa en esto, hasta que se enfrenta a la cruda realidad del mundo profesional. Nos formábamos con ideas utópicas, creyendo que el mundo esperaba con ansias al gran filósofo o al gran historiador, cuando en realidad las oportunidades laborales eran —y son— mucho más concretas: archivistas, organizadores de documentos, catalogadores, promotores culturales, gestores de bases de datos. En mi caso particular, esa reinención comenzó cuando me sumergí en el trabajo práctico en los archivos de Nuevo León. Lo que empezó como una necesidad laboral se convirtió en una auténtica aventura intelectual y en una gran celebración del conocimiento. Descubrí una mina de documentos y testimonios

históricos cuyo valor sólo se apreciaba desde la trinchera misma del trabajo archivístico. Aunque mi formación formal fue en Filosofía, esa experiencia cotidiana en el archivo me proporcionó una educación paralela y privilegiada, una perspectiva que pocos historiadores tienen la fortuna de adquirir. Trabajar durante 30 años dentro de un archivo sin duda transformó mi visión de la historia y del quehacer histórico. Más allá de su utilidad para mis investigaciones personales, esta experiencia me enseñó el rol fundamental que juegan los archivos en nuestro trabajo: son el cimiento sobre el que construimos cualquier interpretación histórica y su configuración interna no es inocente.

La adaptación al mercado requiere entender que lo que se demanda son habilidades muy concretas: desde la gestión documental hasta la redacción de discursos, al igual que la promoción cultural. Cuanto más rápido asumamos esta realidad y nos preparemos para ella, mejor equipados estaremos para navegar el mundo profesional. Esta reinención constante es, al final, parte esencial de nuestra formación como humanistas en el siglo XXI.

AP: Desde su doble experiencia como filósofo e historiador, ¿qué consejo les daría a los estudiantes de Historia para enriquecer su formación profesional?

CM: Siempre he dicho que soy un mal ejemplo a seguir, pero ahora que me lo preguntas, creo que cada generación enfrenta sus propios retos. La mía tuvo que reinventarse ante la caída del socialismo real, un terremoto ideológico que redefinió todo. Hoy, ustedes enfrentan desafíos distintos, no sé si más o menos complejos, pero diferentes.

Hace algunos años, por ejemplo, el gran rival de las humanidades eran las carreras STEM. Había una rivalidad clara: humanidades *versus* ciencia y tecnología. Nosotros creímos que la respuesta estaba en las humanidades digitales, algunos colegas y yo intentamos impulsirlas, aunque con poco éxito. Justo cuando pensábamos que esta herramienta sería nuestra salvación, apareció la inteligencia artificial y lo cambió todo. De pronto,

cuando creímos saber todas las respuestas, nos cambiaron todas las preguntas. Ahora estamos en un dilema: no sabemos aún cómo reinventar las profesiones humanísticas frente a las redes sociales, la IA, y un mercado que exige habilidades impensables en mi época.

A los estudiantes de hoy les toca dominar idiomas, adentrarse en ciencia de datos, y competir en un mundo donde una licenciatura ya no basta, ahora piden maestrías, doctorados, ahora incluso posdoctorados.

Sin embargo, si algo puedo transmitirles —y lo digo al verlos en mis clases— es que deberían ser más optimistas sobre su existencia. Percibo cierto pesimismo sobre el futuro de la humanidad, y ahí yo difiero, quizá por los años; somos como especie un invento único que lleva 90,000 años aquí y a mí me gusta mucho celebrarlo, es increíble estar acá, ser conscientes de eso. Aunque el camino no sea fácil, tienen algo que mi generación no tenía: la facilidad de la tecnología, son nativos digitales.

Cada generación tiene sus privilegios. Le digo a mi hija de 22 años: ustedes tienen acceso a bases de datos, YouTube, conferencias globales y libros digitales que en mi época eran impensables. Hoy las mujeres ocupan espacios que antes les eran negados. Hay que celebrar estos avances, porque es el tiempo que nos toca vivir.

AP: Ya para concluir: ¿Cómo visualiza la relación entre Historia y Filosofía en el contexto actual? ¿Qué mensaje le deja al Colegio de Historia por su aniversario?

CM: Bueno, nos faltan varias cosas. Vamos de lo general a lo particular. Primero la Universidad. Hace poco me encargaron coordinar una Historia General de la UANL, salieron 2 tomos. Creo que hacía falta explicar la Historia de una de las 25 Universidades más grandes del mundo, un trabajo necesario hecho por egresados de esta Facultad. Luego vino el reto de documentar la Historia de la propia Facultad de Filosofía, un proyecto pionero el año pasado que coordinó Ludivina Cantú también editado en 2 volúmenes. Ahora falta el libro del Colegio de Historia, y me alegra que esté

involucrada en ello. Estos ejercicios de memoria institucional son fundamentales, pero deben hacerse con autocrítica: no se trata de halagar a nadie, sino de ser honestos con nuestro legado.

Al mirar atrás —los 50 años del Colegio, los 75 de la Facultad, los 90 de la Universidad— debemos ser modestos. No somos un hito excepcional, sino eslabones en una cadena. Nuestra vida es breve, y el futuro, siempre termina en el mismo lugar, el panteón. Pero estamos aquí. A mí lo que me ha servido, de trabajar siempre la Historia con la Filosofía, es trabajar ciertas categorías, como lo son el tiempo, el espacio, la libertad y el progreso, que eso le toca a la Filosofía de la Historia.

Yo no creo mucho en las disciplinas individuales, que era lo que estaba de moda cuando yo estudié en la Facultad, cada quien a su disciplina. En mi época, los departamentos se peleaban los temas: de Cárdenas para acá eran los sociólogos, y de Cárdenas para abajo eran los Historiadores. Y a mí me criticaban por estudiar Filosofía e Historia al mismo tiempo, era infiel. Terminé estudiando una Maestría en Educación y luego peor, un Doctorado en Ciencias Sociales.

Hoy, ese modelo está obsoleto. Hay muchos aspectos de la realidad que no se pueden explicar desde una sola disciplina. Yo los invitaría a romper con ese paradigma, a saber de todo un poco, porque en la realidad si uno no consigue chamba de algo, será en lo otro. El futuro es del *multitask*: humanistas que saben de ciencia de datos, profesores que corrigen estilo, investigadores que navegan la inteligencia artificial. El mundo que viene es cada vez menos disciplinar y tiene que ver con habilidades más que con títulos académicos. Hoy está muy de moda en todo el mundo la educación a través de lo que se llaman las microcredenciales. Es decir, ya no es tan importante ir a la Universidad, bueno, es importante, pero son más importantes las certificaciones. Que tú ahora no te metes al campus, te metes a un *bootcamp* sobre cualquier cosa y aprendes lo que sea: un idioma, tecnología, cualquier cosa. Y lo que importa es que tú sepas hacer estas cosas, no tanto que egresaste de Cambridge, por ejemplo.

Entonces creo que mi consejo sería ese: los estudiantes que se pongan las pilas, que entren al mundo de las microcredenciales, que no se asusten por ese tema de la inteligencia artificial, si va a desaparecer las humanidades... bueno, va a impactar todas las áreas laborales, no nada más las humanidades. Pero nosotros no moriremos, no desapareceremos. Las personas seguiremos aquí siendo de carne y hueso, espíritu, alma —lo que cada quien crea—y aquí seguiremos, dando la batalla frente a los robots, siguiendo la filosofía de la Orquesta del Titanic.

Ahorita lo que pasa es que los robots nos van a superar en muchas cosas, pero tendremos que dar la batalla frente a ellos porque somos humanistas y eso es algo único. Nosotros somos seres únicos en tiempo y espacio. Llevamos 90 000 años acá y siempre nos hemos reinventado. Hemos tenido una gran resiliencia para combatir lo que sea: glaciaciones, hambrunas... acabamos de pasar una pandemia, y hemos tenido siempre esa capacidad para reinventarnos como humanos. La tendremos ahora frente a la inteligencia artificial.

Yo rescataría, digamos, el lado humano, el tener alma. Y creo que estar en la Facultad nos da ese lugar privilegiado de conocer los sistemas de pensamiento, no solamente los actuales, sino la perspectiva del tiempo. Yo siempre he dicho que las humanidades son como unos lentes, así como los que traes tú. El problema es que los lentes son intransferibles. Me pasa a mí, uno no se pone de frente al Coliseo romano y no está viendo el edificio: uno está viendo con esos lentes como en 3D, como si fuera realidad virtual. Estás viendo los combates, los emperadores, los luchadores... reconstruir sociedades a través de conceptos. Y creo que eso es un privilegio. El tema es que a veces no nos da mucho dinero, es real, pero es un privilegio tener esa capacidad de poder dimensionar los tiempos. Ver lo que otros no.

Y pues ya para cerrar, yo transmitiría mucha alegría por el tiempo en que tenemos el privilegio de vivir. Por ejemplo, la comida: toda la humanidad luchó contra el hambre durante milenios. No en balde la oración clásica judeocristiana es “danos el pan de cada día”. Porque durante mucho tiempo no lo tuvimos. Y eso es algo

que hoy sí podemos disfrutar. Casi el hambre no es un problema para la humanidad. Ustedes nunca han tenido hambre. Qué bueno, como generación. Pero en otro momento la humanidad sí tuvo que resolver el tema de la comida. Además, hoy estamos al revés: tenemos demasiada comida y demasiada ingesta calórica. Nunca habíamos comido tanto en la historia de la humanidad. Entonces eso es un dato, pero podría decir 20 momentos privilegiados en la historia de la humanidad.

Mi invitación siempre es a disfrutarlo, a celebrar. Para mí la vida es una celebración. No se trata de quejarnos. Aquí estamos un sábado haciendo un proyecto escolar. Podríamos estar durmiendo, o jugando fútbol, pero estamos aquí en una entrevista. Es un tiempo privilegiado también. No tenía el gusto de conocerte, ahora estamos acá, un sábado 12 de abril de 2025. Quizá nunca volvamos a coincidir, pero aquí estamos. Y celebrar ese tiempo que es único. Lo único que tenemos en la vida es tiempo. Eso nos lo enseñó Heidegger en ese libro fundamental que recomiendo ampliamente leer: *Ser y Tiempo* un libro que está a punto de cumplir 100 años, de 1927. Pero quizás, si me apuran, es el único libro que vale la pena leer de los que se publicaron en el siglo XX. Aquí le dejamos, Paulina.

AP: Sí, la verdad no me queda más que agradecerle por su tiempo. La verdad estuvo muy padre la entrevista. Muchas gracias por colaborar en el proyecto.

CM: Este trabajo se lo platiqué, se lo sugerí a Eduardo. Le sugerí que fuera un trabajo compartido. No tiene caso que lo hagan solo los profesores. Un investigador tiene que involucrar más gente. Qué bueno que ha sido así. Veremos el producto, a ver qué tal sale. Un gusto, Paulina.

AP: Muchas gracias, profe.

ENTREVISTA A LA DRA. EVA RIVAS SADA

JUAN DAVID CÉSPEDES MORENO

[Saludos e introducción a la entrevista]

Juan David (JD): Primera pregunta, ¿cómo fue su llegada al Colegio de Historia?

Eva Rivas (ER): Bueno, en realidad yo llegué por recomendación de un amigo mío que en aquel entonces tenía poco de haber entrado a la Facultad en la carrera de Letras, y en una reunión de amigos le había comentado que no sabía qué estudiar, porque yo me había inscrito originalmente en la carrera de comunicación en el Tec de Monterrey, pero bueno, estando, cursé dos semestres ahí y ya en el segundo yo ya me había dado cuenta de que esto no era lo que yo quería hacer, aunque pues si me gusta la comunicación, algunas ramas, me interesaba mucho el periodismo en ese entonces y pues me había inscrito en esa por la salida en periodismo.

Pero bueno estando ahí eh no me gustó y yo estaba hecha un lío porque no tenía idea de que estudiar. Eh, él me, él es un egresado también de la Facultad, pero bueno de la carrera de Letras se llama Mario Cantú Toscano, actualmente dramaturgo, y bueno pues platicando me dice “oye, ¿por qué no checas la oferta de la Facultad?” y ya viendo la oferta pues vi que estaba Historia y a mi pues la Historia, yo he crecido con la historia en mi familia entonces dije bueno, ¿por qué no?

JD: La segunda pregunta ya más centrada en los contenidos que vio, ¿hubo asignaturas que cambiaron su perspectiva sobre la Historia?

ER: Pues todas.

JD: ¿Alguna o algunas en particular?

ER: A mí me gustó mucho, yo disfruté una serie de materias que, si bien no llevaban por bien el título “Filosofía” como tal, yo creo que en el plan de estudio que a mí me tocó había un enfoque filosófico fuerte en la formación, entonces yo creo que la Historia como tal pues este, bueno como te digo yo, a mi mamá le encanta la Historia y yo crecí en ese ambiente, entonces para mí había muchas que me resultaban familiares, ¿no? Quizá para mí lo más enriquecedor fue que de alguna manera me formé en el campo de la filosofía de la ciencia, eh, obviamente filosofía política pues para poder comprender los fenómenos históricos, desde el punto de vista ideológico y también pues de las tensiones epistemológicas que existen en los estudios humanísticos en general ¿verdad?, en los debates sobre las humanidades y en particular los de la historia, entonces bueno creo que, yo todas las materias propiamente del curso de historia, de la carrera de Historia, me encantaron, todas, todas, todas, no hubo una que yo dijera, “no está no”, pero creo que lo que así me fue así muy revelador, y muy enriquecedor fue esta formación también indirecta en filosofía.

JD: Una pregunta que nos hacemos entre los que entramos a Historia es ¿Cómo reaccionaron sus familiares y amigos cuando decidió estudiar Historia?

ER: Uy, este tema es complicado, yo creo que, por un lado, mi papá, eh, me insistía mucho en que yo estudiara en el Tec, ¿por qué? No lo sé, él tenía la ilusión de que alguno de sus hijos egresara de la institución y mis dos hermanos mayores pues no, no estudiaron ahí. Como que esa era su última esperanza, ¿no?, entonces, por eso pues lo más cercano, o lo más próximo al campo de las humanidades pues era la comunicación y me inscribí y obviamente que, yo creo que el infarto que le dio fue que, su frustración. Pero cuando les conté que iba a estudiar Historia, pues fíjate que, yo tuve buena recepción, o sea, a diferencia quizás de otros, de otros compañeros y compañeras, de aquel entonces, de generación, pues, eh, yo no, como te digo, mi mamá, es una gran lectora en general, y si hay algo que había por ella, pues en

mi casa habían, una cantidad de literatura, de obras literarias y de obras... de libros de Historia y siempre pues cuando salíamos alguna vez de paseo o de vacaciones pues siempre íbamos a lugares históricos, o sea que, vamos, no, mis papás no se sorprendieron, dijeron “bueno, pues, ¿Por qué no?” así que, yo creo que el infarto fue debido a que, mi papá se quedó frustrado eternamente. Pero bueno, hasta ahí.

JD: Bueno, en tema de docentes. ¿Hubo algún docente o experiencia académica que haya influido de manera significativa en su interés por la historia?

ER: Bueno sí por supuesto, obviamente pues cuando yo entré a la carrera, obviamente que lo que yo había leído, en mi casa, por mi cuenta, eran libros más bien de divulgación para públicos, público general, que eran los libros que compraba mi madre, ¿no?, y ya pues analizándolos vamos a decir que denominaban los enfoques clásicos ¿no?, de las grandes guerras, de, bueno Historia antigua sí había muchas cosas de Historia antigua pero muy, muy, vamos a decir libros muy clásicos en perspectivas muy clásicas entonces recuerdo fue una de estas que me gustó mucho en la Facultad fue que había áreas de especialización ¿no? Entonces estaba Historia política, la Historia intelectual, Historia cultural, y en ese sentido yo le empecé a agarrar el gusto al enfoque de Historia económica, y eso se debió en gran medida a mi profesor el Dr. Mario Cerutti que bueno, él nos impartía Historia latinoamericana, pero era Historia latinoamericana desde una perspectiva economicista, de la Historia económica y pues a mí me llamó mucho la atención, me fascinó el tema de los debates del subdesarrollo, bueno, todo ese campo por influencia de él y de hecho pues yo me acuerdo muy bien que un día me le acerqué y le dije “pues a mí me interesa mucho la Historia económica como a usted profesor”, y me dijo “¿ah sí?, ¿qué tema te gusta? ¿Qué área?” “Pues no sé, no tengo ni idea. No tengo nada” y me dice “bueno, bueno, a ver acércate y vamos... ve encontrando tú algún campo que te llame la atención”. Y así empecé, el Dr. Cerutti ya era SIN III eh, y como SIN III tenía derecho a tener un becario,

una beca para una asistente ¿no?, y me ofreció si quería trabajar con él como asistente, como becaria del CONACYT y le dije que sí. Entonces, pues que fueron tres años como asistente y así fui poquito a poco muy lentamente incorporándome al campo de la historia económica.

Me acuerdo muy bien que lo primero que hice fue llegar a su cubículo y le digo: “bueno pues ya estoy aquí lista para lo que me indique” me dice “muy bien agarra ese bonche de periódicos” me acuerdo muy bien era el periódico *El Financiero* y así, era unos cerros de periódicos y me dice “bueno, pues me vas a registrar todas las noticias que tengan que ver con esto, esto, y esto ¿no?, con estas empresas, con estos ramos productivos”, entonces me pasé pues un año registrando, leyendo periódico por periódico, año por año el periódico *El Financiero* así que me terminé haciendo una experta en ese periódico... Así empecé a formarme en el campo de la historia económica.

JD: Durante su etapa como estudiante, ¿participó en encuentros de estudiantes de Historia? Sí, sí, ¿qué experiencias le dejaron estos eventos?

ER: No, fíjate que yo no tuve la oportunidad de participar en esos famosísimos encuentros de las asociaciones de estudiantes, no, nunca, digo hubo, yo sí tenía compañeros que iban, nunca sucedieron en Monterrey, siempre tocaban en otros lugares, y si yo tenía compañeros que fueron ¿no? pero, pero yo ya no me acuerdo porque, pero no, no asistí a ninguno de ellos aunque en la Facultad había una serie de congresos, encuentros que obviamente dirigían los profesores y con otros investigadores invitados, y bueno pues ahí estábamos todos ahí, ayudando, escuchando y... pero no, no tuve la oportunidad de esos encuentros.

JD: Ok, una pregunta más orientada hacia el final de la licenciatura, ¿qué perfil de egreso se promovía en los estudiantes en su época?, ¿se esperaba que se dedicaran a la docencia, a la investigación o existían otras opciones?

ER: No, no había más opciones, yo creo que a mí todavía me tocó un enfoque muy clásico, unas salidas profesionales muy pues, ya de larga data ¿no? Que ser profesor de Historia y ahí había opciones en algunas materias optativas que llevábamos que podías incluso ser maestro de nivel medio o básico ¿no?, entonces no necesariamente como profesor de preparatoria o de Universidad, podías también tener una formación en docencia elemental, secundaria fundamentalmente y primaria superior. Había unas materias optativas que permitían, un poco de bases al respecto y la otra era de investigación, como investigador y párale de contar, eso era todo.

JD: ¿Cómo llega a interesarse por esa línea de investigación?

ER: Pues, yo creo que son muchas razones, pero yo creo que siempre hay una motivación más personal que a todo mundo nos mueve, y pues, toda mi generación, o sea, los que nacimos en esos años, crecimos con las crisis, nosotros toda nuestra infancia fueron crisis y crisis y devaluaciones e hiperdevaluaciones, colapsos, desempleo abierto, cierres. Por ejemplo, yo recuerdo el cierre de la fundidora y las protestas, la tristeza de la gente, es decir yo pasé mi infancia y parte de mi juventud en una época muy difícil que vivió el país, y nos afectaba a todos a nivel familiar y a nivel ciudad y a nivel... por donde le vieras, y yo creo que quizás como yo, muchos otros, yo he dialogado con compañeros que no estudiaron Historia, estudiaron economía, y preguntándoles, ¿por qué habían estudiado economía? Pues coincidimos con lo mismo, queríamos entender nuestra época, queríamos saber por qué nos había pasado todo eso, que en términos vivenciales pues siempre fue muy duro, entonces quizás para nosotros, el trabajo, el empleo, el crecimiento económico, estuvo muy presente en nuestras vidas, y yo creo que esa fue de las razones... nos tocó la caída del muro de Berlín, nos cayó la globalización en su primera época, nos tocó la revolución digital, o sea nos tocó vivir una época muy convulsa, y yo creo que eso fue lo que siempre nos ha motivado, bueno al menos con todos los que yo he platicado, de mi generación... es entender nuestra época.

JD: Siguiendo con la misma temática, ¿cómo usted percibe la evolución del Colegio de Historia y de las nuevas generaciones comparándolas a su época?

ER: Uy, hay muy buenos contrastes... cuando yo entré pues seguramente yo creo que fue la época de menor matriculación en la carreras de Historia... entrábamos, realmente generaciones muy pequeñas, muy, muy pequeñas que en la lógica a lo mejor otra universidad como una universidad privada pues a lo mejor ya la hubieran tenido que cerrar, porque realmente éramos... yo recuerdo que cuando yo estaba, yo creo que éramos cerca de 50 pero en todos los semestres... y entonces teníamos que compartir las materias porque las materias se habrían por año, como éramos tan pocos, yo siempre llevé materias con los que iban un año adelante que yo, igual con los que iban un año debajo de mí, todos nos conocíamos, todos realmente éramos muy pocos, eso en general yo creo, éramos muy poquitos, eran los años 90 y yo creo que no estaban de moda las carreras humanísticas, yo creo que predominaba en ese entonces del “te vas a morir de hambre o qué onda” porque por ahí no iba el mundo, ¿no?, entonces si a mí me tocó, yo estuve en una generación realmente muy pequeñita, éramos, si no me equivoco entramos como unos 9 y nos titulamos 6... éramos muy pocos. Así que si noto de unos años para acá, un incremento, un interés de las nuevas generaciones, en general en los estudios humanísticos, en literatura, filosofía, historia, o incluso en las ciencias sociales como sociología, obviamente las nuevas generaciones tienen mucho más interés y le dan mucha más valoración que en la época que yo fui estudiante, eso por un lado, creo que ahora la Facultad pues tiene el privilegio de recibir muchos más estudiantes que cuando yo estaba, y eso es muy bueno, eso habla de un buen futuro.

Por otro lado, a mí me tocó una época de profesores que hasta la fecha los sigo admirando con trayectorias muy sólidas, de los cuales yo aprendí muchísimo, obviamente pues es Mario, Mario Cerutti porque pues yo primero fui su becario y luego fui su tesista doctoral y luego trabajé con él y publiqué con él, e hice 40,000 proyectos con él, o sea tengo toda mi vida de trabajar a su lado.

Pero también tuve profesores de primer nivel como la maestra María Zebadúa, que en su momento fue la primera profesora que impulsó los estudios de género en la Facultad, y daba optativas de Historia social desde la perspectiva de género y eso era una gran novedad para nosotros. Junto con la doctora Verónika Sieglín, que, como buena alemana, una mujer erudita, sólida, estricta, en cuestiones de metodología de la investigación, ahora sé que se cambió de la Facultad a la de Trabajo Social pero bueno, ahí sigue estando en la Universidad, ella me formó de una forma increíble en investigación.

Tuve profesores como, Verónika, María Zebadúa, Mario... me están faltando nombres... el maestro Miguel González, que, quiero pensar que lo conoces, además una lindísima persona. También en aquel entonces Genaro Saúl Reyes que era de Letras pero que nos daba algunas materias básicas, ¡un tipo genial! Había unos profesores de primera, de primer nivel, de los cuales yo aprendí muchísimo, la verdad es que hoy en día no sé quiénes son los profesores, conozco algunos, porque algunos son de mi generación, fueron mis compañeros y los conozco muy bien y pues son personas, son historiadores de gran calado. Creo que ahora la Facultad también abre nuevas salidas profesionales y que no solo es el tema de un historiador dedicado a la investigación y a la docencia, que era la única salida que nos enseñaban, ahora tengo entendido que les amplían un poco más la perspectiva y hay cursos que tienen que ver con gestión cultural, con humanidades digitales... otros campos del mundo de la esfera de la gestión cultural y de la promoción, yo creo que ese es un gran acierto, cosa que nosotros lo tuvimos que aprender a la marcha, a la prueba y error... tremendo, eso me parece un gran acierto por parte de la Facultad ahora.

Y también, cuando yo estudié, pues el programa o las materias estaban muy enfocados a la cultura occidental, o sea, si veías otras culturas, pero, vamos a decir, en la expansión de los imperios europeos, siempre desde la perspectiva imperial, europea, muy eurocentrista. Así que bueno, salimos con un hándicap en la Historia de Asia, culturas orientales, no sabíamos absolutamente

nada de África, de las naciones africanas, o sea sabías, pues por el impacto colonial pero nunca per se, como un objeto de estudio y yo creo que eso también es una maravilla que el programa ahora contemple otras esferas culturales que no sean la occidental, por lo que creo que, va bien creo yo.

JD: Pasando ya después de su egreso, una pregunta que considere necesaria hacerla, y se la haría a cualquiera que haya estudiado Historia, es ¿cuál fue su primera experiencia laboral después de egresar como historiadora?

ER: A ver déjame hacer memoria... A ver es que cuando yo egresé, me fui a los meses a estudiar el doctorado a España, entonces, más bien tendría que ser a mi regreso que, pues no te venía nada mal para ser una estudiante, ¿no? mi primer trabajo fue en CONARTE, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, cuando yo regresé de España, precisamente en ese momento habían hecho como una especie de reestructuración o de replanteamiento de las funciones del CONARTE, y abrieron una dirección que en ese entonces la llamaban “dirección de patrimonio cultural” y tenía varias coordinaciones de acuerdo con el patrimonio y había una coordinación en Historia, sobre patrimonio histórico. Entonces bueno pues, ese fue mi primer trabajo, entré como coordinadora de patrimonio histórico de Nuevo León.

¿Qué sabía yo de gestión cultural? Nada... absolutamente nada, sabía muy bien investigar, sabía muchas cosas del mundo mundial, pero, ¿qué sabía de defender el patrimonio histórico? Absolutamente nada, tuve que aprenderlo sobre la marcha. Ahí me tuve que poner a estudiar por mi cuenta para poder desempeñarme en esa función.

JD: Qué gran anécdota. Última pregunta: ¿Qué consejo les daría a los estudiantes de licenciatura que están construyendo su camino en la historia?

ER: Qué buena pregunta, me gusta. ¿Qué les diría?, mira, yo puedo decirte que yo soy una mega apasionada de la ciencia. Y no solo

de la mía, de las ciencias en general, yo, me encanta, me encanta conocer. Pero si me he dado cuenta que el, ¿cómo le llaman?... iba a decir el poshumanismo, el... posestructuralismo... no... esta escuela francesa... ay... bueno el poshumanismo vamos a decir, le hizo más daño que bien las humanidades... ¿Por qué? Porque, esta corriente filosófica posmoderna... ¡posmoderno!... creo que, al cancelar... terminaron por cancelar el espíritu científico y redujeron los estudios históricos a un cuento más, un relato más, como cualquier otro relato, incluyendo el ficcional. Y yo no entiendo quién ganó con eso.

Lo que yo he observado en las nuevas generaciones, pero ya como directora de tesis, como lectora, es que se ha perdido mucho el espíritu, el espíritu científico. Más allá de los debates metodológicos y de tensiones que hay... normales en cualquier campo del saber. Lo que he visto yo es que... ¡ha muerto!, o está muy mal la formación científica. Veo muchos errores en... creen que cualquier tema es relevante, ¡no es cierto!, no todos los temas son relevantes. Todos tenemos la libertad de estudiar lo que queramos, por su puesto, como ejercicio, un derecho básico, lo tenemos.

Pero si vamos a por ejemplo recibir un apoyo, una beca, con dinero gubernamental, con dinero público, yo creo que valdría la pena repensar, ¿cómo realmente les podemos aportar?, hay tantas preguntas sin resolver en la historia mexicana, tantísimas, no solo en el campo de la Historia económica... múltiples, está llena de errores, de prejuicios... y me molesta cuando veo que los estudiantes se dejan llevar por las modas. Cuando, por ejemplo, sin menospreciar porque yo soy feminista, pero ahora todo mundo estudia el género, y yo me pregunto ¿realmente vas a construir toda una carrera, tus próximos treinta años, estudiando el género? si dice sí, adelante, pero si lo hace simplemente porque ahorita es el tema que está en boga, porque es ahorita lo que te hace ver bien, lo que te hace que te inviten a algún foro o alguna mesa, yo diría que lo pienses dos veces, porque el esfuerzo que uno hace en investigación, el trabajo de archivo, haciendo entrevistas, haciendo trabajo de campo, es bastante grande, es bastante

sacrificado como para que perdamos el tiempo en algo que no te va a reeditar y que no le va a beneficiar al menos al país.

Entonces mi consejo sería: dejen por un lado ese posmodernismo, porque la historia es una disciplina como tal, sólida, como tantas, como la biología o como la sociología, no somos contadores de relatos, aunque hagamos crónica y construyamos relatos. Pero la investigación que está de fondo, las preguntas que nos hacemos sobre los grandes cambios que hemos vivido, están todavía pendiente, muy pendiente. Eso sería.

Éntrenle, no le tengan miedo a la investigación, fórmense mejor, dejen a un lado esas posturas de finales del siglo XIX, que por cierto ya están pasadas de moda, aunque siguen de alguna manera vigente. Tomen en serio el ejercicio de la investigación histórica, porque la historia es fascinante, y, por otro lado, como te digo David, no se dejen llevar por las modas.

Es impresionante cuando vemos las solicitudes de las becas, de los programas de posgrado, todos dicen lo mismo, todos quieren hacer lo mismo, dices tú, ¿qué está pasando? Y algunos temas, pues, muy pequeñitos, que dices “bueno”, está bien, hay que empezar por algún lado, pero no se puede convertir esto en una tesis de maestría o de doctorado porque el tema no da. Entonces es eso, que no olviden la investigación, que somos una disciplina fuerte, con una tradición muy larga, que no solo es contar cuentos como muchos nos ven. Y que no se dejen llevar por las modas y que le entren a los grandes problemas, a las grandes preguntas que todavía están pendientes por resolver sobre nuestra cultura y sobre el mundo.

ENTREVISTA AL DR. JOSÉ ÓSCAR ÁVILA JUÁREZ

MARTHA EUGENIA RODRÍGUEZ CORNEJO

Presentación y autorización

PRIMERO QUE NADA, quisiera pedirle su autorización, ya con la grabación puesta, para poder acceder a la información que obtengamos de esta entrevista. Bueno, me presento, mi nombre es Marta Eugenia Rodríguez Cornejo, como le comenté, soy estudiante de Filosofía y Letras en la licenciatura de Historia, estoy en séptimo semestre.

Martha Eugenia (ME): ¿Por qué eligió la carrera de Historia? Y ¿cuáles eran sus expectativas al ingresar al Colegio de Historia?

José Óscar (JO): Tiene mucho del gusto, a mí siempre me gustó leer, a pesar de que no venía de una familia lectora, me gustaba mucho leer el periódico, cómics, todo lo que era el material de la educación básica. Me gustaba mucho leerlo, sobre todo la parte social, la parte cívica, de Historia y Geografía.

Entonces, yo estudié en la prepa Álvaro Obregón, en la Escuela Técnica Álvaro Obregón. Estudié técnico automotriz y diésel. Entonces, la materia de Historia, Civismo, Geografía, me gustaba muchísimo. Cuando estaba en proceso, yo creo que eran tres años, como la mitad, me di cuenta de que no era lo mío, estudiar mecánica, y decidí buscar una profesión o una licenciatura más ad hoc, a mi gusto, sobre todo. Yo ya era un buen lector, pero todavía no era especializado en cuanto a historias, historia de México, historia de Nuevo León, historia regional, todavía no.

Entonces, vi todo el catálogo de las carreras en la Universidad Autónoma de Nuevo León, y escogí Historia. En realidad, pensé

que con mucha incógnita todavía, pensé que era una opción viable, porque me gustaba, me gustaba la historia, y decidí entrarle.

En ese tiempo, éramos un poco los concurrentes a la licenciatura; nuestra generación, ya para el cuarto semestre porque, tuvimos un tronco común de tres semestres. Nuestra generación era de siete estudiantes. Entonces, me fui empapando, me ganó el gusto por la historia, después de los tres semestres de área básica común, ya me gustaba.

Ya que entré al cuarto semestre, ya directamente a la licenciatura, me gustó más, más, más, y más. Entonces, fue como, me fui apasionado por la historia, y me hice un lector en la medida de mis posibilidades, porque la mayor parte de mis lecturas eran copias, y ya después, en la Universidad también, me quedé. Tuve ingresos, porque siempre trabajé y estudié al mismo tiempo.

Compré libros, sobre todo libros que nos recomendaban los maestros legendarios que hicieron la licenciatura de Historia, y al final salí bien convencido de ser historiador. Sobre todo, antes de salir, yo ya tenía trabajo, ya estaba trabajando en el Archivo Histórico de Fundidora, y había habilitado un proyecto para hacer un catálogo de los documentos que había generado la Fundidora. Entonces, ahí en ese inter, pues, nos invitaron.

Estuve haciendo unas prácticas, un servicio social, y después nos contrataron. Entonces, ahí, relativamente fue ese vínculo, me fui enamorando de la historia, porque al final pensé que con la historia habría muchas opciones de conocer nuestro presente a través del pasado, entender el pasado a través de nuestro presente. De esta manera, me enamoré, me enamoré de lo que estaba estudiando, y le seguí por lo mismo. Quería aprender más.

ME: ¿Qué es lo que recuerda su primera llegada al Colegio?

JO: Pues ya era más especializado, con más exigencia. O sea, en el área básica común también llevamos Historia occidental, creo que también Historia antigua, pero era así como más superficial la exigencia. Y ya entrando al cuarto semestre, ya con los profesores directamente de la licencia cultural, ya fue leer, tratar de entender

las lecturas desde el punto de vista de un científico social, en este caso un historiador. Y fue algo muy complicado.

Al final era como ir entrando a un ABCD, el conocimiento de la historia más puntual, con un rigor también para los trabajos. Al final fue un choque que sí fue complicado por mí, porque también había lectura, lectura, lectura, lectura, lectura. Entonces, ahí todavía no estaba, la etapa de ser un asiduo lector de muchos libros de Historia, de artículos, de capítulos, de un montón de ramas de la historia.

Pero yo creo que en la medida que fui agarrando cariño, pasión a ese conocimiento, y sobre todo también con el diálogo con mis colegas, con mis compañeros, con mis profesores, pues también me fui entrando más directo a esto. Igual hacía los trabajos en la noche, porque yo trabajé y estudiaba al mismo tiempo, con un sacrificio también enorme para mí. Pero al final era una experiencia porque me valía porque me motivaba más en ese sentido de que tenía pocas horas para leer y para hacer trabajos, pero cuando los hacía pues me desvelaba y todo, pero por lo que paulatinamente el sacrificio fue una recompensa. Y esto pues me gané, ese acceso a un conocimiento, que al final yo también lo vi como una oportunidad de tener un ingreso, más allá de una capacidad y un conocimiento de nuestra sociedad, de tener un ingreso como licenciado en Historia.

ME: ¿Recuerda cuál es alguna de las materias que llevaba y sobre todo cuál es la que más le gustaba?

JO: Me acuerdo de Historia antigua, Historia de Europa también, con un profesor alemán, de hecho, se me va el nombre, el apellido, pero era un profesor muy, pero muy especializado en Historia de Europa, en Historia antigua. Estos son los primeros semestres de la carrera. Mario Cerutti, él nos enseñó la Historia de América Latina. Era un profesor argentino, muy meticuloso. Creo que gracias a él pudimos aprender muchísimas cosas de América Latina para contrastar esos horizontes historiográficos de allá de ese lado del continente; y también una cosa muy interesante, también nos dio Historia de Estados Unidos.

ME: ¡Qué padre!

JO: Era también como descubrir, estudiar a nuestros vecinos. Y al final fue muy rico, fue muy rico, era muy especializado, creo que era más especializado en América Latina que en Estados Unidos. Ya después lo he visto a la distancia. Para Historia de México colonial, sí, sobre todo colonial, era el doctor Nicolás Duarte. Él nos dio, era muy especializado; en realidad todos me entretenían. Los favoritos yo creo que eran América Latina, Historia Contemporánea con el maestro Reséndiz. Yo creo que eran los que me ganaban más.

Igual me iba a especializar en Historia Contemporánea. No sé, era lo que más me motivaba en ese momento. También Miguel González, en Historia de México siglo XIX; eso también era algo que sufrí muchísimo. Era muy estricto el profesor González, pero lo recuerdo con mucho cariño porque era como un reto para mí. Era un reto hacer sus lecturas, entender su método también de enseñanza. Y al final me fue bien. Lo veo también en el tiempo. Pero eran muy buenos maestros. Yo creo que en ese tiempo me tocaron muy buenos maestros. Y estoy totalmente agradecido por sus enseñanzas, por sus estilos de dar clases.

Mucho de lo que ellos nos proporcionaban, ya cuando empecé a dar clases también lo volví a utilizar yo, pero la bibliografía casi toda era de ellos, su mayoría, ya después uno se actualiza y demás y va dando una línea también de trabajo y de estudio. Pero sí, estoy totalmente agradecido. Creo que en ese tiempo los profesores que estudiaron en la Universidad eran muy buenos y tenían mucha experiencia. Y yo creo que la formación la tuve muy adecuadamente, muy completa.

ME: Era mi siguiente pregunta, ya lo mencionó, ¿Cuáles eran los maestros que habían dejado alguna huella en específico? ¿Alguno en particular de los que mencionó? ¿José Reséndiz, González, Nicolás? ¿Cuál fue el que usted considera dejó alguna huella?

JO: Pues todos son importantes, pero creo que sobresale Mario Cerruti, él me enseñó a trabajar historia económica, me enseñó a trabajar los archivos industriales, me orientó a exponer mis

avances en congresos especializados en historia económica; en realidad, él me pulió en todo sentido porque yo hice tesis sobre Fundidora gracias a él.

Él me jaló para el proyecto y ya después yo lo invité y le solicité que fuera mi director de tesis, y de manera amable me guió. Tardé un ratito porque al final era algo que yo quería disfrutar, hacer una tesis. Y sí me tardé un buen tiempo. Pero el resultado negociado con Mario Cerutti fue lo que me llevó a la maestría. O sea, al final era hacer un trabajo de investigación guiado por él. Y yo creo que gracias precisamente a esa intervención y a sus consejos, regaños y demás, pude seguir mi formación como historiador. Entonces, si no hubiera hecho una tesis de licenciatura, no hubiera hecho la maestría, era como parte de mi consigna.

Entonces me abrió las puertas para ver otro horizonte más especializado, más consolidado de la línea de historia económica. Pero también otros horizontes para ampliar teorías, metodologías, en la parte humanista pero también en la parte de las instituciones sociales. todo se abrió, todo fue encadenado. De tal manera que, gracias a esa guía directa, al final él también fue mi sinodal en la tesis de maestría, él fue mi sinodal en la tesis de doctorado también. Entonces siempre ha sido parte de mi horizonte de formación y de especialización. Tal vez se pueda enojar un poquito porque ahorita abrí mi horizonte en el campo, ahora trabajo la historia de la música.

ME: ¿Participó en encuentros estudiantiles? De ser así, ¿cuál fue su experiencia?

JO: Sí. Yo participé como en cuatro, fui organizador. Yo creo que la primera vez que la Universidad fue sede de estudiantes de Historia no me acuerdo si era el noveno, el décimo, no me acuerdo. Fue en el 91 o 92, no me acuerdo exactamente. Yo fui organizador, primero fui como estudiante para solicitar la sede, que nos la dieron inmediatamente a Nuevo León y también fui a los dos siguientes como egresado. Uno todavía en el último semestre y otro como egresado.

Fueron experiencias maravillosas. Es cotejar, dialogar con nuestros pares de otras universidades. En esos tiempos había como doce o quince licenciaturas en Historia a nivel nacional que estaban dentro del Congreso. Ya pues ahorita en la actualidad creo que hay una veintena, pero en ese tiempo había como doce o quince. Y uno empezó a caracterizar el tipo de estudiante de la UNAM, de la UAM, del Morelia, del Jalisco, de Tabasco, de Veracruz, de Zacatecas. O sea, había una gran variedad.

Del norte casi no había. Entonces creo que al final fue una experiencia que me consolidó y me demostró que yo había aprendido y me había formado en la licenciatura, en la UANL, que era de buen nivel. O sea, al final competimos, y creo que en ese... Sí, también me despertaba curiosidad por temas, por líneas de trabajo diversos, porque obviamente la parte local o regional de ellos también se los exigía, ¿no?

Entonces, eran aprendizajes también, las ponencias, convivio, conocer profesores también de otros lados, porque también siempre participaban los profesores de ahí, de esos centros, de esas universidades. Creo que eso también me motivó para hacer, ahorita lo veo, tiempo, para seguir estudiando. En ese momento, la maestría como parte de una exigencia también de aprender más fuera de Monterrey.

ME: ¿Y alguna, la historiografía que recuerde en ese momento la dominante en los tiempos de estudiante en el Colegio? ¿Cuál se veía más?

JO: Pues... De Historia contemporánea, toda la colección de Historia universal del siglo XXI de Piuret, Bergeron, Gosele, Lefebvre; había muchísimos, Hobsbawm, Thompson, para la Historia contemporánea, ¿no? Muchos de ellos todavía los uso en mis clases. Yo doy clases de Historia de Europa, siglo XIX, siglo XX. De Historia de México, desde Enrique Semo, Sergio de la Peña, Marta Ulloa, Luis González. Muchos del Colegio de México, del Colegio de Michoacán. De Historia económica, pues hay muchísimos, Marichal, Rosa María Meyer, muchos. Al final, creo que podríamos ahondar y quedarnos acá un buen tiempo

para describir a los autores. Hacer la mención. Muchos de ellos se volvieron básicos y clásicos para mí.

Otros pues quedaron ahí ahondados. Yo me especialicé más en siglo XIX, siglo XX, siglo XXI. Y, sobre todo, porque también me encargué mucho de Historia económica. La Historia de la empresa, la Historia industrial, la Historia de la industrialización misma, del acero, de las siderúrgicas, de la tecnología. Y ahí fui ampliándome para necesidades e intereses conforme también iba incursionando, sobre todo a nivel posgrado. Fue donde tuve más necesidad de teorizar, de averiguar más metodologías.

Tratar de ir más allá de mis rincones, que era Monterrey, Nuevo León. Entonces, en la medida que, igual, regresaba un poco a los viajes de trabajo, de estudio. Porque también el hecho de hacer una tesis me implicó ir a la Biblioteca Nacional, ir a bibliotecas fuera de Monterrey. Todo eso era parte de mi necesidad de hacer un buen trabajo. Esta es una buena investigación. Y creo que lo conseguí para ese momento. Pero bueno, era mi momento, mi tiempo. Eso también justifica, ¿no? Pero creo que hay mucha información sobre esos tiempos de estudiar.

ME: ¿Considera usted que las investigaciones posteriores que ha hecho, ya después de su licenciatura, tienen un poco de influencia de su Alma Mater, del Colegio de Historia?

JO: Pues siempre, siempre traemos esa huella de la primera formación. Y con orgullo siempre pongo la bandera de mi licenciatura. Incluso cuando estuve en la maestría, cuando estuve en el doctorado, siempre defendía la causa de la Universidad. Y ahora los chavos de aquí, los estudiantes de aquí de Querétaro, de la Universidad Autónoma de Querétaro, siempre pongo ahí con comparación a cualquier estudiante de la Universidad Autónoma de Nuevo León, teníamos estos profesores, teníamos estos autores, libros, etcétera, lecturas. Y creo que siempre la traemos presente. Al final, sin ese tronco, no pudimos haber hecho lo que siguió. Entonces, era como parte de una raíz que dio ramas, que dio fruto y que, con orgullo, siempre lo voy a decir, cada etapa que he transitado, pues me ha aportado. Pero sin

la primera, no hubiera hecho lo que siguió. Entonces, creo que estoy muy agradecido también por todo el tiempo que estuve allá formándome como historiador. Y siempre les he dicho también a los estudiantes, que la licenciatura es una pasión, y mi primera pasión fue lo que aprendí como historiador, lo que aprendí en esta etapa de la licenciatura. Si no hubiera tenido esos maestros, si no hubiera tenido esa infraestructura, ese apoyo institucional, no hubiera seguido. O sea, me hubiera desencantado. Hubiera optado por otra línea de conocimiento y de ingresos. Pero no, afortunadamente, como me gustó, aquí estamos.

ME: ¿Recuerda algún suceso social a nivel regional o nacional de impacto durante sus años como estudiante en el Colegio de Historia? ¿Y cómo fue interpretado tanto por usted como por sus compañeros y maestros?

JO: Me acuerdo la primera invasión, bueno, la guerra de Irak, del Golfo Pérsico, me acuerdo estaba en la Biblioteca Alfonsina y empezó eso, la guerra, el conflicto, desde que se había terminado principalmente la Guerra Fría, cuando cayó el muro y la reunificación alemana.

Y luego inicia la guerra contra Irak, la guerra del Golfo. Al final, era un acontecimiento en vivo, en directo, y era como parte también de ir entendiendo qué iba a pasar. Tal vez en ese momento nos faltaban esas historias de Asia y África, que eso ya fue más resistente, pero sí nos impactó como sociedad, porque no sabíamos qué iba a pasar con los misiles, con las armas nucleares. Otro acontecimiento que me enfrenté yo creo que más directo ocurrió cuando estaba a punto de terminar mi ciclo de la licenciatura, fue el levantamiento zapatista el 1 de enero de 1994. Este también yo pensé que era un acontecimiento, una coyuntura que iba a detonar una transformación social. No sé, en ese momento como historiador, conociendo la historia, yo pensé que iba a pasar algo, pues, pero no pasó nada.

Después pasaron los meses y la contención, el despliegue del ejército zapatista y ya me quedé, así como con ese gusanito de

¿por qué no pasó nada? Era como también replantear lo que yo había leído en clases, lo que me habían enseñado los profesores, lo que los autores también habían analizado desde el punto de vista de la Revolución mexicana para acá. Incluso el movimiento zapatista desde el mismo proceso de 1910, hasta la muerte de Emiliano en 1919, y al final no, no pasó nada; pero sí era como parte de entender mi presente teniendo en cuenta todo el bagaje que había asumido a mi paso como historiador.

Entonces, por eso me quedé, así como frustrado. Tal vez estaba muy triste en ese momento, pero pensé oye, la sociedad mexicana va a despertar, nada, no pasó nada. Pero era, era mi sentir como historiador. Sí. Y ya empecé también a ver cómo la vida tiene otros contextos, otros factores, otras condiciones y eso también me implicó madurar como historiador.

Pero siempre recuerdo más esos dos sucesos que me impactaron más el levantamiento zapatista. El otro fue como circunstancial, pero porque me tocó estar leyendo en la Alfonsina y llegó un funcionario que era el que me estaba proporcionando los libros y de manera bien preocupada empezó así a hablar solo y acaba de estallar la guerra, acaba de estallar la guerra y yo le dije, ¿qué guerra? Y le pregunté, no, la guerra del Golfo. Pero yo intrigado, pero todavía sin mucho argumento para saber qué iba a pasar con esa guerra, pero él bien preocupado.

Son cuestiones que se cruzaron en la parte del horizonte, pero son de las que más me acuerdo como muy fuertes. Podría decir, por ejemplo, aunque eso sería como también asumir algo que no viví, pero lo estudié, que fue el cierre de Fundidora en 1986. Lo viví como estudiante de la prepa y un poco de la licenciatura en el primer semestre, un año después del cierre hubo muchas marchas y movimientos para la reapertura de la Fundidora, pero en realidad todavía no lo hacía consciente, sí se estaba dando y preocupaba mucho porque era uno de mis trabajos y mis tiempos de niño fue vender periódico y yo iba a la puerta de Fundidora a vender periódico.

Entonces ahí me paraba a esperar a que salieran de trabajar el turno y vendía mi periódico. Por eso me acordaba, pero al final

no puedo ser objetivo porque yo ya después lo analicé, lo estudié como parte de mi tesis, pero en ese momento no, pero sí ocurrió algo que repercutió a nivel local.

ME: Sí, unos sucesos muy relevantes, ¿cuáles considera usted que eran los temas a los que se recurría con más frecuencia por parte de los alumnos del Colegio de Historia durante su etapa de estudiante?

JO: Creo que no he cambiado mucho. Yo les digo a mis estudiantes que la sociedad es como un río que día a día va fluyendo. Es un río que va, que va, que va. Y así es como nosotros hemos visto también el paso de los años, de las décadas. Incluso el contraste de cómo me formaron a mí, y cómo es que estamos formando ahora, es algo muy drástico, muy diferente.

Y sí, son temas que en definitiva ya han ido cambiando y nosotros igual como profesores nos hemos ido actualizando. De los temas que se veía, sobre todo, eran de historia de México, historia de la colonia, faltaba mucha historia local.

Mucha historia de Nuevo León faltaba mucho, no había especialistas. El único acceso a la región era a través de la Historia económica. Los maestros, yo creo formados en la Normal, se educaban nada más como puente. En el caso de Duarte, en el caso de Reséndiz, eran como maestros que sí nos enseñaban, tenían el método pedagógico, pero quienes realmente nos cultivaban para investigar era Cerutti, (Miguel) González. Por ahí también me tocó de maestro, este, ya está jubilado, iniciaba él y yo a punto de salir, que nos daba Historia moderna, se hizo especialista en Historia del movimiento obrero de Monterrey, ¿no te acuerdas?

ME: No, no recuerdo

JO: Yo creo que ya no te tocó, también nos dio clases de manera inicial María Zebadúa. Javier Rojas, se llama el profesor que te digo, Javier Rojas

ME: Ah, okay, Javier Rojas Sandoval, sí

JO: Sí, él iba iniciando sus pininos como profesor, al poco ya iba yo saliendo y a él le dieron Historia moderna, y eran sus pininos en realidad. No puedo hablar mucho de él, pero sí, eran sus pininos. Hubo cierto tipo de vínculo, pero no era así lo fuerte para mí en ese momento; bueno, y yo creo que la historia se tiene que actualizar con herramientas tecnológicas, y acceso a conocimientos diferentes. Yo me acuerdo de que mis trabajos los hacía en máquinas de escribir; cuando iba saliendo, compré una máquina de escribir eléctrica. Mi primer borrador de tesis y trabajos finales en los últimos semestres fueron con máquina de escribir eléctrica, no conocí la computadora durante la licenciatura, ya la conocí en la maestría, pero no en la licenciatura. Entonces una cosa que también era muy recurrida estaba bien saturada, el énfasis en la Historia económica y política, sobre todo, económica ahora social y cultural. El punto de vista de la investigación no estaba todavía abierto en ese campo; yo creo que ahora es lo que más trabajan en la actualidad, junto con la Historia política. Creo que en el campo de la Historia económica todavía falta; pero en ese tiempo había muchísimas, estaban en exceso. Pero bueno, era que también como parte de los profesores que nos acompañaban. Yo creo que en la medida que los mismos horizontes de profesionalización de especialización tanto en México como fuera, Estados Unidos, han abierto las posibilidades darán más el reconocimiento que nos permitan, igual formar historiadores, más habilitados para el presente. Y, sobre todo, preparados con teorías, metodológicas que nos den más acercamiento, al objeto de estudio de la historia, ¿no?

ME: Sí, así es. Y hablando de estas diferencias, ¿le tocó a usted tener compañeras mujeres?

JO: Sí

ME: ¿Se terminó graduando con ellas?

JO: Sí, Gaby Guerrero fue mi compañera. Conocí a Rocío antes de Gaby no me acuerdo el apellido. Conocí a Juanita Martínez. También ella fue mi compañera, pero en algunas materias. Pero

hay otra historiadora con quién también tengo un vínculo de más de 30 años, que es mi esposa, estaba también ahí, la maestra Martha Loaiza, de hecho nos conocimos en la licenciatura. Después ella se fue al Colegio de México a especializarse en Asia y África. Y yo me fui al Colegio de Michoacán a especializarme en Historia regional.

ME: Para finalizar nos podría mencionar algún recuerdo grato, en general que tenga el Colegio de Historia.

JO: Cuando me dijeron que ya era un profesional de la historia.

Agradecimientos y despedida.

ME: Definitivamente, estábamos en lo cierto en querer realizar la entrevista, porque, pues usted es un egresado de aquí del Colegio de Historia en otro estado trabajando con un campo muy grande, diversidad de temas y todavía con muchas ganas de seguir investigando, es muy pertinente y enriquecedor. Todo lo que me ha platicado, todo lo que nos ha platicado. Pues muchísimas gracias, le agradezco bastante, en serio, le agradecemos bastante. Este tiempo y todo lo que nos compartió

JO: Y yo encantado, encantado de que me hayas hablado, ofrecido entrevistarme, al final yo creo que, y una cosa que me enseñó Miguel González, que hay que saber y estar agradecido de las instituciones que te moldearon, entonces yo aprendí mucho con él. Igual voy a ser crítico, pero siempre he dicho que mi *alma mater* es la Universidad Autónoma de Nuevo León donde aprendí a ser historiador a través de la licenciatura en Historia.

ME: Muchísimas gracias por compartirnos su tiempo, espero que se encuentre muy bien. En este momento voy a dejar de grabar.

ENTREVISTA A LA MAESTRA NORMA RAMOS ESCOBAR

ANA TERESA JASSO SAUCEDO

Ana Teresa (AT): La primera pregunta va encaminada a la vida personal. Yo quisiera saber, ¿dónde nació, a qué se dedica su familia? y brevemente, ¿cómo describe su infancia y adolescencia?

Norma Ramos (NR): Gracias, yo soy Norma Ramos Escobar, nací en la Ciudad de México el 30 de septiembre de 1975, estoy por cumplir 50 años igual que el Colegio, yo iba naciendo y el Colegio se iba fundando más o menos. Nosotros migramos a Monterrey, o sea yo tengo parte de mi infancia y mi historia de vida está entre la Ciudad de México, que ahí estudié mis primeros seis años de primaria, kínder y la primaria la estudié en la Ciudad de México, después del temblor, después de todos estos eventos que pasaron en los 80, mis padres migran con mi familia a Monterrey, yo tenía familia por acá, hermano de mi papá en Monterrey, perdón, por allá, porque ahorita estoy en San Luis Potosí.

AT: ¿Cómo comenzó a interesarse por la historia como tal?

NR: Mi papá siempre estaba leyendo el periódico, siempre, siempre, siempre, mi papá era de los que le gustaban los crucigramas, mi papá no es alfabetizado, bueno, no llegó, no terminó más que la primaria, mi papá nunca estudió estudios secundarios ni nada, y mi mamá igual, mi mamá hasta segundo de secundaria, no, entonces digamos que el contexto lector de la casa era por el trabajo de papá, y porque mi papá siempre fue, pues nos leía cosas, no, estábamos siempre en el periódico, y mi hermana que nos lleva cinco años, pues todos estos libros de la secundaria, de la prepa, yo creo que una de las cosas que también

influyó es que nosotros no teníamos televisión, o sea, tuvimos televisión ya más grande, entonces pues no era como, jugábamos mucho, jugábamos basta, éramos niños de juegos de libretas, y como teníamos hojas, porque mi papá tenía una imprenta, como que se nos facilitaba mucho, y la otra fue que como teníamos un contexto, este lector, por así decirlo, en la casa, pues los libros se compartían, y mi hermana nos los leía, entonces yo creo que eso nos fue motivando a ser lectores, y aparte pues mi hermana también estudió Filosofía y Letras, también estudiaba ya en la Autónoma, somos tres de los cinco hermanos, tres estudiamos en Filosofía y Letras, dos de mis hermanos son, los dos son letrólogos, yo soy historiadora, y los otros dos que sí le dieron por la administración, pero digamos que eso, yo sí me acuerdo de mi hermana compartiendo los libros, yo me acuerdo de haber leído desde muy chiquita, como *Cien Años de Soledad*, y a lo mejor no le entendí mucho, pero estaba en la casa, ese libro estaba en la casa, el *Lobo Estepario* de Hermann Hesse estaba en la casa, o sea, libros de literatura muy pesada, pero como era lo que había para leer, pues los leía, aunque no le entendía, yo los leía, y creo que eso, yo creo que el trabajo que mi papá tenía nos daba acceso a la cultura escrita y a la lectura, y en la secundaria creo que determinante de que fuera historiadora fue la secundaria, a pesar de que sufrí mucho allá en la Autónoma, perdón, allá en la Facultad, en la secundaria por el proceso de adaptación, recuerdo a un maestro claramente, porque a mí me tocó en la escuela técnica cuando se agrupaba ciencias naturales y ahí te daban Biología, Química y Ciencias sociales, y yo me acuerdo, estaba en segundo de secundaria, me acuerdo que el maestro iba a poner un examen, y como era buena lectora, pues yo decía, va a marcar el examen de la página tal a la página tal, llega el maestro y nos pone el examen, y yo saco así un cien, y todos los demás habían reprobado, y me dice el maestro: “a usted le van a gustar las ciencias sociales y por lo que veo en su examen, le va a gustar mucho la historia, pero nada más no se junte con estas chicas, porque la van a echar a perder, usted es muy buena”, el maestro había sacado las preguntas del examen de los pies de página, o

sea, nadie leía los pies de página en ese entonces, que iban a andar leyendo, y sacó el examen de lo que venía abajo de las fotos, por ejemplo, todo el examen lo sacó de las cosas que los alumnos nunca leían en ese entonces, salvo yo, yo leía todo.

AT: Muchas gracias por compartirme estas anécdotas, la verdad, muy interesantes, maestra. A partir de esto, ¿cómo fue su llegada al Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras? Yo me imagino que fue influenciada también por sus hermanos, pero quisiera saber cómo llegó usted a conocer la carrera de Historia.

NR: Yo llego a Filosofía y Letras al Colegio de Historia en el 90, y soy de la generación de 1996-2001, o sea, yo llego tres años después, o sea, tres años después de que salí de la prepa, este, yo sabía que quería estudiar una carrera en ciencias sociales, no, no tenía muy claro qué, pero justo coincidió en que conseguí un trabajo muy cerca de la Autónoma, trabajaba en un gimnasio que estaba muy cerquita de la Autónoma, era recepcionista, este, y pues a mí me preocupaba porque era muy buena para el secretariado, ¿no? Si algo me dejó la técnica 37, que yo siempre les recomendaría a todos mis colegas estudien, ya la computadora me hacía los mandados obviamente, porque yo no escribía sin ver el teclado, y eso fue muy rápido, y eso también, porque como también siento que mi pensamiento es muy rápido, yo tengo que escribir rapidísimo mis ideas cuando estoy escribiendo mis ensayos o mis libros, súper rápido, ¿no? Entonces ese gimnasio estaba por la colonia Anáhuac, y pues ahí me quedaba caminando la Autónoma, entonces fue cuando dije, este es el momento, porque el gimnasio abría a las 2 de la tarde y cerraba a las 9 de la noche, y yo podía estudiar en la mañana, entonces cuando mi hermana me dijo los horarios y todo, y me dijo, “¿sabes qué? Hay carreras en la mañana que se te pueden acomodar para que puedas seguir trabajando en la tarde”, y yo, maravilloso, o sea, la verdad yo estuve súper maravillada y dije, sí, lo voy a hacer, entonces junté mi dinero, me fui a inscribir, y cuando estaba en la fila, yo estaba de verdad, bueno, a mí me tocó todavía el curso propedéutico que teníamos, y bueno, el tronco común, el tronco común que era

los primeros tres semestres que todavía eres de todas las carreras y hasta cuarto elegías tu terminal, ¿no? La carrera de ciencias sociales, y yo me acuerdo, pues sí, me inscribí y no sabía si me iba a ir a Historia o la Sociología, a Letras me quedaba claro por mi hermana que no, porque ya mi hermana había entrado y era letróloga, dije, no, yo quiero otra cosa diferente, pero estaba entre historia y sociología, pues total que llego a la Facultad, me inscribo, y la verdad fue así como un choque de realidad, [...] pero fue muy fácil para mí, creo que era mi edad, mi madurez, ¿no? Que el examen de admisión y ver la lista que quedé, yo dije, o sea, no esperaba que no quedara, y todo el mundo iba con miedo y demás, y yo decía, no, o sea, yo voy a quedar, o sea, que estaba muy claro que iba a quedar, ¿no? Y creo que eso marcó como también toda la experiencia de vida, [...]. Y ya cuando tomé la decisión de que ya estaba ahí y en el tercer semestre que ya tienes que tomar la decisión si te vas a Sociología, Historia, no sé cómo es ahorita, pero antes estudiábamos el tronco común y luego ya elegías a qué carrera te ibas, ¿no? Y yo estaba en la fila, ¿no? De verdad, y estaba la fila de Historia, la de Sociología, la de Lingüística Aplicada que obviamente ahí dije no, ahí no, ahí no, o sea, no, no me gustaba mucho. Estaba Pedagogía o lo que es ahora Colegio de Educación, bueno, estaba Pedagogía y estaba Letras, y yo veía a los sociólogos [...] me salí de la fila, o sea, le digo, me salí de la fila literalmente porque yo, por la influencia de mi prima, que sabía que estudiaba Sociología y me gustaba lo que, lo que más o menos me contaba, ya Letras sabía que no, por lo de mi hermana, y yo dije, ay, no, Letras no. Lingüística tampoco me llamó la atención, Pedagogía, pero ahora digo, ay, me he estudiado Pedagogía por el tema de investigación en el que ando ahora. Pero literalmente me cambié, yo dije, no, yo no me veía en Sociología, yo decía, ¿y esto qué onda? Dije, no, y me cambié a Historia porque me acordé también de este profesor que me decía, usted es muy buena para, para las cuestiones históricas, ¿no? Entonces me cambié y estaba la fila súper chiquita ya, me sellaron y ya. Empecé cuarto en la carrera de Historia, en mi generación éramos siete. Entonces fue cuando me di cuenta de

que sí era lo mío, que sí me gustaba, pero tuve un encontronazo para creer lo que yo creía que era la historia y lo que finalmente llegué a ser.

AT: Ya una vez que ingresó al Colegio, ¿cómo describe su estancia ya dentro del Colegio de Historia?

NR: Te decía que para mí fue primero el hecho de que éramos muy poquitos, ¿no? O sea, yo sabía que cuando dije, no todo el mundo quiere ser historiadora. Entonces, eso por un lado me llamó mucho la atención.

Pensaba, es obvio que a lo mejor sí voy a tener trabajo, porque somos muy poquitos. Yo decía eso, era como mi idea de estar ahí, llego al Colegio de Historia, y este, yo ya había tenido profesores historiadores en el tronco común. Entonces, más o menos como que ya me había medio orientado cómo era la cosa en el Colegio, en el Colegio propio de Historia, ¿no? Pero yo creo que también tardé, bueno, adaptarme como un semestre, porque, ¿sabes? Como que yo tenía la expectativa de que todo iba a ser más historia cultural, ¿no? Más historia, como que era más lo que a mí me gustaba, ¿no? Esta, esta idea de la, de una historia más social, más colectiva, ¿no? Como que esa era como mi idea, como más una historia de, relacionada con, con, con la producción cultural y el conocimiento y demás.

Y pues, no, te dan historiografía luego, luego, de la más ruda y dura, ¿no? Es la historiografía política, económica, o sea, en esa época el programa era muy marcado hacia lo que es la historia política y a la historia económica.

Y pues, eso al principio no es muy atractivo hasta que lo empiezas a relacionar con, con tu área de interés, entonces, yo fui, yo fui, pues bueno, yo me titulé por promedio, entonces comprenderás que para mí fue así como, o sea, fui súper disciplinada. A mí me decían el libro que me tenía que leer, lo leía, hacía todas mis lecturas y ya, fui una alumna muy disciplinada.

La verdad, ninguna de las materias me confrontó, al contrario, creo que fui muy receptiva, a lo mejor por mi madurez de lo que te decía. Que yo llegué tres años más, más grande que mis

compañeras y compañeros. Yo tenía pues esta visión de que, pues también había leído ya mucho, había leído ya mucho, pues por los libros que al menos leía de mi hermana, ¿no? Entonces, este, eh, fui como una alumna muy, muy receptiva, aunque no me atraía mucho las áreas de, de la historiografía política, y cuando empecé a ver, pues como ciertos periodos de la historia, que veíamos que México prehispánico, que México colonial, o sea, y, o Historia mundial, como que yo empezaba a ver qué parte o en qué área de la historia a mí me hubiera, me iba a gustar, o cuál me gustaba más. Sí tuve materias favoritas y sí tuve profesores que guardo con mucho cariño de esa época, pero este, pero justamente, yo creo que esta tradición de la historia económica y política, que dejó a toda la escuela de, del doctor Mario Cerutti, y toda esta visión más política o la historiografía política, este, pues que ha marcado no solamente al Colegio, sino a la historiografía en general que se hacía en esa época, y digo que se hacía, que se hacía en esa época, ya no se hace, o creo que ya han cambiado, o creo yo siempre fui una alumna que estuve al pie del cañón porque sabía que no podía perder el tiempo, porque yo me pagaba la carrera y yo tenía que irme a trabajar, entonces yo tenía que explotar a mis profesores lo más que podía.

Este, por eso recuerdo con mucho cariño a la maestra María Zebadúa, que fue una de mis profesoras más entrañables y todavía recuerdo y la tengo de amiga y, y la recuerdo con mucho cariño, lo que es Historia medieval me fascinó con ella. A mí no me tocó tener clases con Mario Ceutti, y el profe Bernardo ya estaba jubilándose, sí me tocó el profesor [Nicolás] Duarte. Yo veía que el Colegio tenía muy marcada esta tendencia historiográfica de lo económico, lo político y algo de lo social, la verdad, o sea, que era lo que a mí ya más me gustaba. ¿Dónde están las personas, los sujetos en la Historia? Eso fue finalmente con lo que terminé. Yo disfruté mucho mi carrera, no, lo hubiera disfrutado mucho más si no hubiera trabajado, eso me queda muy claro, ¿por qué? Pues porque me perdí congresos, yo nunca fui a un congreso, yo mis primeros congresos fueron en la maestría,

yo en la licenciatura nada más veía que había congresos y demás y muchos me invitaban, oye Norma, vamos a inscribirnos acá y yo les decía, no, soy un estudiante que trabaja y tengo que irme a trabajo porque hay quien paga la carrera, o como que yo siempre era eso, no, quien va a pagar mis camiones, mis comidas, mis libros, porque eso sí, éramos la chica Xerox, todos fotocopiamos, así nos decíamos nosotros, ahora ustedes todos son digital, pero bueno, nosotros fotocopiamos, y cuando podía comprarme el libro yo me sentía así la más, la más chida porque tenía el libro original, no la fotocopia, pero bueno, creo que la carrera y finalmente para mí significó mucho. Creo que lo que marcó en mi carrera y mi elección profesional fue el curso que María Zebadúa me dio sobre género, y eso para mí fue el parteaguas, o sea, puedes ver la Norma antes de ese curso y la Norma después de ese curso, Historia de género marcó mi vida y yo por eso siempre digo, que si hay algo que marca la vida de un estudiante es justamente un curso, un profesor o una forma de acercarte a otras cosas que tú estás buscando y justamente yo creo que María Zebadúa me dio algo que andaba buscando que era dónde están las mujeres en la historia, no, dónde estamos, dónde estamos en la historia, porque cuando los libros que nos daban a leer los profes eran libros escritos por hombres, pareciera que las mujeres no estábamos ahí y si estábamos era como accesorio, como algo, algo que no tenía, que no podría ser historiado, no, entonces eso ya se estaba haciendo, para cuando yo veo todo lo que nos llevaba María Zebadúa y los libros y los artículos y demás, digo ¿por qué se está escribiendo esta historia fuera de aquí y aquí no la estamos escribiendo? aquí no la estamos escribiendo, ¿dónde están las mujeres? y nada más tomé ese curso y para ahí empezaron todos mis ensayos, eran las mujeres en la revolución, las mujeres. Particularicé la mirada de las mujeres en la educación porque justamente tuve oportunidad en otro seminario con esta María Zebadúa que tomé, todas las optativas que daba María Zebadúa yo las agarraba, Historia oral, yo una de Historia oral y combiné Historia oral y género y fue cuando dije, de aquí soy, esto es lo mío.

AT: Actualmente el Colegio sí trata de fomentar mucho la investigación y que nosotros hagamos tesis y tesis y toda la carrera están hablando de la tesis. ¿Cómo era cuando usted estaba en la carrera? ¿Lo incitaban o no?

NR: No, la verdad, dos seminarios que llevamos con la maestra Juanita Garza. Y había maestros que te dicen que tu trabajo es muy bueno y sigas desarrollándolo, pero nunca te decían, Norma haz tesis. No, la verdad, salvo Juanita Garza, que sí, porque eran sus seminarios y ella fue la que me dijo inscríbete, inscribe este proyecto para que te den una asesora.

AT: Dentro de ya en general del contexto universitario, ¿cómo lo describe durante sus estudios? ¿Cómo veía a sus compañeros? ¿Cómo veía la Facultad?

NR: Entonces este yo te decía que uno construye representaciones de su propio entorno y yo veía eso. No yo, yo me acuerdo de que me invitaban a las marchas y todo. Y como no tenía tiempo, me decían, me llegaron a decir tú eres de las historiadoras serias, claro, todo el Colegio éramos serios. O sea, comparando con Sociología, de los de Letras, de toda la banda y contestataria. Pues no, nosotros éramos hasta nos decían oficialistas. Yo me acuerdo de que estaban en una época muy politizada. Yo llegué a ser consejera alumna no del último año que ya no estudié, que ya no trabajé el último año. Mis compañeros porque mis compañeros me eligieron para ser, para formar una planilla y fui consejera alumna. Nunca había sido representante de grupo, nunca, jamás durante los primeros años de mi existencia ahí y en el último año fui consejera alumna de toda la Facultad y fue el año de verdad que disfruté tanto. ¿Por qué? Pues porque ese año pude vivir como estudiante a plenitud. Me iba a las marchas, me iba a las juntas de consejo académico. Estaba en contra de las medidas que hacía. O sea, me volví más contrastante, contestataria, más crítica, más política, por así decirlo, porque tuve tiempo. O sea, también hay que decir que tuve tiempo para hacerlo. No que no me gustara en otros semestres, pero yo tenía que trabajar.

AT: Me llama la atención cómo empezó a interesarse por el tema de la educación.

NR: Sí, mira, yo la verdad, como dicen, me interesó y ya no lo solté. Entonces yo me quedé con esa sensación de que haber esta idea de por qué no sabemos tanto de las áreas, áreas educativas. Yo todavía no conocía el concepto de feminización de ciertas áreas laborales, como es la docencia, la enfermería, la telegrafía, tengo por ahí un artículo publicado sobre esto. Las primeras telegrafistas, secretarias, recepcionista.⁷⁷ Digo todo este rol que también son mujeres en los servicios, Todavía no tenían la teoría. Debo decir, tenía la teoría de género, pero todavía no muy claro qué es lo que quería hacer con eso. Entonces me acerqué, volví con estos primeros ensayos que hice, que le gustaron mucho a María Zebadúa y que le gustaron mucho a la maestra Juanita y que me dijeron es una línea, me dice Juanita, es una línea Norma, la historia de la educación.

Yo me convertí en Historiadora pedestre porque ahora esto es antropóloga y la antropología y la historia cultural y social van de la mano en muchas perspectivas metodológicas y teóricas. Y me fui a caminar a las escuelas, ahí andaba de Doctor Arroyo hasta Zaragoza. Me fui a caminar las escuelitas que decían las maestras, pues yo me devoré el archivo histórico de la Secretaría de Educación Pública. Y efectivamente, yo soy la primera que fui al Archivo Histórico de la SEP a buscar expedientes de Nuevo León [...], yo era la primera vez que me dijo nadie. No estaba ni clasificado el archivo. Literalmente yo fui a abrir cajas polvosas y encontrar la historia que finalmente construí. Y de ahí salió para mi tesis doctoral. O sea, yo ya no me moví de historia de la educación de Nuevo León. Sí, aunque estaba ya en San Luis Potosí, empecé a encontrar cosas que dejaban que las maestras mandaban, cosas que hacían los niños, dibujos, cartas en periódicos. Y ahí salió mi tesis doctoral. Dije lo voy a fotocopiar, pero esto entra en este tema de investigación.

⁷⁷ Norma Ramos Escobar, “Profesiones de ‘cuello blanco’ para las mujeres: apuntes de sus orígenes en Nuevo León”, *IE Revista de investigación educativa de la Rediech*, Volúmen 11, 2020: 1-17.

Yo siempre digo yo no veo el Monterrey industrial, yo veo el Nuevo León de dónde viene la población migrante que llega a Monterrey y gente, gente campesina, gente, gente de la ganadera, gente que cuida chivas. O sea, como ese no es ese Nuevo León rural. Entonces creo que esos fueron los aciertos, que ahora los veo como aciertos, de que hayan dicho este trabajo vale la pena pasar publicado porque a nadie se le había ocurrido hasta que yo lo abordé.

O sea, puse en el centro a las mujeres y a las infancias como dentro de la discusión historiográfica del siglo XIX y del siglo XX. Y pues sí, esa ha sido mi experiencia.

ENTREVISTA AL DR. REYNALDO DE LOS REYES, EGRESADO DEL COLEGIO DE HISTORIA

MARCELA FLORIANO TORRES

Generación: 2006-2011
Ocupación actual: Investigador
posdoctoral en la Universidad
de Ginebra en Suiza.

Marcela Floriano (MF): Empecemos por tu ingreso al Colegio, ¿cómo te enteraste de la existencia de la licenciatura en Historia?

Reynaldo de los Reyes (RR): Yo nací y crecí en Piedras Negras, Coahuila. Es una ciudad que está a unos 500 km de Monterrey, en la frontera con Texas, y en la preparatoria me empezó a interesar la Historia; me interesaba poco más la arqueología y la antropología. Ya cuando estaba por terminar preparatoria, que la hice en una escuela técnica CBTIS, empecé a buscar qué lugares ofrecían una carrera parecida a arqueología, antropología o historia. Entonces era buscar en internet y empezar a buscar opciones. Mi familia me había dado ya el visto bueno para que pudiera salir de Piedras Negras a estudiar otra cosa.

Empecé a buscar opciones y por lo pronto descubrí dos más o menos cercanas. Una era en la Universidad de Coahuila en Saltillo, que en ese entonces no tenía todavía la licenciatura en Historia, pero tenía una carrera en Letras que me interesaba mucho, porque también tenía un interés amplio en la literatura. La segunda opción era la de Historia que había en Nuevo León —digo dos en el sentido de que descubrí, no por orden de preferencia—. Entonces, saliendo de Piedras Negras, las dos opciones siempre

eran Saltillo o Monterrey; para mí lo ideal hubiera sido ir a la Ciudad de México, pero familiarmente se complicaba un poco más.

Me acuerdo mucho de que en ese entonces me apareció una nota en *La Jornada* que decía que iban a desaparecer la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Eso me dejó con ciertas dudas y un poco de incertidumbre. En ese entonces hubo un problema y estaba de director el profesor José Reséndiz, y hubo un intento por unificar las licenciaturas y desaparecer las licenciaturas de Filosofía e Historia, y hacer una sola licenciatura en Humanidades. Al final eso no se hizo, lo único que hizo fue que se agregó el título de Humanidades a la licenciatura en Historia y a la licenciatura en Filosofía, todo esto con el objetivo de hacerlas un poco más atractivas.

Entonces, ya al final que investigué mejor, me di cuenta de que en realidad la licenciatura se llamaba licenciatura en Historia y Humanidades, me interesó y era opción, e hice el examen y me aceptaron tanto en Letras de Saltillo y en Historia en Monterrey, y decidí quedarme en Monterrey a estudiar Historia, porque me interesaba más Historia, pero como ciudad me interesaba más Saltillo, porque me abrumaba un poco la idea de Monterrey y el calor.

MF: Ya me dijiste sobre tus motivaciones para entrar a la carrera y escoges a la UANL, ¿Qué expectativas tenías antes de entrar a la carrera?

RR: Yo creo que tenía altas expectativas, porque la información era un poco más limitada en esos años. Yo había escuchado de los Tigres de la UANL, pero así como Universidad no, no tenía un referente importante. Pero ya que investigué, vi que era una Universidad en una de las ciudades más grandes del país, entonces esperaba muchas cosas. Y el primer año no estuvo tan mal porque tuve muy buenos compañeros, descubrí gente muy interesante y el simple hecho de estar en un lugar donde hubiera bibliotecas y gente hablando de temas que me interesaban, era totalmente nuevo para mí.

Digamos que cumplió mis expectativas en ese sentido en el primer año, que no sé cómo sea ahora, pero me tocó un momento en donde el primer año no llevaba materias de Historia, eran temas más generales y amplios, pues no eran tan enfocadas en la licenciatura. Y era en tercer semestre cuando empezaba los cursos propiamente de Historia y es donde las expectativas empezaron un poquito a toparse con pared en algunas áreas, en otros no tanto, y que parcialmente se cumplieron al menos en un inicio.

MF: ¿Hubo algunas expectativas que fueron diferentes a lo que viviste en esos años? ¿Alguna decepción o algo que no esperabas?

RR: Pues sí, creo que también depende de cada generación, pero luego ya vas descubriendo el momento que te toca vivir en la historia del Colegio. En ese entonces, a las generaciones de los primeros años de los 2000 nos tocó un momento en que la “vieja guardia”, que había estado muy presente en el Colegio en los años ochenta y noventa — los de la Historia económica y social, los Ceruttis, los Miguel Ángel González, José Reséndiz, Veronika Sieglin, entre otras personas—, iban de salida, y estaba entrando una nueva corriente de profesores, un nuevo grupo de profesores, algunos más jóvenes, pero que ya no practicaban con el mismo entusiasmo la historia económica y social, que había sido el sello de la Facultad a nivel nacional, se había distinguido un poco por eso.

Esta nueva corriente de profesores estaban más interesados en la historia cultural, que estuvo más de moda en los años noventa en México, entonces se habían formado muchos de ellos con profesores de la escuela de historia cultural, muchos, por ejemplo, tomando cursos en la Universidad Iberoamericana, en una extensión que tenían en Saltillo, entonces iban profesores de la Ibero de Ciudad de México a Saltillo y los profesores de la UANL iban y tomaban los cursos, e hicieron maestrías y doctorados.

MF: Ya hablando un poco más sobre profesores, ¿me podría contar si hubo uno en particular, o varios, que influyeran en tu desarrollo académico y profesional?

RR: Pues sí, son varios. La verdad es que casi de todos saqué cosas buenas, no es por ser diplomático, que también lo puedo ser, pero de casi todos obtuve muchas cosas y me ayudaron mucho. Mi primer profesor de Historia, propiamente, fue José Luis Cavazos, quien en ese entonces era coordinador de la carrera, y a mí me impresionaba mucho su dominio de la bibliografía y su conocimiento de bibliófilo, porque conocía muchísimo de historiadores franceses e historiografía. Entonces, yo hasta la fecha, muchos de mis referentes historiográficos los escucho o los leo y me acuerdo de las clases con José Luis Cavazos, unas mejores que otras, pero sí, en ese sentido le debo mucho a él este interés por la historiografía europea, que lo demás profes no tenían.

Luego, estuvo César Morado que se incorporó al Colegio de Historia en el 2008 y fui de las primeras generaciones a las que le dio clases. En un sentido poco más práctico, César Morado me ayudó mucho a conectar con el archivo, porque él era director del archivo estatal, entonces él conocía mejor cómo se movía la burocracia del archivo, nos invitaba a ir, entonces conocí mucho de eso.

Pero sin duda, si tuviera que mencionar a un profesor que fue el que me marcó a mí y a muchos de mis colegas, diría que fue Antonio Peña. Fue un historiador que pasó por la Facultad entre finales de los noventa y principios de los 2000. Cuando llegué a la Facultad, él estaba estudiando la maestría en el Instituto Mora en la Ciudad de México, y poco tiempo después entró al doctorado en el Colegio de México en el 2007. Él había ganado algún premio y había escrito cosas, entonces desde que entré a la Facultad ya había escuchado que él era todo un personaje, que era un tipo muy extraño, pero que era muy bueno y así quedó como en nivel leyenda. Poco a poco fui conociéndolo, coincidimos en algún evento, hasta que él regresó de las clases del doctorado a Monterrey y comienza a dar clases en la Facultad y ya se convierte en mi profesor, me dio como dos o tres clases. Ahí fue donde estrechamos vínculos más fuertes y se convirtió en mi mentor y de otros muchos de mi generación y de otras aledañas.

Antonio Peña tenía una escuela de investigación muy rigurosa, el nivel académico era el que más podía transmitir lo que era el oficio de Historiar, además de que tenía una personalidad muy peculiar. Era un tipo muy austero; no le gustaba para nada figurar; era muy reservado; tartamudea mucho, entonces tampoco le gustaba mucho hablar en público; tenía aficiones extrañas, como caminar mucho más de lo viable en una ciudad como Monterrey, pero tenía esa escuela de que había que caminar y había que sacrificar cosas, era muy dedicado al oficio. Entonces se fue formando una especie de culto alrededor de Antonio Peña, luego hay varios grupos que se reclaman la cercanía a Peña, se empezó a hablar del “peñismo”. Había una primera generación donde estaba César Salinas o Roberto Lara, pero que según luego traicionaron el movimiento porque empezaron a trabajar cosas que a Antonio no le gustaban.

Yo creo que yo sería como de la segunda generación de “peñistas”, y luego hubo como otras dos. No es nada serio, pero sí, porque sí hubo grupos de trabajo serios, que se formaron en torno a Peña. Al final, él fue mi director de tesis de licenciatura y fue el que me impulsó a mí, a otros y otras a salir de Monterrey para hacer posgrados, sobre toda en la Ciudad de México, hacia el Mora, a la UNAM, al COLMEX, a donde él decía que se podían formar mejor. Para él, lo importante era salir del entorno de la Facultad y eso era parte de lo que les enseñó. Cuando entré a la maestría —adelantándome un poco para cerrar el capítulo de Antonio Peña—, él comenzó a tener problemas de salud y desafortunadamente falleció muy joven, como a los cuarenta años [en 2014], entonces fue un momento complicado porque muchos sentimos que perdimos a nuestro gurú académico. Y siento que la Facultad también perdió a un referente importante, que hubiera sido una pieza clave de la Facultad. Podría decir muchas más cosas, pero básicamente Toño sería el profesor que más me marcó.

MF: Esos fueron los maestros. Hablando sobre el plan de estudios que cursó, ¿qué materias te marcaron durante la carrera? ¿Cuáles disfrutabas más?

RR: Ya mencioné las clases de historiografía que siempre me gustaron mucho. Las clases con Antonio Peña aprendí mucho, pero no diría que fueron de mis favoritas, como que se aprendía más fuera de la clase que dentro de la clase. Pero unas clases que sí disfruté mucho es de un profesor que no mencioné, pero aprovecho para mencionar, es un profesor que se llama Jesús Gerardo Ramírez, él tuvo un paso breve por la Facultad, pero a mí me marcó mucho también. Él es de Monterrey, pero había estudiado arqueología en Veracruz, y luego estudió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en la Ciudad de México, luego regresó a la Facultad y a mí me dio una clase nada más, la clase que se llamaba “Proceso civilizador”, era un nombre horrible que él odiaba, pero al final era una clase de antropología. Él también dio las clases de México prehispánico, a mí solo me dio ésta, pero yo diría que fue de las clases donde más aprendí, no tanto por el contenido de la materia, sino por la forma de enseñar del profesor, que era muy centrada en discutir el texto, pero también era muy provocador, sí hay muchas anécdotas de él y de lo que pasaba en las clases porque siempre era una aventura discutir con él y con mis colegas del grupo, era una forma de enseñanza que no se veía mucho en otros profesores.

En ese entonces, había otras clases, donde era más la exposición tradicional del profesor o de un alumno, u otras materias que no estaban mal, pero eran muchas actividades, y a mí eso nunca me gustó mucho; ahora que soy profesor lo veo un poco distinto, pero en ese momento no me gustaban para nada. Creo que el estilo del profesor Jesús Gerardo, que le decíamos “el arqueólogo”, fueron muy significativas para mí. Hay otras, pero yo diría que esas clases son las que más disfruté. Soy una persona que me gustan casi todos los temas, entonces no es que haya temas o materias que me aburran, a mí igual me interesaban mucho las clases de Historia de África o de Historia europea, las clases metodológicas y las de investigación. Todas me podían gustar, creo que la preferencia se iría más por la forma de enseñanza que por el contenido de la materia.

MF: En la carrera se marca mucho en proyectos y materias las ramas de investigación, la docencia y la difusión histórica, ¿qué área disfrutabas más estudiar y realizar proyectos?

RR: En mi generación estaban las tres líneas, pero tenías que escoger materias en dos de las tres. Escogí las materias en investigación y difusión, y no metí las de docencia. Y me gusta mucho la docencia, pero tenía que escoger. La investigación me gustaba mucho y la iba a escoger, no fue nada nuevo, pero me permitió avanzar en mi tesis. Y pensé que la difusión podía ser algo más interesante. En difusión tuvimos un profesor que creo que era externo, un profesor que se llamaba Rubén Benavides me parece. Él tenía un programa en “Radio Universidad”, y empezamos a grabar pequeñas cápsulas para pasarlas en su programa, y fuimos varias veces al estudio, que fueron todo un desastre, pero la mayor parte del tiempo en realidad se trató de hacer pequeños contenidos de difusión histórica y también aprendimos un poquito de edición, sonido y de cosas así, eso me gustó mucho, le tuvimos que invertir mucho tiempo, pero se formó un buen equipo y salió bien. La difusión es algo que me llama mucho y a la fecha me sigue interesando, y cosas que aprendí de esa experiencia las sigo teniendo presentes. Docencia hubiera estado bien, creo que hubiera disfrutado de las tres, pero al final no pude.

MF: Pasando a los encuentros de estudiantes, ¿participaste en ellos?

RR: El primer encuentro al que fui fue en el 2008 en Xalapa y nada más como asistente. Y creo que eso tenía que ver porque la UANL organizó el encuentro nacional del 2009, entonces me empecé a hacer amigo de los delegados de ese momento y les interesaba juntar gente que apoyara para el evento del 2009. Después de Xalapa, me escogieron a mí como delegado a principios del 2009, pero fueron mis compañeros Irán Galindo y Rodrigo Escamilla, los delegados anteriores, los que hicieron gran parte de la organización del encuentro nacional en la UANL. Pero el encuentro del 2009 fue intenso porque era recibir muchísima gente y a muchísimas delegaciones, pero afortunadamente

tuvimos el apoyo de la Facultad, pero era conseguir espacios, en el centro de la ciudad en el Museo de Historia, en el Museo Metropolitano, yo creo que hasta en el teatro; y en la Universidad, fue en la Facultad, en la biblioteca Raúl Rangel Frías; teníamos que conseguir hoteles y conferencistas, entonces sí me tocó estar muy de lleno participando y organizando en el 2009 yendo a juntas.

Creo que en ese momento toda la gente del Colegio estaba involucrada en los congresos, pues no era la primera vez que se hacía un congreso de estudiantes en la Facultad, pues la asociación de estudiantes de Historia nació en Monterrey, el primer encuentro se hizo en los setenta en la UANL, casi la primera generación de la carrera se encargó de organizar el encuentro. Entonces hay una larga Historia del Colegio de Historia de Nuevo León y los encuentros de estudiantes.

Yo seguí como delegado en el 2010, fuimos ese año al regional en Guanajuato y al nacional en Ciudad de México, entonces siempre nos preocupamos porque los estudiantes del Colegio fueran a los encuentros, pues mi colega delegado, Felipe Bárcenas, y yo veíamos carencias de formación académica en la Facultad, entonces muchas de esas carencias podían resarcirse yendo a los encuentros. Porque ir a un encuentro implicaba hacer una investigación, presentarla ante un público y estar expuesto a los comentarios de ese público, que muchas veces eran fuertes. Siempre hubo delegaciones muy combativas, como el estilo UNAM de hacer preguntas muy incisivas es algo a lo que no siempre estábamos acostumbrados nosotros, entonces ir y exponerte a eso era complementar tu formación académica. Entonces siempre quisimos eso, que los compañeros y compañeras se sumaran a los encuentros y creo que resultó bien, nos llevamos muchísima gente al congreso nacional del 2010 en la Ciudad de México, que además era el bicentenario, entonces fue un gran evento, hubo mucha gente.

Y luego en 2011 fuimos a Mazatlán, donde tuvimos muchos problemas de dinero porque ya había cambiado la dirección y ya no apoyaban igual a los congresos entonces tuvimos que buscar

varias fuentes. Al final rentamos un camión medio viejo y nos fuimos de Monterrey a Mazatlán por una carretera muy peligrosa. Cosas que ya la distancia parece muy poco responsable, pero al final buscamos la manera de ir los más posibles y salió bien. Ese fue mi último encuentro de Mazatlán. Yo dejé la delegación como seis meses antes de terminar la carrera y entró a otro compañero. Entonces sí tratamos de fortalecer los vínculos, hicimos unos estatutos para regir un poco la delegación, porque siempre ha sido un caos, entonces tratamos de arreglarlo un poco, hablamos con la coordinadora del Colegio, que en ese momento era la maestra Rocío, y ella nos apoyó y siempre nos tuvo confianza. Los estatutos se hicieron para decir cuánto debía de durar un delegado, cuándo había que cambiarlo y bajo qué modalidad. En general, fueron buenos años para los encuentros de estudiantes en el Colegio y me gustó mucho la experiencia de ir a las juntas y a los encuentros regionales y nacionales.

MF: ¿En los encuentros de estudiantes cuando presentaste trabajos, en qué área te incluías?

RR: Sí, el primero que presenté era un trabajo de Historia colonial estudiando el pensamiento político de un fraile del siglo XVII, y el último que presenté fue un trabajo sobre las elecciones de 1929 y el papel de José Vasconcelos en ese proceso, porque en ese momento me interesaba mucho la historia política y en particular la historia electoral y de la democracia, entonces había hecho uno o dos trabajos sobre la historia las elecciones y los procesos democráticos en el siglo XX. De hecho, antes de ese presenté otro sobre la historia de los procesos electorales en la época posrevolucionaria. Esos son los temas en los que estaba en el final de la licenciatura y al final mi tesis fue sobre una cosa totalmente distinta, pero esa es como otra historia. Nunca he regresado al tema de las elecciones, pero la historia política de ese periodo siempre me llamó mucho la atención.

MF: Entonces se graduó por tesis, ¿cuál fue el nombre de la investigación?

RR: La tesis se llamó “La economía ganadera de Nuevo León: propiedad de la tierra, producción y mercados en la época posrevolucionaria”.

MF: ¿Qué proyectos tuviste después de egresar de la carrera (posgrados, trabajo, investigaciones)?

RR: En el último semestre de la licenciatura me invitaron a ser asistente de un proyecto investigación que estaba fuera de la Facultad, era un proyecto que coordinaba el doctor Cerutti, y ahí había una investigadora que se llama Eva Rivas y necesitaba un asistente de investigación. Empecé a hacer trabajo de archivo investigando cuestiones agrarias, que era lo que ella estudiaba y me dijo que si le interesaba hacer la tesis con algo relacionado con su proyecto me podría dar una beca para realizarla. Yo recuerdo que hablé con Antonio y me dijo que su recomendación era que lo hiciera porque era el tipo de cosas que te ayudan en el *Curriculum Vitae*, para ello cambié mi objeto de estudio e inicié la tesis cuando ya había terminado la licenciatura. Presenté la tesis hasta el 2013 y yo salí en 2011, y me perdí la convocatoria del Instituto Mora a la maestría en Historia, que era mi primera opción por influencia de Antonio. No estaba disponible, tenía que esperar un año, pero yo ya me quería ir a la Ciudad de México, porque era un proyecto de mi pareja, ella entró a la UNAM en estudios latinoamericanos y yo también quería entrar en alguna maestría, entonces le dije a Antonio que si era viable aplicar a la maestría en estudios regionales, entonces se puede hacer historia dentro de esta línea y decidí entrar. Me aportó muchísimo porque había una perspectiva muy interdisciplinaria, pues tenía clases con geógrafos, sociólogos, economistas, aprendí de estadística y análisis espacial. Entonces para mí me abrió los ojos en muchos temas, incluyendo el de la energía, que es lo que estudio todavía. En la maestría es donde conocí los temas de medio ambiente y energía, el espacio y la ciudad; muchos temas y fue muy formativa la maestría. Trabajé otro tema de ganadería, pero de otra manera desde una perspectiva de la historia ambiental, porque era un tema que me llamaba la atención, pero que estaba muy relacionado

con la actividad ganadera, con la gestión de los espacios y de los recursos. Entonces ahí se fue perfilando un poquito y eso me ayudó también a conectar mis intereses por estudiar el campo y la Historia agraria con mis intereses por estudiar las ciudades, también un tema que me fascinaba, entonces a través de vincular la producción de alimentos con el consumo en las ciudades empecé a estudiar esa relación campo-ciudad que al final fue como el eje que seguí por varios años.

Terminé la licenciatura y luego estuve trabajando dos años como docente en la Ciudad de México, fui profesor de preparatoria y de licenciatura en diferentes lugares, muy inestable todo, pero también muy formativo en el aspecto docente que no lo había practicado hasta ese momento. Y finalmente, en el 2017 entré al doctorado del Colegio de México, persiguiendo todavía esta línea entre campo y ciudad, producción de alimentos, consumo y crecimiento de las ciudades, huella ecológica, siguiendo dentro de la línea de historia ambiental.

MF: Viendo todo lo que has hecho (maestrías, doctorados, investigaciones) ¿qué herramientas piensas que obtuviste de la carrera para tu desempeño profesional?

RR: Yo creo que lo primero que me aportó la carrera fue ayudarme a abrir la mirada sobre el análisis de los fenómenos, a tener una mirada mucho más amplia, el interés por los libros, el ir al análisis crítico de las fuentes creo que es fundamental. Puede tener el lado negativo de tener el fetiche por el documento o la fuente, pero eso lo aprendí en la licenciatura, de tener el rigor de trabajar con las fuentes y de analizarlas críticamente. Creo que esas bases fueron en la licenciatura donde lo aprendí, que para un historiador es fundamental que el historiador lo aprenda en la licenciatura, sobre todo si, como yo, que no hice una maestría en Historia, sí era fundamental tener esas bases para analizar fuentes muy bien cimentadas.

MF: Por último, ¿qué consejos o recomendaciones podrías ofrecerle a estudiantes o aspirantes de la carrera?

RR: Quisiera mencionar la importancia de estar en vínculo con el exterior. Ya ves que eso a veces hace bien y a veces no tanto. Una cosa que me ayudó mucho en la Facultad fueron las conferencias, los profesores invitados, los talleres, los seminarios. Yo como que era un poco obsesionado, si venía un profesor de la Ciudad de México, de Guadalajara, de Brownsville o de Austin, que es a donde alcanzan nuestras conexiones, yo quería estar ahí porque es eso lo que te hace vincular con la academia en general. También los eventos locales, también escucharnos entre nosotros, leernos entre nosotros, también me parece muy importante. Pero tener diálogo con los de afuera y con los de adentro, creo que es fundamental. Entonces, en una historia del Colegio de Historia creo que es fundamental cómo se han hecho esos vínculos con otras instituciones, profesores invitados, proyectos interinstitucionales, cátedras, todo eso a mí me ayudó muchísimo.

Por mencionar un ejemplo, una de las primeras cátedras, creo que era la cátedra de Israel Cavazos, me acuerdo de que entre el profesor Moisés o la profesora Claudia, invitaron a un profesor de la Ciudad de México, que se llama Alejandro Tortolero, entonces yo ya lo había leído y me había gustado mucho su trabajo. Entonces fui a escucharlo a la conferencia y éramos muy pocas personas, pero al final te acercas y le dices que trabajas en algo y que eres estudiante de licenciatura, se hizo un vínculo, nos invitó a mí y a Antonio Peña a un congreso, nos invitó a su seminario y presenté por primera vez en un seminario profesional con profesores que destruyeron mi trabajo y me dijeron que todo estaba mal, pero me encantó y hasta la fecha mantengo esa cercanía con ese grupo historiador agrarios y que son también ambientales, y fue para mí como una puerta, pero es porque la Facultad tiene que hacer el esfuerzo de traer gente y llevar gente, pero también está en los alumnos escuchar y acercarse. A la mejor de cinco conferencias a las que vas a ir, tres o cuatro no valdrán mucho la pena o no te van a interesar, pero a lo mejor una sí. Entonces, tienes que tener la disposición, yo sé que no siempre tenemos el tiempo y tenemos otras ocupaciones, familia o trabajo, pero en la medida de lo posible creo que hay que procurar esas conexiones.

ENTREVISTA AL DR. FELIPE BÁRCENAS GARCÍA

LEONARDO DAVID TRETO CEPEDA

Leonardo Treto (LT): ¿Me puedes decir cuándo naciste, Felipe? Por favor.

Felipe Bárcenas (FB): 31 de diciembre de 1987

LT: ¿Y en dónde? ¿En Monterrey o en otra ciudad?

FB: Yo nací en Monterrey, Nuevo León, pero crecí en Reynosa, Tamaulipas.

LT: ¿Tu familia es de Reynosa, ¿verdad? ¿O cómo estuvo ese movimiento?

FB: Mi papá es de Torreón, mi mamá es de Matamoros, se conocieron en Monterrey y después nos fuimos para Reynosa.

LT: Entonces llegas de fuera, ¿o tenías casa aquí, familia? ¿cómo fue ese proceso?

FB: Yo fui foráneo, yo no tenía casa, no conocía Monterrey, llegué como cualquier otro foráneo. No conocía nada, nadie en la ciudad, las rutas, nada.

LT: ¿Por qué decidiste estudiar historia aquí en Monterrey? ¿Cómo llegaste a esa decisión?

FB: Llegué a esa decisión porque la Universidad de Autónoma de Nuevo León tiene renombre en Tamaulipas. Muchos médicos, inclusive cuando se promocionan allá en la frontera, ponen médico de la UANL, dentista de la UANL. Entonces

normalmente cuando uno piensa en estudiar fuera en una institución que públicamente tiene prestigio, luego piensa en Monterrey. Además, en Reynosa, digamos, Monterrey es el referente de la ciudad más grande del noreste mexicano. Y así fue como llegué.

LT: ¿Y cómo era ingresar en el 2006? ¿Cómo era entrar a la Universidad?

FB: Entrar a la Universidad, digamos, era difícil por la parte económica. Porque yo tengo un hermano cuate, entonces al ver los costos que debía pagar un foráneo, uno así como que se sorprende y hay que hablar con los papás de, hójole, porque finalmente son los que costean la educación superior. Fue de que “oye, pero ¿si pueden, no pueden?” Una vez que en 2006 dijeron que sí podían, digamos, el proceso fue relativamente fácil porque para el 2000 ya había internet, la Autónoma de Nuevo León ya tenía páginas electrónicas, desde tu casa tú podías darte cuenta de los procedimientos, las inscripciones ya eran en línea, se hace el registro vía digital. Digamos, más allá de la parte económica, el proceso burocrático para ingresar fue relativamente fácil. Uno, si acaso, hacía dos o tres viajes para algún trámite físico o de estudios, pero realmente en términos administrativos no fue nada complicado.

LT: ¿De dónde viene tu interés por la historia?

FB: Mira, te mentiría si dijera que yo desde muchos años antes tenía inclinaciones hacia la Historia como un campo para formarme, que yo quería ser historiador, que le tenía una pasión terrible. No, yo ni siquiera agarré un libro hasta la preparatoria, por cuestiones personales. Recuerdo que cuando estaba en la prepa, en el último año, yo estaba pensando en qué estudiar. Pensé en muchas, muchas opciones: arqueología, psicología, incluso contabilidad. Pero digamos, yo quería irme y tener una experiencia fuera. Mis papás, como también fueron foráneos, estudiaron en la Autónoma de Nuevo León. Me alentaron a que

buscara universidades fuera. Entonces dije, ah, ¿por qué no? La UANL está aquí cerca en Monterrey. Voy y vengo de la capital de Nuevo León a la frontera.

Vi muchas carreras, muchas. Recuerdo que me llamó mucho la atención Psicología, pero digamos, mis expectativas no eran muy altas. Mi plan de vida era bastante sencillo. Eh... Curso una carrera, me regreso a Reynosa, hago mi vida y ¡ya está! Y cuando pensé en Historia, realmente pensé en una carrera bastante sencilla. Dije: “ah, mira, Historia, ¿por qué no?” Una disciplina, pensaba yo, hay que memorizar datos. Me regreso, le digo a mis papás que me consigan alguna plaza con algún conocido, aquí en alguna preparatoria, secundaria. Me caso y soy feliz, pero es así como decidí estudiar historia.

No fue la gran cosa como esto... no sé si todavía tengan en Filosofía este programa que se llama “Libros de mi Vida”, donde las personas van a comentar cómo llegaron a la Facultad. Y empiezan “oh, sí, yo conocí a Michel Foucault cuando tenía 13 años”. No, mi proceso fue mucho más básico. Ok, no, la verdad es que esto es muy interesante.

LT: En relación con los maestros, ¿cómo era tu relación con ellos? Es decir, es una cuestión destacable porque, por ejemplo, me han platicado y me han hablado muy bien del profesor Antonio Peña. Me interesa saber cómo era la relación de los estudiantes y los maestros.

FB: Mira, yo con los profesores, con casi todos tuve una muy buena relación, de cordialidad, respeto, hasta ahí. Efectivamente, si tuve un profesor bueno fue Antonio Peña, que de hecho no lo conocí como profesor, lo conocí como persona fuera de la institución, y él fue quien me abrió el panorama. Por Toño, digamos, dimensioné la importancia y el peso de la historia, y me di cuenta de que el área de desarrollo era bastante grande. Sin embargo, lo digo con todo respeto, para desarrollarme en las áreas que Toño me comentó que existían, me di cuenta de que debía salir de Monterrey.

LT: ¿Recuerdas algunas materias que te hayan servido posteriormente o que tú rescates? ¿Alguna materia, alguna asignatura, un curso, un taller?

FB: Sí, un taller que me sirvió y que me sigue sirviendo todavía porque ejerzo la investigación fue precisamente el Taller de Investigación I y II que me impartió Toño, porque él era un profesor con una metodología bastante peculiar. Él decía: “quién quiere hacer tesis y quién no, quién quiere salir de la ciudad y quién no”, y trabajaba de manera distinta. Quien quería hacer un posgrado fuera y dedicarse a la investigación, él trabajaba de una manera muy, muy puntual. Te enseñaba de acuerdo con tus intereses, a qué autores deberías recurrir, cómo se trabajaba fuera de la Autónoma de Nuevo León, un protocolo, un artículo, una tesis, cómo debías estructurar una investigación. Entonces yo digo que si hubo una sola materia que me sirvió, fue precisamente esa. En Monterrey yo creo que las posibilidades con la tecnología e infraestructura que tienen pudieron ser mayores, sin embargo, materias que me hayan sido útiles en el sentido estricto, yo creo que los seminarios de investigación.

LT: ¿Qué hiciste después de terminar la carrera? ¿Te fuiste o hiciste alguna otra cosa?

FB: Sí, casi inmediatamente cuando terminé la carrera gané el programa Financiarte allá en Nuevo León, que es un programa que todavía existe de investigación, con los recursos que me dio CONARTE pude realizar la investigación, que después se convirtió en mi tesis de licenciatura, la terminé en algo así como un año, y al año siguiente de que egresé, un poquito menos, hice el posgrado en el Instituto Mora y me desarrollé por la parte de la investigación.

LT: ¿Actualmente haces pura investigación?

FB: Así es, pura investigación y docencia.

LT: ¿En dónde?

FB: La docencia la hago en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México.

LT: ¿Actualmente en qué estás investigando? ¿Cuál es tu tema, tu línea?

FB: Ahorita estoy trabajando la censura eclesiástica en los obispados de Yucatán y de Durango en el siglo XIX.

LT: ¿Eres parte del SNII (Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores)?

FB: Sí

LT: Mis respetos, ahorita nos andan hablando de eso y... Ay Dios, a ver qué tal.

FB: Pero hay que talacherle, hay que hacer redes, hay que salir, hay que publicar, hay que hacer divulgación, hay que tener muchos puntitos en todas las áreas.

LT: Sí, tal cual. ¿En este lapso en el que tú estabas estudiando hiciste alguna actividad extracurricular? por ejemplo, es una cuestión importante, los encuentros.

FB: Sí, claro, sí hice algo extracurricular en la parte académica, más allá de deportes y demás que hay que hacerlo. Fueron precisamente congresos que sí acudía a muchos, de hecho, fui delegado.

Mira, mi experiencia fue bastante grata y de hecho fue bastante útil en dos sentidos. En el primero, cuando ingresas, si quieres ir a, si quieres realizar un posgrado, los congresos te van a dar muchos puntos, porque digamos nuestra experiencia profesional por lo general es bastante pobre. Salir de la Universidad e insertarte en el mercado laboral es complicado. Entonces para mí fueron fundamentales porque te permiten demostrar que sabes investigar sobre qué has escrito y demás. Eso, por un lado. Por otro lado, lo que más me sirvió a mí, y se lo digo a mis estudiantes todo el tiempo, me sirvió mucho para hacer redes.

De hecho, cuando yo me vine para acá, me vine a vivir con una amiga que conocí en un congreso, una chica precisamente de Xalapa, y gran parte, o no gran parte, pero algunos de los proyectos que he podido, en los que me he podido relacionar a lo largo de mi trayectoria, son proyectos a los cuales me invitaron a colaborar con personas a las cuales conocí precisamente en los congresos. A través de esas personas también conocí algunos fundamentos para ir tejiendo redes que en el futuro van a servirte mucho.

LT: Si, sin duda. ¿Entonces también hiciste deporte? Me comentabas.

FB: Sí, sí, porque digamos, pues ya, estando en la Universidad, hay que tener una formación integral, y sería un error no aprovechar todas las oportunidades que te brinda una institución como la Autónoma de Nuevo León. Ahí, durante la carrera, hice fútbol, me metí a natación.

LT: Me parece una formación muy completa. Oye, creo que con esto podemos terminar. La verdad, muy agradecido.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Imagen 1. Encuentro de historiadores de provincia (1974) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 2. Décimo aniversario de los colegios de Historia, Sociología, Traducción y Pedagogía (1984) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 3. IX Encuentro Sobre la Formación del Historiador (1984) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 4. IV Encuentro de Estudiantes de Historia (1985) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 5. Graduación de la generación 1996-2001 (2001) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 6. Clase de Historia de Estados Unidos impartida por el Mtro. Miguel Ángel González Quiroga (2002) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 7. Diplomado de Historia Mexicana. Intervención del Mtro. Antonio Peña Guajardo. (2003) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 8. Generación 1998-2002 en el Museo Regional del Obispado. (2003) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 9. Nombramiento de coordinadora a la Mtra. María del Rocío Rodríguez Román (2003) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 10. Graduación de la generación 1998-2002. (2003) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 11. I Encuentro de Historiadores. (2004) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 12. III Encuentro Regional de Estudiantes de Historia del Noroccidente. (2005) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 13. III Encuentro Regional de Estudiantes de Historia del Noroccidente. (2005) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 14. III Encuentro Regional de Estudiantes de Historia del Noroccidente. (2005) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 15. III Encuentro Regional de Estudiantes de Historia del Noroccidente. (2005) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 16. Conferencia de Michael Snodgrass. (2007) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 17. Seminario de Investigación de Historia Regional. (2011) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 18. Coloquio de Investigación Histórica. (2012) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 19. Aniversario 40 del Colegio de Historia. (2014) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 20. Curso de Historia de México. Intervención del Mtro. José Reséndiz Balderas. Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 21. Homenaje a Israel Cavazos Garza. (2016) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 22. Cátedra del Noreste. Intervención del Lic. Jesús Ávila Ávila. (2017) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 23. Cátedra del Noreste. Intervención del Dr. Óscar Flores Torres. (2017) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 24. Coloquio de Investigaciones Históricas. (2018) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 25. Coloquio de Investigaciones Históricas. (2018) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 26. Conferencia de la Mtra. Elvia Hernández Flores. (2020) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 27. Conferencia del Dr. Mario Italo Cerutti Pignat. (2024) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 28. Coloquio de testistas. (2024) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.



Imagen 29. Mtra. Elvia Hernández Flores y Mtro. Eduardo Guardado Vázquez. (2024) Fuente: Coordinación del Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras UANL.



Imagen 30. Aniversario 50 del Colegio de Historia. (2024) Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.

La licenciatura en Historia de la UANL.

Medio siglo de historia. 1974-2024 se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2026. Corrección de estilo y cuidado de la edición a cargo de los autores. Diseño de portada: Enrique González. Diseño editorial para su publicación virtual e impresa: Concepción Martínez Morales.